

LA GEOGRAFIA DEL BACHILLERATO ESPAÑOL (1836-1970): HISTORIA

DE UNA CRISIS

Por

Alberto LUIS GOMEZ

TEXTO Y APENDICES (Vol. II)

Universidad de Santander

Septiembre 1983

## I N D I C E (Vol. II)

### 8.-LA EPOCA DEL TOTALITARISMO EDUCATIVO.

- 8.1.-El período bélico: la liquidación del sistema educativo republicano ..... 331
- 8.2.-El plan de estudios de 1938 o la vuelta al Siglo de Oro .....-335
- 8.3.-La legislación educativa durante la época de la autarquía ..... 343
- 8.4.-La pedagogía de la década de los años cuarenta o la anti-Escuela Nueva ..... 350

### 9.- LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO GEOGRAFICO CLASICO COMO EL INTENTO DE PENETRAR EN LO SOCIAL A TRAVES DE LO CONCRETO EN EL PAISAJE.

- 9.1.-Geografía y Sociología: dos enfoques distintos a la hora de abordar el problema de las relaciones existentes entre el espacio y la sociedad..... 369
- 9.2.-Las dificultades de aproximación a lo social en la antropogeografía ..... 376
- 9.3.-La geografía como morfología del paisaje cultural: ¿una geografía humana? ..... 386
- 9.4.-La dificultad de penetración del pensamiento sociológico en la geografía ..... 403

9.5.-Espacios funcionales versus espacios formales en la geografía .....	414
10.- LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA EN LA DECADA DE LOS AÑOS CUARENTA: DEBILIDAD INSTITUCIONAL, AISLAMIENTO Y DEPENDENCIA CONCEPTUAL DE LA GEOGRAFIA FRANCESA.	
10.1.-La situación de la geografía española en la inmediata postguerra .....	455
10.2.-Las ideas fundamentales de la geografía española en la década de los años cuarenta .....	469
10.3.-La posición de la geografía en la enseñanza media: una materia marginal .....	484
11.- LA GEOGRAFIA SOCIAL PAISAJISTICA O UN NUEVO INTENTO (FUSTRADO) DE INCLUIR LO SOCIAL EN NUESTRA DISCIPLINA.	
11.1.-Hans Bobek o la propuesta de una geografía social paisajística .....	509
11.2.-W. Hartke y el abandono del paisaje como objeto de estudio de la ciencia geográfica .....	515
11.3.-La alternativa de Ruppert/Schaffer (1969): ¿acercamiento o alejamiento de las ciencias sociales? .....	517

11.4.- Del "Principio de la Heimatkunde" a la programación por objetivos en la enseñanza de la geografía .....	541
12.- EL ESTANCAMIENTO DE LA GEOGRAFIA ESPANOLA DURANTE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA.	
12.1.-De Ruiz-Giménez a Villar Palasí: la tecnocratización del sistema educativo .....	572
12.2.-La persistencia del discurso geográfico-regional (tradicional) en la geografía española .....	580
12.3.-Nuevos lamentos y viejos problemas: las dificultades de la geografía en la enseñanza .....	615
CONCLUSIONES .....	671
BIBLIOGRAFIA .....	692
ANEXO PRIMERO .....	765
ANEXO SEGUNDO .....	823
INDICE GENERAL DE LA OBRA .....	860

## 8.-LA EPOCA DEL TOTALITARISMO EDUCATIVO.

La guerra civil y el triunfo de las fuerzas rebeldes significó el desmantelamiento del sistema educativo de la Segunda República y la construcción de un nuevo régimen bajo una nueva ideología: el totalitarismo. Esto trajo consigo una fuerte politización de la educación que se manifestó en la supresión del laicismo en la enseñanza y la práctica entrega de la misma a la Iglesia Católica, en la derogación de los órganos educativos autonómicos, en la prohibición del bilinguismo y de la coeducación, en la censura de los libros utilizados en la enseñanza y en la depuración de los cuerpos docentes que, además, se vieron mermados por el camino emprendido hacia el exilio por muchos de ellos para evitar la represión.

Algunos autores han señalado recientemente (1) las dificultades que se plantean a la hora de elaborar una definición de lo que constituyen las características fundamentales de un régimen totalitario, tanto por el problema de las variables a elegir como por la consideración peculiar -la importancia- que puede darse a cada una de ellas, que depende sobre todo de consideraciones subjetivas, de las perspectivas ideológicas en las que cada autor sitúa su trabajo.

Ramirez divide su período de estudio (1939-1975) en tres

fases. La primera de ellas (1939-1945) sería estrictamente totalitaria; la segunda fase (1945-1960) es caracterizada como el período de la dictadura empírico-conservadora, y la tercera fase (1960-1975) es la del franquismo tecnocrático.

Aunque centrado fundamentalmente en las características superestructurales como elementos definitorios para establecer una periodización temporal del régimen franquista, los criterios de Ramirez pueden combinarse con las divisiones efectuadas en trabajos de economistas -hoy ya clásicos-, que distinguen entre los años 1939-1970 dos grandes períodos: los primeros veinte años (1939-1959) que culminan con el plan de estabilización y la década de los años sesenta, durante la cual se produce un fuerte desarrollo económico en nuestro país (2).

Creemos que esta doble división -aunque aquí no la sigamos estrictamente- puede ser útil para analizar la evolución de la legislación educativa sobre la enseñanza secundaria en nuestro país, pues, aunque con desfases debidos a la relativa autonomía del sistema educativo, aquella seguirá también las pautas del desarrollo socioeconómico general: el plan de estudios de 1938 refleja claramente la concepción totalitaria de la educación; el plan del 1953 supuso ya un tímido intento de liberalización y de adecuación de los contenidos de la enseñanza a la realidad española de aquella época; finalmente, si bien es un tema que queda fuera de nuestro tra-

bajo y sólo lo esbozaremos en la conclusión del mismo, la Ley General de Educación de 1970 significó la ruptura definitiva con el sistema de enseñanza liberal tradicional y su sustitución por otro que se ha venido denominando como tecnocrático (3).

8.1.-El período bélico: la liquidación del sistema educativo republicano.

Mucho antes de finalizar la contienda, el régimen franquista comenzará la elaboración legal de la nueva estructura política de acuerdo con su mentalidad totalitaria, cuyos rasgos básicos serían: la existencia de una verdad oficial, de un partido único y de un jefe carismático, la crisis del Estado de Derecho y la aparición de un Estado-policía, junto con el control prácticamente total de los medios de comunicación para poder desarrollar una eficaz política de adoctrinamiento (4).

Así, el decreto de 13 de septiembre de 1936 -en su artículo primero- declaraba fuera de la ley a todos los partidos políticos y organizaciones de cualquier tipo que, desde las últimas elecciones de febrero, hubieran formado parte del Frente Popular o se hubieran opuesto de cualquier modo al Movimiento Nacional (5). La orden de 21 de septiembre de 1936 (6) señalaba para la enseñanza primaria el carácter obligatorio de la Historia Sagrada y de la Religión, y el decreto

de 3 de mayo de 1938 restablecía en nuestro país la Compañía de Jesús, que había sido blanco en España de "las fuerzas secretas de la Revolución, en su incesante trabajar por la destrucción de España..." (7).

Otra cuestión a la que el nuevo régimen dedicó especial atención desde el primer momento fué la relacionada con el control ideológico de los medios de comunicación en general, y de los libros de texto y de lectura en los diversos niveles de enseñanza en particular.

El decreto de 23 de diciembre de 1936 declaraba ilícitos, en su artículo primero, "...la reproducción, el comercio y la circulación de libros, periódicos, folletos y de toda clase de impresos y grabados pornográficos de literatura socialista, comunista, libertaria, y, en general, disolvente" (8), y la orden de 16 de septiembre de 1937 dictaba normas para la depuración de los fondos existentes en las bibliotecas públicas y en los centros de cultura (9).

Una importante circular de 5 de marzo de 1938 dirigida a la Inspección de Primera Enseñanza señalaba los rasgos básicos de la orientación futura a impartir en este nivel en lo que se refiere a la educación religiosa, patriótica, cívica y a la educación física (10). El control de los libros de texto para la enseñanza primaria se hacía más estricto a partir de la orden de 11 de abril de 1938, la cual encargaba al Instituto de España -creado por un decreto de 8 de diciembre de 1937- la redacción de los mismos con excepción

de los de Política y Religión (11).

Dejando de lado una serie de disposiciones que desarrollaban aspectos ya expuestos (12), las órdenes de 7 de julio de 1938 -organizando la Comisión dictaminadora de libros de texto para la Segunda Enseñanza- y la de 20 de agosto -que hizo lo mismo, pero para los libros a utilizar en la escuela- (13), crean los organismos más importantes en relación con el control del material empleado en la enseñanza. Hasta que el Consejo Nacional de Educación, que aparecerá como señalaremos más adelante en el año 1940, asuma sus funciones, estas comisiones serán las responsables de la calidad científica, pedagógica, del contenido político así como de una serie de requisitos materiales que debían reunir los libros de texto (14).

Una de las primeras consecuencias de la rebelión militar que, desde sus comienzos controlaba ya ciertas zonas del país, y de su posterior triunfo, fue la huida de la represión de una gran cantidad de españoles. El tema de la emigración republicana y sus efectos posteriores ha sido objeto de atención reciente en los últimos años (15). No se trata aquí de señalar hasta donde son correctas o no las cifras que se indican por parte de los autores que se han ocupado de esta cuestión, así como tampoco podemos deternos a analizar el problema de las fuentes documentales que se utilizan. Más modestamente, y al hilo de nuestra argumentación que persigue otros

fines, queremos llamar la atención del lector sobre dos cuestiones: la importancia cuantitativa de la emigración en general y la incidencia que dentro de la misma tuvieron los docentes de los diversos niveles.

Respecto a la primera de las cuestiones, y pese a que los autores que manejan el tema lo hacen con precaución barajando diversas cifras, parece comprobado que fueron más de 400.000 españoles los que pasaron a Francia, a los que habría que añadir unos 10.000 que se afincaron en el Norte de Africa y los que emigraron al continente americano (16). En relación con el problema de la emigración forzosa de profesionales, todos los autores que se han ocupado del tema señalan el volumen del grupo de los docentes. Para Llorens "...puede afirmarse sin error que el grupo más numeroso (de los profesionales que emigraron, AL) lo formaron quienes se habían dedicado a la enseñanza en cualquiera de sus grados, desde la escuela primaria hasta la universidad" (17). García Camarero (18) apunta también la importancia cuantitativa y cualitativa del exilio de docentes, y Rubio (19), en el capítulo cuarto del primer tomo de su trabajo -dedicado a la cuestión de "Las coordenadas socioprofesionales y sociogeográficas del exilio"- presenta diversos cuadros que analizan este tema, utilizando como fuente, pese a ser consciente de ciertos problemas que plantea, un censo profesional que, procedente del SERE se presentó a la Conferencia Internacional de Ayuda a los Refugiados Españoles que tuvo lugar en París en el mes de julio del

año 1939.

De un total de 16.578 personas incluidas en profesiones del sector terciario, 2.063 (el 12,4%) eran profesores y maestros (20). El exilio afectó también fuertemente al profesorado de enseñanza universitaria, al de la enseñanza secundaria y al de las Escuelas Normales (21). De los 579 catedráticos universitarios que había en España en Agosto de 1935, incluidos los excedentes, se fueron al exilio 72 (el 12%).

Rubio, autor al que hemos venido siguiendo, indica la importancia de esta pérdida no sólo por sus valores absolutos, sino también por la dificultad de reemplazar a corto plazo a este personal tan altamente cualificado. La emigración de por lo menos 10.000 personas con una excelente preparación constituyó para Rubio un "éxodo de cerebros". Las consecuencias que la misma tendrá en el campo socio-económico y socio-cultural de nuestro país, serán muy importantes (22).

#### 8.2.-El plan de estudio de 1938 o la vuelta al Siglo de Oro.

Como hemos señalado anteriormente, uno de los rasgos más significativos de la concepción totalitaria del Estado que surge en España de la guerra civil es la extrema ideologización del aparato educativo. Es la época del "nacional-catolicismo", que se caracteriza por la existencia de un fuerte dirigismo educativo y cultural, cuyos rasgos básicos serán

una frontal oposición a todos los intentos que pretendiesen la secularización de la vida pública y la defensa a ultranza de los postulados de la Iglesia católica (23).

El apoyo prácticamente unánime de la jerarquía religiosa española a las fuerzas rebeldes, como lo muestra la pastoral colectiva de julio de 1937, se verá premiado por el nuevo régimen derogando la legislación republicana sobre cuestiones que la afectaban, y, lo que es más importante, entregándole una buena parte del aparato educativo a través de una política de apoyo a la enseñanza privada. Todo esto, como puede suponerse, sin contar con el hecho ya indicado por nosotros de que la enseñanza de la religión era obligatoria, y que el derecho de inspección que tenía la iglesia sobre los contenidos de la misma garantizaba su ortodoxia.

¿Cuál fue la actividad legisladora educativa y cuáles fueron sus rasgos básicos durante este período "nacional-catolicista"? Entre los años 1938-1951, las cuestiones relacionadas con la enseñanza dependieron únicamente de dos personas: Pedro Sainz Rodríguez y José Ibañez Martín (24).

Durante el mandato de estos dos ministros se promulgaron diversas leyes que reorganizaron por completo nuestro sistema educativo: la ley de 20 de septiembre de 1938 sobre la reforma de la segunda enseñanza (25); la ley de ordenación de los estudios universitarios de 29 de julio de 1943 (26); la ley sobre enseñanza primaria de 17 de julio de 1945 y la ley

de bases de la enseñanza media y profesional (28).

Antes de comenzar a analizar con algo de detalle los rasgos básicos del plan de estudios del bachillerato promulgado por P. Sain Ródriguez, convendría indicar la escasa y peculiar atención que el nuevo régimen prestará a la enseñanza.

Diversos autores que se han ocupado del tema señalan, y no sólo para el período franquista, por supuesto (29), que el punto débil de nuestro sistema educativo ha sido el tratamiento dado por los políticos a la enseñanza primaria, que siempre ha estado relegada, salvo en cortos períodos, en lo que se refiere a la atención recibida por parte de los poderes públicos.

Esto se pone de manifiesto si se analiza la evolución en España de las tasas de escolaridad de los niños de edades comprendidas entre los seis y los trece años. En el curso 1880-1881 (30) había en nuestro país un total de 1.666.601 niños sin escolarizar, siendo la tasa de escolaridad el 52%. Sesenta años más tarde, en el curso 1932-1933, y sobre un total de 4.377.778 frente a los 3.436.057 del curso 1880-1881, los niños sin escolarizar eran 2.115.638 y la tasa de escolarización estaba situada en el 51%. Casi veinte años después, en el curso 1951-1952, y sobre un total de 4.272.063 niños de edades comprendidas entre los seis y los trece años, la población sin escolarizar era de 2.160.895, habiéndose reducido la tasa de escolaridad en un punto, es decir, su valor era del 50%.

Pese a este gravísimo problema, pues al finalizar la guerra civil había más de la mitad de los niños que no recibían ningún tipo de enseñanza, el rasgo definitorio en nuestra opinión de la actitud del nuevo régimen frente a los problemas educativos, no lo fue tanto -pese a su indudable importancia- el interés por impartir un tipo de contenidos u otros, como la despreocupación por la enseñanza primaria, la cual se pone de manifiesto en su misma actividad legislatora que se ocupará de inmediato de regular estrictamente aquel tipo de estudios que seguirán las élites del país (el bachillerato y los estudios universitarios) y relegará cronológicamente y en lo que se refiere a dotaciones presupuestarias la enseñanza primaria (31).

Pasando ya al tema que nos ocupa, especialistas en la materia (32) han puesto de manifiesto la importancia de la ley de 20 de septiembre de 1938, que sustituyó al plan de estudios elaborado por Villalobos en el año 1934 (véase capítulo 3.4), no sólo por el hecho de que estuvo en vigor durante quince años sino también porque su preámbulo refleja claramente los postulados del "nacional-catolicismo" educativo (33).

Recogiendo de nuevo las ideas expuestas en los capítulos segundo y tercero de nuestro trabajo, hemos de indicar que esta normativa legal se sitúa claramente en la línea de los postulados tradicionales, en lo que se refiere a la finalidad que tenían que cumplir los estudios del bachillerato: prepa-

rar a los estudiantes para la entrada en la universidad.

Junto a esta finalidad claramente propedeútica de los estudios del bachillerato, destaca también la concepción enciclopédica del mismo y su orientación clásico-humanista, como puede comprobarse analizando tanto la tabla de materias nº 29 (anexo I) como el cuadro de asignaturas nº 30 (anexo II).

Además, el hecho de que el paradigma clásico a nivel educativo es el de nuestro Siglo de Oro, no deja lugar a dudas cuando se nos dice que frente a la España decadente anterior a 1939, y aplicando "...el nuevo plan en la realidad docente con decidida y progresiva asimilación...", se aspira a conseguir una España que renazca "... a su auténtico ser cultural, a su vocación de misión y de ejemplaridad, a su tensión militante y heroica...". Y esta España, sigue señalando el legislador al final del preámbulo, "... podrá contar para su juventud con este sistema activo y eficaz de cultura y docente que ha de templar las almas de los españoles con aquellas virtudes de nuestros grandes capitanes y políticos de nuestro Siglo de Oro, formados en la Teología católica de Trento, en las Humanidades renacentistas y en los triunfos guerreros por tierra y por mar en defensa y expansión de la hispanidad" (34).

Este retorno hacia lo clásico y la reafirmación de lo español, criticando "...el mimetismo extranjerizante, la rusofilia y el afeminamiento, la deshumanización de la li-

teratura y el arte..." (35), va acompañado por la defensa de una estricta ortodoxia religiosa en la enseñanza así como por un acendrado patriotismo. Hasta tal punto que se declara expresamente como finalidad última de todas las materias que componen el plan de estudios la de reforzar el sentimiento religioso y patriótico como algo genuinamente español:

"Consecuentemente -se nos dice-, la formación clásica y humanista ha de ser acompañada por un contenido eminentemente católico y patriótico. El Catolicismo es la médula de la Historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral, hasta la Liturgia, la Historia de la Iglesia y una adecuada Apologética, completándose esta formación espiritual con nociones de Filosofía e Historia de la Filosofía. La revalorización de lo español, la definitiva extirpación del pesimismo antihispánico y extranjerizante, hijo de la apostasía y de la odiosa y mendaz leyenda negra, se ha de conseguir mediante la enseñanza de la Historia Universal (acompañada de la Geografía), principalmente en sus relaciones con la de España. Se trata así de poner de manifiesto la pureza moral de la nacionalidad española, la categoría superior, universalista, de nuestro espíritu imperial, de la Hispanidad, según concepto felicísimo de Ramiro de Maeztu, defensora y misionera de la verdadera civilización, que es la Cristiandad " (36).

Junto con la religiosidad y el patriotismo, otra de las características de este plan de estudios es la importancia que se concede al idioma castellano en el mismo. Haciendo suya la frase de Nebrija, según la cual "...fué siempre la lengua compañera inseparable del Imperio" (37), los autores de esta normativa legal potenciaron el estudio de la misma. La enseñanza tenía que hacerse en castellano, prohibiéndose la utilización de los otros idiomas existentes en nuestro país.

Por lo que se refiere a la estructura de este bachillerato, hay que indicar que se accedía al mismo con diez años de edad (cumplidos o a cumplir durante el año natural de la matrícula), cursándose siete materias fundamentales. Los siete años que duraban estos estudios se dividían de la siguiente manera: los tres primeros eran una especie de bachillerato elemental, que preparaba para ciertos estudios especiales; los cinco cursos formaban un segundo ciclo de preparación para determinadas enseñanzas; por último, los siete cursos constituían el bachillerato universitario que había que revalidar con un examen de Estado.

La cuestión del control ideológico de la enseñanza que se imparte es objeto también de atención por parte del legislador, que la aborda por una triple vía: el control de los libros de texto utilizados en la enseñanza media, con el fin de que existiese "...un nivel de calidad pedagógica, científica y política que responda a los intereses del nuevo Estado", mediante la creación de una Comisión dictaminadora para los libros de texto de este nivel educativo; y a través de la formulación de los cuestionarios de las siete materias básicas y la atribución a la Inspección de la facultad de hacer cumplir la legislación vigente "...cuidando de que las enseñanzas respondan a los principios inspiradores del Movimiento Nacional" (38).

Pese a que sobrepasaría los límites de nuestro trabajo el detallar la composición de las comisiones dictaminadoras

o depuradoras en los diversos ámbitos, conviene señalar que el nuevo régimen tuvo siempre muy clara la utilización del libro como arma ideológica. Así, en el preámbulo del decreto de 23 de diciembre de 1936 (véase nota nº 8 de este mismo capítulo) se nos decía que "una de las armas de más eficacia puesta en juego por los enemigos de la patria ha sido la difusión de la literatura pornográfica y disolvente. La inteligencia dócil de la juventud y la ignorancia de las masas fueron el medio propicio donde se desarrolló el cultivo de las ideas revolucionarias y la triste experiencia de este modo histórico, demuestra el éxito del procedimiento elegido por los enemigos de la religión, de la civilización, de la familia y de todos los conceptos en que la sociedad descansa"(39).

El artículo quinto de la orden de 16 de septiembre de 1937 sobre la depuración de los fondos existentes en las bibliotecas (véase nota nº 9 de este capítulo), señalaba que las comisiones depuradoras ordenarán la retirada de "...libros, folletos, revistas, publicaciones, grabados e impresos que contengan en su texto láminas o estampados con exposición de ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas y todo cuanto signifique falta de respeto a la dignidad de nuestro glorioso Ejército, atentados a la unidad de la Patria, menosprecio a la Religión Católica y de cuanto se oponga al significado y fines de nuestra Cruzada Nacional" (40).

Y esta misma comisión seguía además una serie de criterios para seleccionar los libros depurados, que se especi-

can en el art. sexto: los libros clasificados como pornográficos o de propaganda revolucionaria eran destruidos, y los libros y folletos con mérito literario o científico, pero cuyo contenido pudiera ser nocivo "...para lectores ingenuos o no suficientemente preparados para la lectura de los mismos", tenían que ser guardados en un lugar oculto de la biblioteca y sólo se podía acceder a los mismos mediante la otorgación de un permiso especial dado por la comisión de cultura (41).

### 8.3.- La legislación educativa durante la época de la autarquía.

Al intentar analizar la legislación educativa promulgada en nuestro país durante la década de los años cuarenta, es necesario tener en cuenta la peculiar situación socio-económica por la que atravesó España, cuyos rasgos estarían definidos por una fuerte ruralización, por una escasa mecanización de las tareas agrícolas, por la atonía industrial y por una fuerte burocratización del aparato productivo.

Esto se pone de manifiesto si se repasa la evolución de ciertos indicadores de la actividad económica durante ese período, y se les compara con los anteriores. Así, y utilizando un trabajo clásico (42), comprobamos que la distribución de la población activa en el año 1930 fué la siguiente: el 45,51% estaba ocupada en el sector agrícola, el 26,51% en el sector

industrial y el 27,98% en el sector de los servicios. En el año 1940, estas cifras alcanzaron los siguientes valores: 50,52%, 22,13% y 27,35%. Y una década más tarde, es decir, en 1950, el 47,57% se empleaba aún en la agricultura, el 26,55% en la industria y el 25,88% en el sector terciario. El estancamiento de la actividad económica y la fuerte ruralización de nuestro país es evidente, pues el sector primario tiene un peso mayor en 1950 que en 1930, y el sector industrial se ha quedado prácticamente en los niveles que tenía en el año 1930. (43).

Idénticas conclusiones obtenemos si nos fijamos en la evolución del índice de crecimiento industrial durante este período. Siguiendo el trabajo antes mencionado se comprueba que, pese a las diferencias existentes entre el índice elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y el confeccionado por el Consejo de Economía Nacional, el desarrollo industrial español fue muy lento debido sobre todo a la carencia de materias primas y a problemas de abastecimiento energético: tomando como base la fuente del INE, y concediéndole al año 1929 el valor de 100, el índice alcanzado por el crecimiento industrial avanzó sólo hasta 152 en el año 1950. Y si las fuentes elegidas hubieran sido la del CEN y la del INE dándole un valor de 100 al año 1942, obtendríamos unos índices de crecimiento para 1950 de 123 o de 136 (44).

Este estancamiento o retroceso de la actividad económi-

ca general en nuestro país durante la década de los años cuarenta, quedaría también muy claro si se tomaran otros indicadores como el de la evolución de la renta nacional (45). Durante el período comprendido entre los años 1935-1954 el índice de la renta per cápita, en pesetas de 1935, pasó de un valor 100 en este año a 85 en 1950. Y el índice de la renta por individuo activo en pesetas de 1935 descendió también, pues de un valor 100 para este año se pasó a otro de 82 en 1950 (46).

La peculiar actitud del nuevo régimen con respecto a los estudios del bachillerato se puso de manifiesto bien pronto. Así, Perez Galán (47) nos indica en su trabajo que una orden de 13 de septiembre de 1937 clausuraba ocho Institutos Nacionales y 29 Institutos Elementales ubicados en ciudades de tipo medio o en ciudades con concentraciones importantes de población debido a su peculiar carácter industrial. Y otra orden posterior, promulgada el 5 de agosto de 1939, criticaba la política educativa llevada a cabo por la Segunda República que se caracterizó por la creación de nuevos centros de enseñanza (48).

Consecuentemente con esta manera de pensar, la actuación de las autoridades educativas se dirigió hacia la entrega a la iniciativa privada de la mayor parte de este nivel educativo, lo cual se pone de manifiesto si se analiza la evolución del número de institutos existentes y la de los alumnos

que cursaron el bachillerato.

En lo que se refiere a la primera cuestión (49), el número de institutos apenas se modificó, pues de 113 que eran los existentes en el curso 1939-1940 se pasó sólo a 119 en el curso 1949-1950. El número total de alumnos que cursaron los estudios del bachillerato en esta década pasó de 157.707 en el curso 1940-1941 a 214.847 en el curso 1949-1950 (un aumento del 36,2%). Ahora bien, más interesante que este dato para conocer la actitud del nuevo régimen ante la enseñanza del bachillerato es analizar la distribución de los alumnos por centros oficiales, colegiados y libres. Sobre un total de 157.707 alumnos en el curso 1940-1941, un 34,1% (53.702) realizaron sus estudios en centros oficiales y 104.005 (65,9%) en centros privados. En el curso 1944-45 el total de alumnos fue de 185.644. De ellos, 37.853 (el 20,4%) estudiaban en centros oficiales; 125.513 (67,6%) en centros colegiados y 22.278 (12%) en centros libres. Y los datos del curso 1949-1950 confirman la privatización del sector: de un total de 214.847 alumnos, el número de los que asistió a los centros oficiales fue de 36.206 (frente a los 53.702 del curso 1940-41), es decir, el 16,9%; en centros colegiados lo hicieron 132.697 alumnos (el 61,8%), y en centro libres 45.944 alumnos (el 21,3%) (50).

Antes de pasar a tratar en el último apartado de este capítulo la actitud del régimen franquista ante las expe-

riencias renovadoras del campo de la pedagogía que habían eclosionado en la época de la Segunda República, queremos hacer una breve referencia a los rasgos básicos de la restante legislación educativa promulgada durante esta década, pues fue de gran importancia (51).

Junto al proceso legal de construcción del nuevo sistema político, bajo el ministerio de J. Ibañez Martín se promulgaron tres leyes de gran trascendencia regulando los estudios universitarios, la enseñanza primaria y la enseñanza media y profesional, que llevarán a estos campos los ideales educativos del Movimiento Nacional: la religiosidad, el patriotismo y la vuelta a la España Imperial como modelo a imitar.

La ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad Española (52) presenta un amplio preámbulo que constituye la interpretación oficial que se hacía de la historia de nuestro país: la España de los Reyes Católicos fue una especie de paraíso que se perdió debido sobre todo a las influencias extranjeras. En el siglo XVIII, que fue cuando comenzaron a acusarse estas, "... hizo su aparición el escepticismo y se derrumbó con estrépito el edificio de nuestra unidad espiritual, entre los ensayos, la impiedad, la habladuría y la ostentación" (53). A partir de 1868 la crisis era ya casi total, y "...la -Segunda, AL.- República lanzó a la Universidad por la pendiente del aniquilamiento y desespañolización, hasta el punto de que brotaron de su propia entra-

ña las más monstruosas negaciones nacionales" (54).

Frente a esta situación, y con el fin de devolver a España su "unidad", su "grandeza" y su "libertad", la nueva normativa universitaria (en vigor prácticamente hasta 1970) supuso una vuelta al pasado. La Universidad tenía que subordinarse a los ideales de la Falange y los contenidos que en ella se impartían debían de estar de acuerdo con la ortodoxia de la religión católica (55).

Pese a la lamentable situación en la que se encontraba la enseñanza primaria en nuestro país, hasta el año 1945 -y una vez publicadas ya las normativas correspondientes para los estudios del bachillerato (1938) y para la enseñanza universitaria (1943)- no se promulgará la ley de 17 de julio sobre la Instrucción Primaria (56).

En su preámbulo aparece una historia de las ideas pedagógicas en España que es similar a la interpretación que hacía la ley que en 1943 reguló los estudios universitarios. La tradición pedagógica de "...nuestro siglo imperial..." es elevada a la categoría de mito, y, de nuevo, fue "...el mal llamado siglo de las luces, con su cortejo exótico de frivolidades, de racionalismos y de impiedad,...(el que produjo, AL.) secuela en los años sucesivos de agitación política y revolucionaria..." (57).

El período de la Segunda República aparece con unas tintas negrísimas: "...la escuela sufrió una etapa de influen-

cias materialistas y desnacionalizantes que la convirtieron en campo de experimentación para la más torpe política, negadora del ser íntimo de nuestra conciencia histórica" (58).

Por si fuera poco, "...las propagandas sectarias preparaban la incorporación de la adolescencia al torvo empeño de la revolución marxista" (59).

La solución a estos problemas nos es ya conocida: fuerte control ideológico del profesorado, subordinación de los contenidos escolares al pensamiento tradicional de la iglesia católica y refuerzo del patriotismo, utilizando para ello la totalidad de las materias que se enseñaban en la escuela (incluida la educación física).

Por otra parte, el carácter explícitamente clasista de esta ley se manifiesta en la división de la enseñanza primaria en dos períodos: el elemental (entre los seis y diez años) y un período de perfeccionamiento (para alumnos cuyas edades estaban comprendidas entre los diez y los doce años). Las dos redes de escolarización, sobre las que han realizado sus investigaciones autores franceses y españoles (60), se evidencian con toda su crudeza: la primera pensada para aquellas personas que se incorporarán al mercado del trabajo; la segunda, para la minoría privilegiada que seguirá estudios de bachillerato y posteriormente en la universidad.

La época autárquica y el escaso desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país durante la misma fueron los

responsables tanto del pobre tratamiento dado aquí a la enseñanza primaria, como de que hasta el año 1949, cuando ya se vislumbraba la imposibilidad de la vía de la autosuficiencia, las autoridades educativas no se preocupasen de la regulación de las enseñanzas de tipo técnico, que se regían por una normativa que databa de la época del general Primo de Rivera.

La ley de Bases de Enseñanza Media y Profesional promulgada el 16 de julio de 1949 (61), creaba un nuevo tipo de bachillerato elemental. Este duraba cinco cursos: el primero de ellos era común, siendo sus materias las de la enseñanza media, si bien se hacía un fuerte hincapié en el estudio de las lenguas vivas. Durante los otros cuatro años se estudiaban asignaturas de las siguientes especialidades: agrícola, ganadero, industrial, minero, marítimo y profesiones femeninas. (62).

#### 8.4.-La pedagogía de la década de los años cuarenta o la anti-Escuela Nueva.

Hemos puesto de manifiesto en los capítulos anteriores de nuestro trabajo cómo a lo largo del último cuarto del siglo pasado comenzó a desarrollarse en España un movimiento de renovación pedagógica, paralelo al que surgió en otros países europeos. La Institución Libre de Enseñanza, las Escuelas del Ave-María del Padre Manjón, la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, el movimiento de Extensión Universitaria y la Es-

cuela Nueva Socialista de Núñez Arenas (63), son, dejando de lado los Ateneos Obreros, una buena muestra de la importancia que tuvieron aquí los intentos de dinamizar la enseñanza, los cuales alcanzaron su máximo apogeo durante la época de la Segunda República.

El triunfo de las fuerzas rebeldes supuso un corte radical con toda esta dinámica renovadora de los métodos de enseñanza. La postura adoptada por los triunfadores en materia educativa durante toda la década de los años cuarenta, fue continuadora de las ideas defendidas desde el siglo pasado por los integristas católicos. La enseñanza se convirtió en dogmática y memorizadora, siendo el alumno un mero sujeto pasivo en el proceso de enseñanza. Los principios que se referían a la neutralidad religiosa, a la coeducación a la actividad y al contacto con la naturaleza, que eran básicos dentro del movimiento de la Escuela Nueva, fueron relegados al olvido. El autoritarismo y el maniqueísmo existentes a nivel de la ideología oficial fueron parejos con una enseñanza pasiva, cuyos contenidos no tenían para nada en cuenta ni las necesidades de los alumnos ni el entorno en el que estaba ubicada la escuela.

Ya hemos señalado con anterioridad cómo una de las primeras tareas del nuevo régimen fue la de dismantelar el sistema educativo republicano, ejerciendo un estricto control sobre los contenidos que se transmitían en la enseñanza. Esto se hacía a través de las correspondientes Comisiones Dic-

taminadoras sobre los libros de texto, cuyas tareas pasaron a depender del Consejo Nacional de Educación, creado por ley el 13 de agosto de 1940,, estando al frente de su comisión J, M<sup>a</sup> de Albareda (64).

Estos órganos de control ideológico del material de enseñanza cumplieron eficazmente su cometido, lo cual se pone de manifiesto en las listas de libros reprobados que aparecían periódicamente en el Boletín Oficial del Estado. Así, por ejemplo, en una reunión de la Comisión Dictaminadora de libros para la Primera Enseñanza, celebrada en la ciudad de Vitoria el 28 de septiembre de 1938, las razones aludidas para denegar autorizaciones se fundamentaban en que el libro "tenía un fondo laico", o "tenía un sentido laico y poco expresivo en lo patriótico", contenía "expresiones duras en el capítulo de "Eugenesia", o había que adaptarle "más de lo que está al espíritu del Glorioso Movimiento Nacional" (65).

Pese a ser de todos conocido el hecho de que la actitud del nuevo régimen ante los movimientos de renovación pedagógica existentes en nuestro país fue claramente hostil, no queremos finalizar este capítulo sin señalar brevemente el tratamiento dado a la Institución Libre de Enseñanza -sin duda el paradigma de la renovación educativa española hasta 1936-, tanto por las autoridades oficiales como por tres obras que aparecieron durante la guerra o en fechas inmediatamente posteriores a la misma y que tuvieron una gran difusión (66).

La actitud de las autoridades con respecto a la Institución Libre de Enseñanza, y a través de ella con las ideas de la Escuela Nueva, fue totalmente represiva: un decreto del 17 de mayo de 1940 (67) dictaba normas para la incautación de los bienes de la Institución Libre de Enseñanza. La base legal la constituyó el decreto de 13 de septiembre de 1936 (68) que permitía adoptar estas medidas siempre que se tratase de partidos políticos o de cualquier otro tipo de agrupaciones contrarias a los intereses de la Patria. Como consecuencia de esto, y considerando probado que las actuaciones de la Institución Libre de Enseñanza eran contrarias a los intereses del Nuevo Estado, el artículo segundo del decreto del 17 de mayo de 1940 incautó sus bienes y los adscribió al Ministerio de Educación Nacional.

En relación con las ideas pedagógicas que constituían la base de los principios de la Escuela Nueva, las autoridades educativas fueron implacables, pues en una relación de libros reprobados por la Sección Tercera del Consejo Nacional de Educación (69) encontramos prácticamente a la totalidad de autores que, desde el siglo XIX, habían contribuido de manera fundamental a la renovación de la pedagogía tal y como lo hemos señalado en el capítulo primero de nuestro trabajo: Dewey, Rein, Compayré, Claparede, Pestalozzi, Decroly, Herbart, Ferrière, Dottrens, Kerschensteiner, etc.

La represión ejercida contra la Institución Libre de

Enseñanza por parte de las autoridades oficiales en la inmediata post-guerra, es un hecho conocido. No lo es tanto, sin embargo, el odio y la intolerancia contra su labor puesta de manifiesto en las tres obras señaladas ya en las páginas anteriores (70), las cuales fueron elaboradas por personalidades relevantes de la vida académica, política y cultural española.

Estos trabajos, movidos por un afán patriótico-religioso, participan de un esquema histórico interpretativo que hace responsables de la desgracia española a los intelectuales en general y a los de la Institución Libre de Enseñanza en particular, pues tanto unos como otros formaban parte de la conspiración rojo-judeo-masónica internacional contra España.

Así, en el trabajo publicado por el Dr. Suñer, catedrático de Pediatría y presidente del Tribunal de Responsabilidades Políticas, se considera a los intelectuales como la causa de la situación por la que atraviesa nuestro país:

"Quienes son -se nos dice- los responsables de tantos dolores y de tantas desdichas?. Para nosotros no cabe duda: los principales responsables de esta inacabada serie de espeluznantes dramas son los que, desde hace años, se llaman a sí mismos, pedantescamente, "intelectuales". Estos, los intelectuales y pseudointelectuales interiores y extranjeros, son los que, tenaz y contumazmente, año tras año, han preparado una campaña de corrupción de los más puros valores éticos, para concluir en el apocalíptico desenlace a que asistimos (la primera edición del libro apareció en el año 1937, AL.) como negro epílogo de una infernal labor antipatriótica que, por serlo, pretendía desterrar del alma española la fe de Cristo y el amor a nuestras legítimas glorias nacionales" (71):

La Institución Libre de Enseñanza estuvo compuesta en su opinión por una serie de agentes revolucionarios (72), estre-

chamente vinculados a las logias masónicas (73), y su labor, como la realizada por los otros centros que surgieron a su alrededor (Junta para Ampliación de Estudios, Residencia de Estudiantes) fue también nefasta para España (74). No extraña pues que un autor que creyera que las causas de la desgracia histórica española radicaron en que se tuvo "...un respeto exagerado por los hombres de la inteligencia..." (75), considerase que la única salvación posibles estuviese en las manos del general Franco al que se le trata como a un nuevo mesías (76).

La segunda de las obras, cuyo título -"Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza"- es ya de por sí significativo, se presenta como un "atestado y plebiscito sobre la Institución Libre de Enseñanza..." (77), y es en realidad un panfleto al que sus diversos autores pretenden dar un carácter de científicidad (78). A lo largo de las páginas de este trabajo la Institución Libre de Enseñanza aparece como algo altamente peligroso (79), que proporcionó los líderes a las hordas rojas (80); tenía además, un carácter de secta (81), la cual, taimadamente, se apoderó del aparato educativo del Estado (82) para llevar a cabo un plan anticatólico y antipatriótico (83).

Al igual que en los dos libros cuyas ideas sobre la Institución Libre de Enseñanza acabamos de resumir muy brevemente, en la historia de la pedagogía elaborada por el sacerdote jesuita Herrera Oria se siguen lanzando calumnias

contra aquella (84). Para este autor, la Institución Libre de Enseñanza la formaron una "...pandilla de incrédulos al servicio de la masonería internacional", tratando de demostrar esta tesis a lo largo del capítulo quinceavo de su libro (85). La finalidad que perseguían los miembros de la Institución Libre de Enseñanza era la descristianización de la juventud española por medio de la cultura (86), reclamando Herrera Oria el apoyo y la intervención de las autoridades educativas para que la escuela futura española se basase en las ideas de la escuela cristiana tradicional (87).

Hemos señalado ya en los apartados anteriores de este capítulo cómo la legislación educativa de este período recogía y daba fuerza normativa a esta interpretación catastrofista de la historia española: el plan de estudios del bachillerato de 1938, la ley de 1943 que modificaba los estudios universitarios y la ley de 1945 sobre la enseñanza primaria son una buena prueba de ello. Quizás fuese esta última -por su especial ámbito- donde se nota más claramente la identificación que se hace entre la pedagogía española y la pedagogía cristiana tradicional. A partir de este momento, las autoridades educativas tratarán por todos los medios eliminar del campo de la enseñanza el pensamiento pedagógico español "heterodoxo", simbolizado por las ideas defendidas por la Institución Libre de Enseñanza y por el movimiento de la Escuela Nueva. Todo esto producirá un gravísimo retroceso en el

campo de la educación en general y en el de la enseñanza de la geografía en particular como tendremos ocasión de comprobar en los capítulos posteriores.

Notas al capítulo octavo

- (1) RAMIREZ, M.: España 1939-1975. Régimen político e ideología. Madrid, Editorial Guadarrama, 1978, 124 pp.
- (2) LOPEZ MUÑOZ, A. y J.L. GARCIA DELGADO: Crecimiento y crisis del capitalismo español. Madrid, Edicusa, 1968; ROMAN, M.: Los límites del crecimiento económico en España: 1959-1967. Madrid, Ayuso, 1973; ROS HOMBRAVELLA, J. et. al.: De la autarquía a la estabilización, Madrid, Edicusa, 1973; TAMAMES, R.: La República. La Era de Franco. Madrid, Alianza, 1977 (<sup>1</sup>1973); DONGES, J.B.: La industrialización en España, Vilassar de Mar (Barcelona), Oikos-Tau, 1976; TAMAMES, R.: Estructura económica de España, 2 vol., Madrid, Alianza, 1978 (<sup>1</sup>1960).
- (3) Véase COL.LECTIU D'EDUCACIO: "La E.G.B. en España", en: VARIOS AUTORES: La enseñanza en España, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1975, pp. 89-223. También LERENA, C., Op. cit., 1976. Es de interés la lectura del suplemento n° 3 de la revista Cuadernos de Pedagogía, publicado en el mes de septiembre de 1976 y dedicado al "Fascismo y Educación". Para el tema que aquí nos ocupa, consúltese, sobre todo, los artículos siguientes: MONES, J.: Cuatro décadas de educación franquista. Aspectos ideológicos, "Cuadernos de Pedagogía", suplemento n° 3, septiembre, 1976, pp. 11-16; CARBONELL, J.: Cuatro décadas de educación franquista. Marco legal y política educativa, "Cuadernos de Pedagogía", suplemento n° 3, septiembre, 1976, pp. 24-29.
- (4) RAMIREZ, Op. cit., 1978, pp. 27-31.
- (5) Boletín Oficial del Estado del 16 de septiembre; en ARANZADI, 1936, R. 1554, p. 781.
- (6) Boletín Oficial del Estado del 24; en ARANZADI, 1936. R. 1584, p. 791.
- (7) Boletín Oficial del Estado del 7 de mayo; en ARANZADI, 1936, R. 456, pp. 399-400. La cita corresponde a la página 399, en la que se dice también que la Constitución de la II República "...sintetizaba, en forma de preceptos legales, los dictados de las Logias enemigas irreconciliables de la gran Patria Española".
- (8) Boletín Oficial del Estado del 24 de diciembre; en ARANZADI 1936, R. 1909, pp. 906-907 (la cita es de la p. 906).
- (9) Boletín Oficial del Estado del 17; en ARANZADI 1937. R. 939, p. 702.

- (10) Boletín Oficial del Estado del 8; en ARANZADI 1938, R. 226, pp. 179-180. Aquí se indica que "el restablecimiento del Crucifijo en las Escuelas...no significa tan sólo que a la Escuela laica del régimen soviético substituya nominalmente el catolicismo de la Escuela Nacional". Para los autores de la circular era necesario también sacar consecuencias morales y religiosas de cualquier tipo de contenidos educativos, se refieran éstos a las Ciencias, a la Historia o a la Geografía: la influencia del pensamiento manjoniano es evidente. También se hace especial énfasis en la educación patriótica: "Se acabó -se nos dice- el desdén por nuestra Historia. Terminó la agresión traidora a todo lo español..."; la finalidad educativa de la historia era pues la de fomentar el patriotismo (véase p. 179).
- (11) Boletín Oficial del Estado del 15; ARANZADI 1938, R. 377, p. 342.
- (12) Orden de 29 de abril de 1938, por la que se señalan normas para la autorización previa para publicar libros, Boletín Oficial del Estado de 30; en ARANZADI, 1938, R. 428, p. 379. Orden de 28 de junio de 1938 por la que se dictan normas para la venta de libros de texto de primera enseñanza, Boletín Oficial del Estado del 5 de julio; en ARANZADI 1938, R. 724, p. 601.
- (13) Orden de 7 de julio de 1938, por la que se señalan normas a la Comisión dictaminadora de los libros de texto para la Segunda Enseñanza, Boletín Oficial del Estado del 12; en ARANZADI, 1938, R. 754, p. 629. Orden de 20 de agosto de 1938, por la que se crea la Comisión dictaminadora de libros para escuelas, Boletín Oficial del Estado del 25; en ARANZADI, R. 927, pp.
- (14) El preámbulo de la orden de 7 de julio indicaba que había que exigir a los libros de texto "...un nivel que responda a los intereses del Nuevo Estado...". A través de la labor de la Comisión dictaminadora de Primera Enseñanza se pretendía dar a "...la Escuela, al maestro y a los niños aquella sana doctrina, saturada de espíritu religioso y patriótico, que constituye la esencia de nuestro Movimiento Nacional", y los libros habían de ser juzgados teniendo en cuenta "...su contenido religioso, moral, patriótico, pedagógico, científico, literario, tipográfico y precio de venta" (p. 629).
- (15) Con diversas órdenes dictadas en noviembre y diciembre de 1936, el régimen franquista había iniciado ya la depuración de los cuerpos docentes. Véase DE PUELLES, Op. cit., 1980, pp. 367-368.

El lector interesado en el tema de la emigración republicana puede consultar los trabajos de DIAZ, E.: Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1972). Primera parte: los años cuarenta, "Sistema", n.º 1, enero, 1973, pp. 110-112; RUBIO, J.: La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce al final de la II República, 3 vol., Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, 1229 pp. ABELLAN, J.L. (Dir.): El exilio español de 1939, 6 vol. Madrid, Taurus, 1976-1978.

- (16) LLORENS, V.: La emigración republicana en 1939, en: ABELLAN, J.L. (Dir.), Op. cit., 1976, vol. I pp. 99-100 y 114-115.
- (17) Ibidem, p. 104.
- (18) GARCIA CAMARERO, E.: La ciencia española en el exilio de 1939, en: ABELLAN, J.L., Op. cit., 1978, vol., V, pp. 199-200.
- (19) RUBIO, Op. cit., 1977, vol., I, pp. 213-285.
- (20) Ibidem, p. 218 (El cuadro n.º 9 nos suministra información sobre las "Principales profesiones del sector terciario en los españoles internados en campos de concentración franceses").
- (21) Ibidem, p. 221. (El cuadro n.º 10 informa sobre el "Profesorado de enseñanza universitaria, secundaria y escuelas normales expatriados a consecuencia de la guerra civil").
- (22) Ibidem, p. 223; En las páginas anteriores (219-220) se nos había indicado también la importancia cualitativa del éxodo de maestros, aunque los dos mil maestros exiliados sólo representarían el 5% del total de la plantilla.
- (23) PEREZ GALAN, M.: "El Bachillerato en España", en: VARIOS AUTORES, Op. cit., 1975, pp. 259-284; también DE PUELLES, Op. cit., 1980, pp. 361-386.
- (24) El primero de ellos fué ministro desde el 1.2.1938 hasta el 9.8.1939; el segundo a partir de esta fecha hasta el 18.7.1951.
- (25) Boletín Oficial del Estado del 23, pp. 89-100.
- (26) Boletín Oficial del Estado del 31; en ARANZADI 1943, R. 1091, pp. 946-962.

- (27) Boletín Oficial del Estado del 18; en ARANZADI 1945, R. 979, pp. 1148-1170.
- (28) Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional del 1 de agosto, 1949, pp. 474-477.
- (29) ROMERO, J.L. y DE MIGUEL, A.: Op. cit., 1970, pp. 12-26, especialmente. También puede consultarse el capítulo catorce del INFORME FOESSA de 1970, dedicado al tema de la "Educación y Ciencia" en el que se presenta abundante material estadístico sobre esta cuestión. Sobre todo, las pp. 845-857, la tabla 14.5 que aparece en la p. 956 y que muestra la evolución secular de las tasas de escolaridad de seis-trece años según diversas fuentes, y la tabla 14.10 (p. 959), en donde se nos ofrecen datos sobre la evolución secular de la enseñanza primaria en España por provincias y para varios años: 1880, 1932, 1951 y 1965).
- (30) ROMERO, J.L. y DE MIGUEL, A., Op. cit., 1970, p. 15.
- (31) Para cuestiones relacionadas con la estructura de la institución escolar, en el nivel de la enseñanza primaria y durante el período comprendido entre los años 1939-1951, puede consultarse el ya señalado Informe Foessa de 1970 (particularmente las tablas 14.8 y 14.9, que nos presentan respectivamente la evolución del número de escuelas unitarias en España para varios cursos por provincias y capitales de provincia, p. 958). Se recogen también interesantes ideas sobre esta cuestión en COL. LECTIU D'EDUCACIÓ, Op. cit., 1975, pp. 112-119. El escaso interés de los poderes públicos por la cuestión educativa en general se pone claramente de relieve cuando se estudia el % del PNB gastado en investigación y se le compara con el de otros países.
- (32) PEREZ GALAN, M., Op. cit., 1975, pp. 259-284 y DE PUELLES, Op. cit., 1980, pp. 361-386.
- (33) TAMAMES, Op. cit., 1977, pp. 550-551 trata brevemente este período bajo el epígrafe del "neotomismo español".
- (34) Boletín Oficial del Estado del 23, p. 92. El legislador (p. 90) justifica las ventajas de esta orientación clásica del bachillerato aduciendo razones de diverso tipo: desde aquella que señala que los estudios clásicos ayudan a desarrollar la inteligencia hasta la de que este tipo de formación suministra el "... camino seguro para la vuelta a la valoración del auténtico ser de España". VIÑAO, Op. cit., 1982, pp. 448-449 ha realizado un agudo análisis sobre cuales pudieran haber sido las causas

del gran peso de la orientación clásica en los estudios de diversos países europeos. También LERENA, Op. cit., 1976, pp. 165-251.

- (35) Ibidem, p. 92.
- (36) Ibidem, p. 90, (subrayado AL.).
- (37) Ibidem, p. 90. Una orden de noviembre de 1937 y un decreto de abril de 1938 habían derogado la legislación educativa autonómica.
- (38) Ibidem, las citas están tomadas de las páginas 92, 94, 95, y 96.
- (39) Boletín Oficial del Estado del 24, p. 906.
- (40) Boletín Oficial del Estado del 17, p. 702.
- (41) Ibidem, p. 702.
- (42) TAMAMES, Op. cit., <sup>12</sup>1978, p. 81.
- (43) Los porcentajes de la población activa sobre el total de la población fueron los siguientes: el 35,51% en 1930, el 34,61% en 1940 y el 37,09% en 1950. La tendencia regresiva de la década de los años cuarenta es evidente también aquí, Ibidem, p. 81.
- (44) Ibidem, p. 372. Sobre los principios básicos de la política de industrialización durante la época de la autarquía, pp. 354 y ss. También DONGES, Op. cit., 1976, pp. 37-56.
- (45) TAMAMES, Op. cit., <sup>6</sup>1977, p. 98. Es de gran interés la lectura del capítulo tercero, dedicado a la "Estructura Económica y Social" (pp. 59-139). Y para la era de Franco, el capítulo onceavo, que se ocupa del mismo tema, y en el que pueden encontrarse multitud de cuadros que demuestran este retroceso. Véase, por ejemplo, BAS, J. M<sup>º</sup>: Cuatro décadas de educación franquista. Política económica, "Cuadernos de Pedagogía", suplemento n<sup>º</sup> 3, septiembre, 1976, pp. 17-23. Aquí (p. 19) puede comprobarse el estancamiento del presupuesto del Ministerio de Educación. Hasta el año 1950 no se alcanzó un porcentaje similar al de 1935 (en lo que se refiere a su participación en el volumen total de los presupuestos generales del estado).
- (46) Ibidem, p. 387.

- (47) PEREZ GALAN, Op. cit., 1975, p. 275. La orden es del 14 de septiembre (BOE del 15). Puede consultarse en ARANZADI, 1937, R. 931, pp. 699-700.
- (48) Boletín Oficial del Estado del 10; en ARANZADI, 1939, R. 986, p. 596. Mediante esta orden quedaban clausurados diversos Institutos.
- (49) PEREZ GALAN, Op. cit., pp. 275-277.
- (50) El estancamiento de los estudios de bachillerato en nuestro país durante esta década ha sido puesto también de manifiesto por el Informe FOESSA de 1970, al analizar la evolución secular del número de alumnos matriculados en el bachillerato general (véase tabla 14.2, p. 960). Durante la Segunda República, y en relación con el período anterior, se dobló la matrícula de alumnos pasándose de 272 alumnos por cien mil habitantes en 1927 a 500. En el año 1940 fueron 605 alumnos, en 1946, 745 estudiantes y en 1950, 780 alumnos (véase p. 858 del citado informe).
- (51) No podemos dejar de indicar que durante este período se promulgaron también diversas leyes fundamentales: el Fuero del Trabajo (9.3.1938), la Ley Constitutiva de las Cortes (17.7.1942), el Fuero de los Españoles (17.7.1945), la Ley de Referendum (22.10.1945) y la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado (26.7.1946). Todas ellas pueden consultarse en DE ESTEBAN, Op. cit., 1981, pp. 240-277.
- (52) Véase nota nº 26 de este mismo capítulo.
- (53) Boletín Oficial del Estado del 31; en ARANZADI 1943. R. 1091, p. 947.
- (54) Ibidem, p. 947.
- (55) Las actividades de la universidad "...habrán de tener como guía suprema el dogma y la moral cristiana y lo establecido en los sagrados cánones respecto de la enseñanza", Ibidem, p. 947.
- (56) Véase nota nº 27 de este capítulo.
- (57) Boletín Oficial del Estado del 18 de julio de 1945; en ARANZADI 1945, R. 979, p. 1150.
- (58) Ibidem, p. 1150.
- (59) Ibidem, p. 1150.

- (60) BOURDIEU, P. y J.C. PASSERON: Los estudiantes y la cultura. Barcelona, Labor, 1957 (sobre todo, pp. 25-54). BAUDELLOT, Ch. y ESTABLET, R.: La escuela capitalista en Francia, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 47-112 especialmente. BOURDIEU, P. y J.C. PASSERON: La reproducción. Barcelona, Laia, 1977 (el capítulo segundo, que trata de la "Tradición ilustrada y conservación social", pp. 155-187 es particularmente interesante). En España, véase LERENA, Op. cit., 1976, pp. 185-208. Un buen resumen de estos puntos de vista puede consultarse en PALACIOS, Op. cit., 1981, pp. 429-483.
- (61) Véase nota nº 28 de este capítulo.
- (62) Para las modalidades y las materias, consúltese las bases tercera y séptima, Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional del 1 de agosto de 1949, p. 475. Hay que señalar que, a nivel de prestigio, este bachillerato aparece devaluado y no es el propio de las clases acomodadas. De otro modo no pudiera entenderse la afirmación que hace el legislador en el preámbulo, al indicarnos que "no se trata de igualar las enseñanzas de estos nuevos Centros a las de los prestigiosos Institutos Nacionales, de tan añeja raigambre,..." (p. 474).
- (63) Sobre la Extensión Universitaria consúltese ejemplificada en el caso asturiano ALONSO, L. y GARCIA-PRENDES, A.: La Extensión Universitaria de Oviedo (1898-1910), "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", nº 81 1974, pp. 119-169. En relación con la Escuela Nueva Socialista CUESTA ESCUDERO, P.: La educación y la enseñanza en el P.S.O.E. Núñez Arenas y la Escuela Nueva, "Cuadernos de Pedagogía", Nº 10, octubre, 1975, pp. 21-23; CUESTA ESCUDERO, P.: Congreso del P.S.O.E. 1918: Bases para un programa de instrucción pública, "Cuadernos de Pedagogía", nº 11, noviembre, 1975, pp. 24-27; TUÑÓN DE LARA, M.: Medio siglo de cultura española (1855-1936), Madrid, Tecnos, 1977 (1970), pp. 160-187; PUELLES, M. de: "Estudio preliminar", en: MEC (Ed.), Op. cit., 1982, pp. 34-35 El texto completo de la ponencia presentada por la "Escuela Nueva de Madrid" al congreso del P.S.O.E. del 18 puede verse recopilado en este trabajo (pp. 377-384).
- (64) Sobre la composición de esta comisión permanente, véase Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional del 12 de mayo de 1941, p. 703.
- (65) Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional

del 15 de abril de 1940, p. 537. A este respecto consúltese DELVAL, J. A.: Psicología y educación antes y después de la Guerra Civil, "Cuadernos de Pedagogía"; suplemento nº 3, septiembre, 1976, pp. 38-39.

- (66) SUÑER, Op. cit., 1938; VARIOS AUTORES, Op. cit., 1940; HERRERA ORIA, E.: Historia de la educación española desde el Renacimiento. Madrid, Ediciones Véritas, 1941, 510 pp. Aproximaciones breves, pero sugestivas al proceso de ideologización extrema de todo el sistema educativo pueden consultarse en: TUNON DE LARA, M.: La interpretación "policia" de la historia, "Cuadernos de Pedagogía", suplemento nº 3, septiembre 1976, pp. 35-37 y DE MIGUEL, A.: La trasmisión de las ideologías autoritarias a través de los textos escolares, "Cuadernos de Pedagogía", suplemento nº 3, septiembre, 1976, pp. 32-34.
- (67) Boletín Oficial del Estado del 28; en ARANZADI 1940, R. 931, p. 589.
- (68) Véase nota nº 5 de este capítulo.
- (69) Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional del 17 de agosto y del 28 de septiembre de 1942, pp. 588 y 666. Hay que indicar que aparecen prohibidos también nombres como los de Montaigne y Locke, entre otros.
- (70) Véase nota nº 66 de este capítulo. Sobre este tema, consúltese DIAZ, Op. cit., 1982, pp. 41-80.
- (71) SUÑER, Op. cit., 1938, p. 6
- (72) Ibidem, p. 11.
- (73) Ibidem, p. 13, 22, 50, 53, 61, 66, 96, 101 y 165. El primero de marzo de 1940 se promulgó la ley de Represión de la Masonería y el Comunismo, que fue utilizada para la depuración de los docentes.
- (74) Ibidem, pp. 25-29.
- (75) Ibidem, p. 124.
- (76) Ibidem, p. 170. El papel de mesías salvador del general Franco hay que entenderlo en relación con la apocalíptica situación en la que se encontraba la España de la Segunda República (véase p. 165).
- (77) VARIOS AUTORES, Op. cit., 1940, p. 18 (prólogo).
- (78) Ibidem, p. 15.

- (79) Ibidem, p. 20.
- (80) Ibidem, pp. 7 y 13.
- (81) MARTIN-SANCHEZ JULIA, F.: "Origen, ideas e historia de la Institución Libre de Enseñanza", en VARIOS AUTORES, Op. cit., 1940, pp. 31 y 96; también en GREGORIO ROCASOLANO, A. de: "La investigación científica, acaparada y estropeada", en: VARIOS AUTORES, Op. cit., 1940, p. 125.
- (82) MARTIN-SANCHEZ JULIA, Op. cit., 1940, p. 67; GREGORIO ROCASOLANO, Op. cit., 1940, p. 129; SANCHO IZQUIERDO, M.: "La provisión de cátedras", en; VARIOS AUTORES, Op. cit., 1940, p. 137.
- (83) Quizás convenga poner a disposición del lector el párrafo con que MARTIN-SANCHEZ JULIA, Op. cit., 1940, p. 118 cierra su trabajo: "Hemos visto al paso de esta historia surgir y crecer los organismos constitutivos del plan de diabólica grandeza cuyo fin era la conquista de las mentes de España, para arrancar de ellas el pensamiento español católico, universalista, satisfecho y hasta orgulloso de su propia gloria histórica, para sustituirlo por ideologías láicas y extranjerizantes, con usufructo y provecho de una secta estrecha".
- (84) HERRERA ORIA, Op. cit., 1941, p. 320.
- (85) Ibidem, pp. 302-312. También, pp. 319, 330, 331, 332 y 389.
- (86) Ibidem, p. 330
- (87) "Quede, pues, bien sentado que el principal problema que debe resolver el Ministerio de Educación Nacional es el de la vuelta real y eficiente a nuestra Escuela, tradicional, profundamente religiosa", Ibidem, p. 387; también, pp. 388 y 389. Las ideas básicas de esta escuela fueron defendidas por diversos educadores católicos del siglo XIX: el P. Manjón, el P. Poveda, el P. Ruiz Amado, etc. (véase pp. 347-361).

9.- LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO GEOGRAFICO CLASICO COMO EL INTENTO DE PENETRAR EN LO SOCIAL A TRAVES DE LO CONCRETO EN EL PAISAJE.

El capítulo que presentamos a continuación expone las dificultades del pensamiento geográfico tradicional para incorporar a lo social dentro de su paradigma teórico. Partiendo de las dos aproximaciones al estudio de las relaciones existentes entre los procesos sociales y las transformaciones espaciales que originan, propugnadas por la geografía y por la sociología desde finales del siglo XIX, que exponemos en el apartado primero, se presentan a lo largo de los cuatro siguientes los intentos realizados por nuestra disciplina para combinar una inclusión cada vez más necesaria de lo social en sus reflexiones, para dar mayor solidez a sus explicaciones científicas, con el mantenimiento a toda costa de su especificidad disciplinaria. Esto condujo a que, pese a que no deje de ser cierta la existencia de varias fases en la historia del pensamiento geográfico, pueda también seguirse, como lo hemos hecho nosotros, un hilo conductor común a lo largo de la misma: el peculiar modo de aproximación a lo social por los miembros de esta comunidad científica no directa o científico-socialmente sino a través de lo concreto en el paisaje. La sociedad se estudiaba desde el punto de vista de su territorialidad y no desde el de su organización interna.

Dado que, en nuestra opinión, una de las causas que explican la crisis de la geografía española actual como materia de enseñanza es su aislamiento conceptual respecto a los avances que han tenido lugar en otros países, tanto en el ámbito científico-general como en el área científico-educacional, consideramos imprescindible la inclusión de este capítulo en nuestro trabajo.

Conceptualmente, es una continuación de ideas ya esbozadas muy brevemente a lo largo de los capítulos sexto y séptimo, y su finalidad es la de suministrar al lector una síntesis de los puntos de vista que se defendían en la geografía internacional de la época respecto a un problema determinado, para, a la vista de lo que se expondrá en el capítulo décimo en relación con las ideas fundamentales existentes en la geografía española de la década de los años cuarenta, poner de manifiesto la dependencia conceptual de los geógrafos españoles de los postulados teóricos y metodológicos de la geografía regional francesa, así como el rechazo explícito (o la falta de discusión sobre el tema) a las posturas que defendían la ineludible necesidad de incorporar dentro del paradigma teórico geográfico a lo social como factor conformador del paisaje.

Diversos autores han señalado la importancia de la reflexión teórica llevada a cabo en Alemania durante todo el período de la geografía clásica, así como la escasa propensión de la geografía francesa, más preocupada por el trabajo de campo,

hacia este tipo de cuestiones. Debido a ello, y también por el relativo desconocimiento que se tiene en España de la geografía alemana, a la que, para nosotros, no se le ha dedicado la atención que merece, en nuestra exposición se hará uso predominante de autores alemanes, en la creencia de que sus aportaciones pueden ayudar a una mejor comprensión del problema que nos ocupa.

Además, el conocimiento de las dificultades que tuvo la geografía tradicional para aproximarse a lo social desde una perspectiva no meramente territorial, será también de interés para comprender mejor las causas del atraso científico-educacional de la geografía en general y española en particular como materia de enseñanza. Atraso que, como veremos más adelante, se explica no sólo por el desconocimiento de las innovaciones habidas en las ciencias de la educación, sino, también -así lo creemos- por la negativa a considerar la dimensión social de nuestra disciplina como materia de enseñanza. Negativa que, por otra parte, ha sido la consecuencia lógica de una concepción científico-naturalista de la geografía, pese a todas las afirmaciones del carácter humano de esta ciencia.

9.1.-Geografía y Sociología. Dos enfoques distintos a la hora de abordar el problema de las relaciones existentes entre el espacio y la sociedad.

Es muy arriesgado presentar en unas pocas páginas un re-

sumen de lo que fueron las ideas fundamentales en el campo de la discusión sobre la problemática epistemológica y metodológica de nuestra disciplina desde fines del siglo pasado hasta comienzos de los años sesenta. La dificultad de tal empresa radica en la cantidad e importancia de los problemas discutidos que, por sí solos, exigirían sus correspondientes monografías.

En su tesis doctoral (1), Schultz señala los puntos más relevantes en torno a los cuales se centraron las discusiones metodológicas en la geografía entre los años 1875 y 1900: la demostración de la científicidad de la geografía, el razonamiento de su pretensión de ser una materia independiente, la clarificación de sus relaciones con las ciencias afines, la delimitación de su objeto de estudio, la elección entre orientaciones monistas y dualistas, y vinculado a todo ello el problema de la unidad de la geografía y la cuestión de establecer definitivamente los lazos existentes entre la geografía general y la geografía regional. De todas maneras, en nuestra opinión, se siguió polemizando sobre ellos hasta 1970, y aún hoy no se ha acabado dicha discusión.

No es nuestra intención ofrecer una visión sistemática de la totalidad de estas cuestiones, pues sobrepasaría con mucho el espacio de que disponemos, existiendo diversas publicaciones a través de las cuales el lector interesado puede acercarse a la problemática citada (2). Y, además, han aparecido recientemente o están a punto de publicarse en castella-

no, trabajos que se ocupan de ellas (3). Pretendemos más modestamente, y siguiendo los pasos de otros autores (4), ofrecer una reflexión sobre la manera peculiar con que nuestra disciplina ha abordado el tratamiento de lo social dentro de su enfoque teórico, si se tiene presente la orientación dada al estudio de las relaciones entre el espacio y la sociedad por otras ciencias sociales como la etnología, la antropología, y, sobre todo, la sociología. Creemos que esta manera temática de abordar la historia del pensamiento geográfico, que ya tiene precedentes en nuestro país (5), puede no sólo complementar las ya aparecidas aquí en España (6), sino plantear también al lector un problema que consideramos básico en nuestra disciplina y de cuya solución depende, en nuestra opinión, el que la geografía -como conocimiento diferenciado o no- pueda aportar soluciones a la problemática relacionada con el espacio en las sociedades industriales modernas: la falta de fundamentación científico-social, y, por tanto, la debilidad de los esquemas utilizados por los geógrafos a la hora de explicar el comportamiento espacial de los grupos humanos en las sociedades industriales (7).

Acabamos de indicar nuestra intención de centrar el análisis en la peculiar manera con que nuestra disciplina ha incluido dentro de su marco teórico lo social, a la hora de suministrar una explicación de ciertos procesos sociales con trascendencia espacial. Y decimos peculiar puesto que, ya desde finales del siglo pasado, en la sociología se plantearon al-

ternativas muy diferentes (8): mientras que para los sociólogos era necesario un estudio directo del hombre y la sociedad, para el geógrafo, lo determinante y específico de su disciplina era estudiar siempre al hombre sólo en su relación con la tierra. La geografía llegaba pues siempre al análisis de lo social de una manera indirecta: a través del medio, de la naturaleza o del paisaje. Y hasta los intentos de aproximación entre el pensamiento sociológico y el pensamiento geográfico, representados por la sociografía de los P. Bajos (9) y por la geografía social paisajística de cuño francés (10), alemán (11), inglés (12), serbio (13), holandés (14) o norteamericano (15), están claramente marcados por la peculiaridad de su enfoque: mientras que la sociografía holandesa se pregunta hasta qué punto la sociedad estaría codeterminada por el espacio (el paisaje, el medio en un sentido amplio), la geografía social, entendida como geografía humana y regional, se plantea su interrogante en el sentido de hasta qué punto el paisaje está influido por la sociedad o por los grupos humanos.

Antropogeografía / Geografía humana. Geografía cultural y geografía social..- Hemos expuesto ya nuestra intención de dedicarnos únicamente a presentar una panorámica de la historia del pensamiento geográfico desde la perspectiva humana de nuestra disciplina. Antes de comenzar nuestra labor, y con el fin de aclarar ciertos conceptos, quizás sea de interés dedicar algunas líneas a exponer la problemática de los mismos.

Tal y como nos señala Uhlig (16), los términos de antropogeografía/geografía humana y geografía cultural se han utilizado de muy diverso modo a lo largo de los últimos cien años. Aunque se considera a F. Ratzel como el introductor científico de la antropogeografía (17), Paffen ha demostrado que el uso de este concepto aparece ya en el artículo Erde redactado por Kaemtz y publicado en una enciclopedia general el año 1842 (18).

Actualmente, el significado del concepto antropogeografía es muy diverso y tiene sus raíces en varios autores. Algunos, teniendo en cuenta el papel activo del ser humano sobre el medio, consideran más idóneo el término de geografía cultural para designar el área total que abarcaría la geografía humana, utilizando en la práctica como sinónimos los conceptos de antropogeografía y geografía cultural (19). Otros (20), indicaron que se debiera restringir el uso del concepto antropogeografía para la antropogeografía física, mientras que el de la geografía cultural se utilizaría para designar todo lo restante, siendo esta propuesta acogida más tarde por otros autores (21).

Pese a estos intentos de clarificación conceptual, los términos han sido utilizados de muy diversa manera. Así, Hottes (22) nos dice que la geografía cultural correspondería con la totalidad de la geografía humana sin la antropogeografía física, lo cual no es compartido por Wirth (23), pues quisiera verla incluida en la misma. Schoeller (24) considera como concepto superior al de geografía cultural, y Bartels (25),

en su trabajo de habilitación a cátedra, y pese a partir del concepto de antropogeografía, intenta refundamentarla a la geografía humana dentro del ámbito interdisciplinario de las ciencias sociales, utilizando el término de Wirtschafts- und Sozialgeographie.

Respecto a la denominación de geografía social, su uso, si bien con diversas acepciones, puede datarse desde antiguo, aunque durante el período que nos ocupa se utilizó sobre todo como equivalente del de geografía humana o en el sentido de una geografía cultural (26), pese a que existieron también otras acepciones.

Así, por ejemplo, Reclus -en el prefacio de una de sus grandes obras- habló de una geografía social que se ocuparía de analizar la lucha de clases, la búsqueda del equilibrio y el arbitraje soberano del individuo como "...órdenes de hechos que en el caos de las cosas se muestran bastante constante para que pueda dárseles el nombre de "leyes" (27). E. Demolins, discípulo de F. Le Play, utilizó también este término en un trabajo no libre de rasgos deterministas (28). El norteamericano G.W. Hoke, en una conferencia dada en 1906 (29), definía ya a la geografía social desde una perspectiva muy moderna, pues su objeto de estudio consistía en analizar la distribución espacial de los fenómenos sociales. Y C. Vallaux (30) empleó también en el título de sus obras la palabra geografía social, si bien para algunos autores, dado su contenido, habría que considerar sus aportaciones den-

tro de la tradición crítica y modificada- de la antropogeografía ratzeliana (31) o de la geografía política (32).

En Holanda, Steinmetz acuñó el término de sociografía para designar a la disciplina que se ocupa del estudio de los pueblos y de sus partes (ciudades, comunidades, etc.) en su peculiaridad o especificidad. Esta sociografía suministraría material a la sociología -ciencia en exceso teórica en su opinión-, debiendo sustituir a la geografía regional (33). Al contrario que en Amsterdam, la escuela geográfico-social de Utrecht se alineó dentro de la tradición geográfica vidaliana, tomando como punto de partida al grupo social, pero en su relación con el paisaje (34).

En los países de habla inglesa (35), hay una tendencia a considerar como sinónimos los conceptos de geografía humana y de geografía social, utilizando esta último preferentemente (36).

Y en Alemania, dentro del esquema de la geografía regional, que allí se entendía como una morfología del paisaje cultural, los aspectos sociales han estado siempre presentes en las investigaciones de autores como Partsch (1851-1925), Gradmann (1865-1950), Passarge (1867-1958), Metz (1890-1969), Credner (1892-1948), Hassinger (1877-1957) o Waibel, por citar sólo a algunos. H. Hassinger, en su fundamental obra (37), dividió a la antropogeografía en dos ramas: la analítica y la sintética. A esta última la denominó sociogeografía, debiendo ocuparse del estudio globalizador de las

comunidades humanas en su relación con el paisaje.

Pero el impulso definitivo a la geografía social paisajística lo dió H. Bobek en su famoso trabajo de 1948 (38). El geógrafo austriaco, que no pretendía crear ninguna disciplina nueva sino estimular el uso del enfoque geográfico-social dentro de la geografía regional, distinguió entre una geografía social analítica o geografía de los grupos sociales y otra geografía sintética o geografía de las sociedades. Y Hahn, dentro de esta misma línea, dividió también a la geografía social unos años más tarde en dos grandes ramas: la sociogeografía, o geografía social analítica en el sentido de Bobek, y la geografía social sintética (39). En lo que se refiere a las consecuencias institucionales de sus propuestas, tanto Bobek como Hahn defendieron que la geografía social por ellos patrocinada tenía un campo de estudio propio, por lo que, en relación con la sistemática interna de la ciencia geográfica, había que colocarla al mismo nivel que las restantes subdisciplinas y no subordinarla a otras (40).

#### 9.2.-Las dificultades de aproximación a lo social en la antropogeografía.

Hemos indicado en el apartado anterior la dificultad que plantea la presentación de una síntesis sobre la problemática de la geografía humana, dada su amplitud y complejidad. Y, para evitar una excesiva dispersión, propusimos centrar-

nos en el análisis de un problema de gran importancia: la manera con que nuestra disciplina ha abordado el estudio de lo social como elemento explicador de la organización espacial de la sociedad.

Somos conscientes de nuestras limitaciones, por lo que únicamente quisiéramos alcanzar con esta "introducción" a la historia del pensamiento geografico-social tres objetivos: en primer lugar, ofrecer al lector una interpretación no apologética de la historia de nuestra disciplina, pues, al igual que otros geógrafos, no nos sentimos en posesión de ninguna verdad trascendente ni aspiramos a una defensa feudal de uno u otro tipo de geografía, así como tampoco pretendemos hacer corporativismo estrecho (41). En esta línea, nos situamos al lado de autores que pretenden realizar más una historia profana que una "Historia Sagrada" de la geografía (42).

En segundo lugar, creemos necesario articular nuestra exposición en torno a un discurso vertebrador y prescindir de las "fases", como compartimentos estancos, por las que habría pasado el pensamiento geográfico: la fase "determinista", la fase "posibilista", etc. Como han puesto de relieve diversos autores (43), esto se debe no sólo a que existen entre unas y otras fases más puntos en común de lo que ha parecido hasta hace poco tiempo, sino también a que estos cortes ocultan, hasta casi la década de los años setenta, la continuidad y pervivencia del problema que a nosotros nos pa-

rece fundamental y que explicaría buena parte de la crisis de la geografía tradicional: la dificultad que ha tenido desde antaño nuestra disciplina -en muy diversos países- para la aprehensión de lo social, como elemento clave para explicar la configuración espacial de la sociedad. Y esta dificultad se ha debido en nuestra opinión a que, por razones que son mucho más "institucionales" -el peligro de desaparecer como disciplina diferenciada- que "racionales", la geografía ha aspirado a alcanzar un objetivo imposible: pretender dar una explicación de la organización espacial de las sociedades industriales, cada vez más complejas y en las que desaparecían las conexiones significativas entre el hombre y el medio que le rodeaba, y, simultáneamente, hacerlo mediante un planteamiento teórico que postulaba aquel tipo de conexión entre el hombre y su entorno, lo cual la obligaba necesariamente a utilizar una vía indirecta de aproximación a lo social, a través de lo concreto en el paisaje. Vía que, además, ha servido tradicionalmente -y sirve aún en muchos países- para deslindar los campos de trabajo del sociólogo y del geógrafo, y, por lo tanto, para legitimar la supervivencia de la geografía como conocimiento diferenciado. Creemos que este desfase con respecto a las demás ciencias sociales, que ya desde los años treinta habían adoptado otras concepciones de lo social abordando su estudio de otro modo, puede demostrarse a lo largo del período de nuestra investigación, aunque su concreción sea diferente en los

contextos históricos comprendidos entre 1875-1900, 1900-1960 y a partir de esta fecha; y ello pese a que durante el último tercio del siglo pasado existió un relativo paralelismo entre el pensamiento sociológico y el pensamiento geográfico -como ha señalado Claval en diversos trabajos suyos-, paralelismo que pudiera deberse muy bien, entre otras razones, a la escasa necesidad de ambas disciplinas de diferenciarse en aquellos momentos.

Como ya hemos indicado al principio de este capítulo, estimamos que nuestra exposición será también útil para entender la problemática española que se presentará en los capítulos posteriores, pues, en nuestra opinión, su nivel es muy bajo en lo que se refiere a la toma de conciencia de la imposibilidad de explicar el comportamiento espacial de determinados grupos sociales -y aún siquiera de "explicar" el paisaje- sin que esta explicación este fundamentada en el ámbito de la teoría científico-social.

Ratzel y las relaciones hombre-naturaleza.- Tradicionalmente se ha venido considerando a F. Ratzel (1844-1904) como el fundador de la geografía humana. Sea esto cierto o no, lo cual para nosotros no tiene mayor trascendencia (44), es a partir de este autor cuando nuestra disciplina se empieza a ocupar sistemáticamente del ser humano. Recientes trabajos han puesto de manifiesto la dificultad de derivar linealmente la geografía que se institucionaliza a finales del

siglo pasado del pensamiento de A. von Humboldt y de las ideas de K. Ritter, por una serie de razones que no vamos a detallar aquí (45).

En la época de auge del positivismo, la geografía, y Eisel lo ha mostrado muy bien (46), se encontraba ante el dilema de dar una respuesta a la cuestión de cómo podía tratarse empíricamente la relación hombre-naturaleza como Laenderkunde. Esta consideración de la geografía regional como ciencia empírica presentaba no pocas dificultades como ya señaló en su momento Richthofen (47), pues, si a lo que se aspiraba dentro de nuestra disciplina era a la realización de una actividad científica que cumpliera los requisitos de la concepción positivista de la ciencia, entonces, la geografía debía realizar análisis sistemáticos de lo particular mediante el método comparativo.

Ahora bien, esta aplicación del método comparativo podría traer consecuencias muy graves para la geografía en el caso de que no se modificase su objeto de estudio, pues la geografía física, al abandonar como centro de interés el análisis de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, podía dejar de ser considerada como parte de nuestra disciplina y pasar a depender de otras ciencias como la geología. Además, mediante la división de la geografía en dos disciplinas sistemáticas, el tratamiento de las relaciones entre el hombre y el medio pasaba a ser el objeto específico de la antropogeografía. Al decantarse por la superficie terres-

tre como nuevo objeto de estudio, la geografía se enfrentaba ante el problema de la pérdida de su unidad.

Es indudable que la elección de la superficie terrestre (Erdoberflaeche) como campo de trabajo científico presentaba ciertas ventajas para nuestra disciplina, pues podía ser abordado tanto desde el punto de vista general, sistemático, como desde el particular, o regional. La tarea de la geografía se realizaba, al igual que la de otras ciencias empíricas, empleando el método comparativo, pues de lo que realmente se trataba era de aprehender y delimitar las regiones como áreas clasificables sobre la superficie terrestre, que podían ser trabajadas en el sentido de la geografía regional, Y, en el caso de que surgiesen dudas sobre la científicidad de este proceder, siempre quedaba el recurso de remitir a la geografía general en la cual se estudiaban de una manera sistemática todos los geofactores de esas áreas.

Es dentro de este contexto científico general y geográfico particular donde debe ser analizada la obra ratzeliana. Lamentablemente, la amplitud y complejidad de su quehacer no ha sido valorada atinadamente por la gran mayoría de autores que se han ocupado del tema, pues Ratzel aparece demasiadas veces como un científico cuya consideración del ser humano sometía al mismo a una rígida dependencia de la naturaleza (48).

No podemos dedicarnos aquí a analizar hasta qué punto es-

te tipo de interpretaciones son injustas con la totalidad de la producción científica ratzeliana. Esto se debe no sólo a que nos desviaríamos de nuestros objetivos sino a que sería una labor poco fructífera, pues con autores de una obra tan vasta puede defenderse lo que a uno le apetezca si se hace lo que criticaba Buttimer (49): elegir aspectos aislados de la obra de un gran autor (ella se refería a Ratzel), separarlos del contexto general de su obra, del contexto histórico en que surgieron, y utilizarlos para legitimar las tesis que uno desee. Desde este incorrecto punto de vista, y Capel lo ha indicado muy bien, podríamos tener un Humboldt "determinista" o "pionero" de la geografía de la percepción (50), y lo mismo pudiera suceder con Ritter, Reclus (51) o Vidal de la Blache, por poner solamente algunos ejemplos.

De todos modos, hay que señalar, sobre todo en lo que se refiere al supuesto carácter determinista de la obra ratzeliana, que éste tiene sus orígenes no tanto en Ratzel como en el parcial conocimiento que se tiene de sus trabajos, que, no hay que olvidar, fueron también producto de su época, desarrollándose en un contexto histórico en el que se defendía la aplicación del canon de científicidad positivista a todos los demás ámbitos del conocimiento. Y, por lo tanto, si la antropogeografía quería convertirse en una verdadera ciencia, tenía que explicar y no sólo describir, y su objeto de estudio, que incluía al ser humano, a la sociedad en sus relaciones con el medio natural, debía ser abordado

dentro de esta perspectiva científico-naturalista.

Quizás, y sobre todo en lo que se refiere a nuestro país, las razones de este excesivo énfasis en el Ratzel deterministas (que existió), y no en otros aspectos de su tarea (que ahí están también), se deba mucho más que a cuestiones referidas a la racionalidad de sus propuestas, a los intereses concretos de los que han sido entre nosotros los transmisores de las ideas ratzelianas: los geógrafos franceses (52).

Sólo así se explica que "oficialmente" en la geografía española se compartan aún -como veremos más adelante- las ideas que sobre el geógrafo alemán publicó L. Febvre, o que, y esto es aún más triste, que en un reciente e importante trabajo sobre la historia del pensamiento geográfico aparecido en España no sólo se valore con una gran parcialidad la obra ratzeliana sino que, de nuevo, se presente al lector como "síntesis" del pensamiento del gran geógrafo alemán las ideas aparecidas en un artículo que no puede ser considerado en absoluto como representativo de la totalidad del pensamiento de F. Ratzel (53).

Frente a toda esta serie de interpretaciones discutibles, ¿cual es la aportación de la antropogeografía ratzeliana?. Para conocer esta cuestión, así como las raíces en lo que se refiere a la historia de las ideas del geógrafo alemán, hay que referirse obligatoriamente a la tesis doctoral realizada por J. Steinmetzler hace ya más de veinticinco años (54), poco conocida, aunque bien considerada por algunos estudiosos

de la historia del pensamiento geográfico (55).

Aunque parezca paradójico, Ratzel no proporcionó una definición clara de la antropogeografía. Lo que nos legó fue más bien una definición negativa de su campo, y, además, el geógrafo alemán no consideraba a la antropogeografía como una ciencia independiente, sino que formaba parte de la geografía de la vida.

En función de su objeto de estudio, existía una antropogeografía estática que daba respuesta al problema de la localización de los pueblos sobre la superficie terrestre. En un segundo nivel la antropogeografía dinámica buscaba las causas de la expansión geográfica de los seres humanos. Y, finalmente, la antropogeografía se entendía como una ciencia de relaciones, cuyo interés se centraba en averiguar la influencia de la naturaleza sobre los seres humanos, sobre su cultura y sobre su historia. Esto se realizaba por medio de un método de trabajo inductivo y comparativo, empleando conceptos básicos como los de movimiento (Bewegung), situación geográfica (geographische Lage) y el de espacio (Raum).

El problema clave en la antropogeografía ratzeliana era el del estudio de las relaciones existentes entre el ser humano y la naturaleza con la que se enfrentaba. La geografía era, pues, una ciencia de relaciones (56), y, en lo que se refiere a esta cuestión, el dilema que se presentaba era el de decidir si este tipo de influencias de la naturaleza actuaba sobre los seres humanos como causa o como condición.

Ya hemos visto la tendencia a considerar a Ratzel como un estricto determinista, pese a que cada vez existen más autores que discrepan de esta opinión (57). A este respecto, la tesis doctoral de Steinmetzler, dirigida por C. Troll, rompe con muchos mitos al haber podido consultar la producción completa de Ratzel, y no sólo la publicada. En su opinión (58), la adscripción estricta de este autor a las corrientes de pensamiento materialistas y positivistas no es del todo correcta, pues ya en el año 1881 (59) Ratzel nos presenta una interpretación dualista del ser humano. Y en el año 1892 nos dice Steinmetzler que el geógrafo alemán, si bien sin citar su pasado, rechaza el evolucionismo materialista (60).

El concepto de medio (Umwelt) ratzeliano se entiende de una manera objetiva, incluyendo al suelo, al mundo animal y vegetal así como al clima (61). Y en lo que se refiere al problema de la *acción* de este medio, Steinmetzler (62) indica que tras una fase de mecanicismo materialista en la que la naturaleza influenciaba causalmente -y directamente- al hombre, teniéndose en cuenta ciertas leyes geográficas (geographische Gesetze), Ratzel, a partir de una conferencia dada en el año 1880 (63), relativizó su postura: el medio ofrecía sólo condiciones para la actuación del ser humano. El principio de causalidad geográfica quedaba relegado por el de -por decirlo así- condicionabilidad geográfica (geographische Bedingtheit). En la obra del geógrafo alemán,

incluidos manuscritos inéditos que Steinmetzler pudo consultar en el archivo Ratzel en la ciudad de Leipzig, aparecen cada vez con más frecuencia ideas que le llevan al autor de la tesis doctoral a declarar que "en un sentido estricto, Ratzel ya no fue determinista aproximadamente a partir del año 1875" (64).

Vemos pues, que junto con el Ratzel "determinista" existen también otras interpretaciones de la obra de este autor, mucho más matizadas. Porque, pese a lo que la tradición clásica de la geografía francesa pretendió hacernos creer, las soluciones al determinismo geográfico no venían sólo de ella -pese a la importancia de su contribución- sino que, por decirlo con palabras de Bartels (65), ya en Ratzel "...se encuentran las ideas correctivas que parten del ser humano, tanto del individuo como del grupo social así como, especialmente, de la comunidad política".

A lo que el geógrafo alemán sí prestó escasa atención fue a la génesis, forma y función del paisaje cultural, siendo precisamente estas cuestiones las que estarán en el centro de interés de la geografía europea desde finales del pasado siglo, como veremos a continuación.

### 9.3.-La geografía como morfología del paisaje cultural: ¿una geografía humana?

Desde finales del siglo XIX, y dentro de un contexto general de crítica al positivismo, asistimos al intento de fun-

damentar la especificidad geográfica sobre nuevas bases, que presenta distintos matices y ritmos en los diversos países europeos así como en los Estados Unidos. El punto de partida en Europa -pues en los Estados Unidos, como indicaremos más adelante, sigue teniendo un gran peso tanto la concepción relacional de la geografía como el determinismo-, es el rechazo de la geografía como una ciencia que estudia relaciones así como el sometimiento del ser humano a las leyes de la naturaleza. Es lo que algunos autores han denominado como el período morfológico o fisonómico de la geografía (66). Es, también, la época de la geografía del paisaje alemana, de la geografía regional francesa clásica y de la geografía cultural norteamericana (67).

Dentro de este contexto historicista (68), los principios básicos que guían la actividad del geógrafo son de otro tipo, alcanzando su sentido pleno dentro del nuevo Zeitgeist: la geografía deja de ser una ciencia nomotética y se convierte en una ciencia idiográfica, cuya finalidad es la explicación comprensiva (die Verstehung) de los fenómenos que estudie. La comprensión, en el sentido historicista, aparece pues contrapuesta a la explicación (die Erklærung) de cuño científico-naturalista. Esto tiene su razón de ser en que se ha abandonado también la concepción monista del ser humano adoptándose posturas de tipo dualista, por lo que, coherentemente, no se admite que el principio de causalidad que rige para las ciencias naturales pueda ser empleado a la hora de explicar pro-

cesos en los que interviene la voluntad humana.

Schlueter y Hettner: el ser humano como elemento del paisaje o como creador de áreas espaciales homogéneas artificialmente.- Las preocupaciones por redefinir el objeto y el método de la ciencia geográfica de una manera que quedase garantizada su científicidad y especificidad, tuvieron lugar especialmente en Alemania (69), y estuvieron ligadas, sobre todo, a los nombres de dos eminentes geógrafos: O. Schlüter (1872-1959) y A. Hettner (1859-1941).

El primero de ellos, al que bien pudiera considerársele como un geógrafo marginado en cierto modo, debido al enorme poder institucional alcanzado en Alemania por Hettner y sus discípulos (70), se encontraba ante un problema metódico muy grave en nuestra disciplina: la falta de articulación de la Geographie des Menschen en el edificio de la ciencia geográfica, la cual se debía a una definición errónea de lo que constituía el objeto de estudio de esta disciplina.

La propuesta de Richthofen considerando a la geografía como una morfología de las formas de la superficie terrestre garantizaba, efectivamente, un objeto de estudio claro y tangible a la geografía física; sin embargo, no sucedía lo mismo con la otra parte de nuestra disciplina, que se veía obligada, concebida de una manera relacional, a ocuparse de las relaciones existentes entre el ser humano y la naturaleza (71).

La defensa de estas ideas puede seguirse a lo largo de diversos trabajos suyos (72) en los que, invariablemente, se critica la concepción científico-relacional de la geografía -o aquella que, como la hettneriana, considera a nuestra disciplina como una ciencia-método-, y se fundamenta a la geografía como una ciencia-objeto, pues, en opinión de Schlüter, esta era la única manera de garantizar la especificidad y la científicidad de la geografía (73). El paisaje, que se entiende aquí de una manera estrictamente fisonómica, se sitúa en el centro de la investigación geográfica (74).

La geografía se convierte en una morfología del paisaje cultural (75), cuyo objeto de estudio era la descripción e interpretación genética del mismo. A partir de ahora, nuestra disciplina se ocuparía con el enfrentamiento habido entre ciertos grupos humanos y sociedades y determinados paisajes a lo largo de la historia. El elemento a explicar era pues la fisonomía del paisaje cultural, y las causas de la misma habría que buscarlas en la actividad conformadora del paisaje que poseen ciertos grupos sociales. El paisaje cultural se interpretaba como un todo, y su peculiar impronta era el resultado de la plasmación en dicho paisaje de un Zeitgeist.

Esta primacía del paisaje conllevó, precisamente por la dificultad de abordarlo con el método que se proponía, el relegamiento del ser humano en la obra de Schlüter, pese a que, teóricamente, éste aparece como un factor que estructura el paisaje cultural (de lo cual se ocupa la Kulturgeogra-

phie), como un hecho espacial en sí mismo (tratado por la Bevoelkerungsgeographie) y como modificador activo del espacio (estudiado en la Geographie der menschlichen Gemeinschaften) (76).

La geografía concebida como una morfología del paisaje cultural, con su acercamiento al ser humano desde un punto de vista naturalista y empleando técnicas de trabajo de campo provenientes de la geomorfología, tendrá grandes dificultades para incorporar lo social como parte integrante de su paradigma teórico, pese a reconocer de manera clara la enorme importancia que va adquiriendo como causa de la organización espacial en las sociedades industriales (77).

El camino seguido por A. Hettner a la hora de definir nuestra disciplina fue bien distinto al de Schlüter. Partiendo de la geografía, y no de un sistema preconcebido de las ciencias, elaboró una triple división de las ciencias empíricas concretas: las que se definían por la posesión de un objeto; las que estudiaban el desarrollo de procesos a lo largo del tiempo y aquellas que se ocupaban de la ordenación de las cosas en el espacio. Es precisamente en este tercer grupo donde el geógrafo alemán situó a nuestra disciplina. La geografía es "...la ciencia corológica de la tierra o de la superficie terrestre" que se ocupa "...de la ordenación espacial (de las cosas, AL) sobre la tierra o... sobre la superficie terrestre" (78).

Para Hettner, la definición corológica de la geografía

se vincula también con un enfoque regional, ya que nuestra disciplina se concibe como la ciencia corológica de la tierra según su diferenciación a diversas escalas: continental, nacional, regional y local. La geografía es pues una ciencia regional. Ahora bien, ella sola no agota la totalidad de la tarea geográfica, ya que junto a la descripción de las regiones y países aislados Hettner indica que es necesaria una geografía regional comparativa. Geografía general y geografía regional son, como se deduce de esta afirmación, complementarias y necesarias para garantizar un trabajo científico y, además, para asegurar la especificidad de la ciencia geográfica (79).

En lo que se refiere a la concepción del paisaje, Hettner rechazó las estrictamente fisonomistas de Brunhes y de Schlüter (80), defendiendo una postura más flexible. La Geographie des Menschen, nos dirá el geógrafo alemán, "... ha de considerar al ser humano no sólo como adorno en el paisaje sino también como un pedazo de su esencia"(81), Pese a todo, la postura hettneriana es muy cauta, pues más adelante considera como no geográficas (artificiales, nos dice), las divisiones de la superficie terrestre que son un mero resultado de las decisiones humanas: los estados, las provincias, etc. (82). La aproximación a lo social se hará también en Hettner, si bien de una manera distinta a la propuesta por Schlüter, en función de su relación con la naturaleza.

La construcción de la geografía humana francesa desde un punto de vista naturalista.- En Francia, la crítica al determinismo -desde la propia geografía- y la defensa de una nueva concepción geográfica con la que garantizar tanto la especificidad como el carácter científico de esta ciencia, se llevó a cabo por Vidal de la Blache (1845-1918) y sus discípulos con la propuesta de una concepción ecológico-cultural de la geografía. Esta propuesta, si bien presenta unos rasgos similares a los de la geografía alemana de la época, posee también peculiaridades, siendo a nuestro entender la más importante su preocupación por poner en el centro de su interés, por lo menos aparentemente, no tanto el paisaje como el "modo de vida" (83).

Como herencia ratzeliana, la geografía vidaliana posee una fuerte componente ecológico-cultural: su objeto de estudio es el enfrentamiento de los grupos humanos con el medio que les rodea. Y el interés del geógrafo se dirige hacia la tierra como morada del ser humano así como hacia los "modos de vida" (84) que se han desarrollado en la misma como resultado del enfrentamiento del hombre con la naturaleza que le rodea.

El medio, el hombre y los "modos de vida" son los tres componentes básicos de la geografía francesa clásica (85). El primero de ellos se entiende de una manera objetiva: en la geografía humana vidaliana el medio es, sobre todo, el medio natural (86), que ofrece a la inteligencia humana diver-

sas posibilidades para su acción. El medio es sólo el marco, y nunca la causa de la acción humana modificadora del espacio (87).

Los grupos sociales, la humanidad en general, interesan geográficamente nada más que cuando denotan una determinada relación de los mismos con el medio que les rodea. La geografía vidaliana se concebía como una geografía humana, pero también como una ciencia de los lugares y no de los hombres. Precisamente por esto, en este tipo de geografía los grupos humanos relevantes eran definidos en nuestra disciplina a partir de sus relaciones con la naturaleza. La humanidad, y esto era precisamente lo que se consideraba específico de nuestra ciencia frente a la tarea que realizaban otras, era considerada desde el punto de vista territorial y no social (88).

En toda la geografía clásica, y, por lo tanto, en esta geografía vidaliana se puede detectar una contradicción. Por una parte, se hace especial hincapié en la calificación humana, criticando los excesos de la geografía determinista de épocas anteriores, que se consideran ya superadas (89), y considerando a la sociedad o a los grupos humanos como el agente dinámico a la hora de explicar la organización espacial de la sociedad. Pero, por la otra parte, y debido de nuevo a razones de tipo "institucional", que pretenden salvaguardar a toda costa la peculiaridad de la geografía como ciencia -en un contexto en el que la sociología por medio de la morfología social planteaba reivindicaciones que, de imponerse, aca-

rrearían la desaparición de la geografía humana-, se ve obligada a perseguir una meta que cada vez se revela como más difícil: a explicar la organización espacial de las sociedades industriales modernas considerándola como resultado de la actividad transformadora de determinados grupos sociales, a los que se pretende definir basándose en sus relaciones con la naturaleza. En un contexto histórico en el que desaparecen las conexiones significativas entre el hombre y el medio que le rodea, nuestra disciplina elabora un paradigma teórico que la incapacita para la comprensión de las sociedades actuales, pues pretende llegar a lo constitutivo de lo social a través de lo concreto en el paisaje (90). La geografía clásica francesa, al igual que la alemana, es incapaz de construir una teoría que la permita superar esta contradicción. Padece, ya lo indicó Claval (91), una indigencia de reflexión social.

El lento proceso de humanización de la geografía norteamericana.- Es de todos conocido que, por una serie de razones que detallaremos más adelante, en los Estados Unidos la geografía no sólo no se institucionalizó más tardíamente que en los países punteros europeos sino que, además, la concepción científico-relacional -que, como hemos indicado, fue ampliamente cuestionada en la mayoría de los países europeos ya desde finales del pasado siglo- tuvo una gran influencia a lo largo de los primeros veinte años de nuestra centuria.

Recientemente en nuestro país (92) se ha abordado este tema de una manera interesante, haciéndose una distinción en la geografía humana norteamericana entre una corriente morfológica y culturalista, defendida por C. O. Sauer en la universidad de Berkeley (93), y el enfoque corológico siguiendo la tradición hettneriana representado por R. Hartshorne (94). Para nosotros, sin embargo, y de acuerdo con la línea que estamos siguiendo, lo interesante no es tanto remarcar esas diferencias -que son ciertas- como hacer hincapié en un aspecto común: su dificultad para incorporar al ser humano dentro de su esquema teórico sin que se traspasen lo que se consideraba como las fronteras de la geografía.

En una tesis doctoral sobre la evolución de la geografía norteamericana durante los años 1900 y 1930, G. Fuchs (95) enfoca la historia de nuestra disciplina en los Estados Unidos como el proceso de una doble emancipación: su lucha por independizarse de la geología, de sus pretensiones hegemónicas, así como -y esto ya de puertas adentro de nuestra disciplina- los intentos por superar un concepto de la ciencia geográfica que la reducía a una mera Physiography (geografía física), única, por lo demás, que reuniría ciertos requisitos de científicidad (96).

Cuando la geografía norteamericana, como Physiography, se emancipó de la geología su orientación en cuanto a la consideración de cual era su objeto de estudio y de cómo habría que tratarlo era del todo naturalista, dada la formación en

esta dirección de la primera generación de geógrafos de aquel país (97).

A lo largo del primer decenio de nuestro siglo se desarrolló en los Estados Unidos un proceso que pretendía una redefinición de la ciencia geográfica de tal manera que su objeto de estudio incluyese también al ser humano, siendo un hito fundamental a este respecto el año 1903 (98).

A través de E. Ch. Semple (1863-1932), primero, y de Sauer, después, a la geografía norteamericana habían llegado las ideas de algunos geógrafos europeos como Ratzel, Vidal, Schlüter, etc. representantes de la geografía moderna, si bien de una manera un tanto peculiar. Pero, a comienzos del siglo actual, el ser humano seguía desempeñando un papel casi nulo en nuestra disciplina, pues se consideraba que su objeto de estudio eran los hechos de la superficie terrestre. Lo físico, como contrapuesto a lo humano, era precisamente lo que se consideraba como lo específicamente geográfico (99).

Precisamente, la confluencia en los estados Unidos de la concepción científico-relacional de la geografía, traída por Semple, con las ideas muy similares de la primera generación de geólogos y fisiógrafos de aquel país, hizo posible, en opinión de Fuchs (100), la formulación de este mismo enfoque desde una perspectiva naturalista.

Representada por W. M. Davis (1850-1934) y por Semple, la geografía se definía como la ciencia que estudiaba las relaciones existentes entre el hombre y la tierra, y el ser hu-

mano se introdujo dentro del esquema teórico de nuestra disciplina, pero solamente en tanto que dependiente del entorno que le rodeaba. Ahora bien, el punto de partida de estos dos autores presenta importantes matices, pues, mientras que en lo que sería la geografía humana davisiana, su Ontography (101), se trataría de estudiar los distintos tipos de respuesta del hombre como ser social a las influencias determinantes de las condiciones geográficas, Semple operó de un modo distinto, pues, desde una serie de evidencias históricas, la autora norteamericana las intentó considerar como producto de la influencia que ejercían sobre la historia los diversos factores que constituían el medio geográfico (102), influencias que, para esta geógrafa, podían ser directas o indirectas, fuertes o débiles.

Hasta la propuesta de una geografía concebida como una morfología del paisaje cultural, realizada por Sauer con plenitud el año 1925 siguiendo la línea schlüteriana, la geografía norteamericana se seguirá entendiendo -en buena parte como resultado de la enorme influencia davisiana (103)- de una forma científico-relacional, tal y como nos lo muestran tanto las encuestas de la época como los títulos de los manuales que se publican por aquel entonces (104). Ahora bien, mientras que todos los autores están de acuerdo en uno de los dos polos de la relación, el del medio o environment, no sucede lo mismo con el otro pues, mientras Davis y sus discípulos hicieron hincapié en la (human ) life, Semple, Huntington, Dryer

y Gregory se decantaron por la history. La geografía era pues una ciencia relacional, pero esta relación se entendía bien como una contraposición entre el environment y la (human-) life o entre el environment y la history.

La consecuencia de esta concepción científico-relacional de la geografía fue el desinterés por el estudio de los objetos de la superficie terrestre y la concentración en la fijación del tipo de relaciones y de su intensidad. En lo que se refiere al primero de los casos, los geógrafos norteamericanos intentaron aprehender relaciones directas entre el hombre y su entorno tomando como base material etnográfico, limitando el área de su estudio, deduciéndolas analógicamente o por medio de comparaciones históricas fundamentadas sobre una base estadística o cartográfica (105). Y lo mismo sucedió con el tipo de influencias de las condiciones geográficas sobre la vida humana o sobre la historia, desarrollando diversos conceptos para designar un tipo de influencia que iba de menor a mayor intensidad: affecting, effecting, controlling y determinating o cause and effect (106).

Unas determinadas condiciones geográficas, un environment, entendido de una manera objetiva y compuesto por diversos factores como la localización, las formas del suelo, el clima, la vegetación, etc., ejercían una cierta influencia sobre el ser humano, la cual podía ser directa o indirecta así como poseer diversos grados de intensidad. La consecuencia de esto era la existencia de determinados tipos de human respon-

se en lo que se refiere a la orientación de sus actividades económicas, políticas, morales, etc. La posición del ser humano era pues marginal en la geografía norteamericana durante esta época: interesaba, pero solo en tanto que su actividad denotaba una adaptación al medio que le rodeaba.

Los trabajos procedentes de la sociología, etnografía, ecología, antropología, así como las ideas de la geografía francesa y alemana que van penetrando en los Estados Unidos -en donde existe ya una traducción de la obra capital de J. Brunhes desde el año 1920- hacen que, sin abandonar en una primera fase la concepción científico-relacional de la geografía, se critique el modelo determinista desde una perspectiva posibilista: el ser humano se adapta al medio geográfico, que sólo le ofrece el marco para su acción. Barrows, Bowman, Whitbeck y Sauer -este último, como veremos más adelante, desde otra concepción de la geografía-, harán hincapié en la capacidad de la inteligencia humana para sobreponerse a las condiciones del medio natural.

La crítica al excesivo teoreticismo de los defensores de las tesis deterministas se llevará a cabo mediante la realización de trabajos empíricos a escala más reducida. Y dentro de esta nueva concepción, el comportamiento del ser humano frente al medio se expresa mediante un nuevo concepto que resalta su papel activo: human adjustment, pese a que siga habiendo autores que designen este nuevo comportamiento como adaptación, si bien activa (107). Las relaciones entre el

hombre y el medio no son ahora monocausales, sino múltiples: se habla de interdependence, interacting o de interplay of influences (108).

El definitivo giro de la geografía norteamericana hacia el lado humano, dentro de la concepción científico-relacional, fue propuesto por Barrows (109), pese a que se pueden datar trabajos anteriores en los que se considera a la geografía como una ecología humana (110).

En su trabajo de 1967 (111), Fuchs puso de manifiesto las estrechas relaciones que existieron entre la ecología y la geografía de cuño davisiano a través de la figura de H. Ch. Cowles, que fue cofundador en el año 1904 de la Association of American Geographers, presidente de la misma en 1910, y cofundador también de la American Ecology Society el año 1920.

Mediante una serie de publicaciones en las que mostraba la influencia del pensamiento de W. M. Davis en la ecología (112), Cowles realizó diversas analogías entre los ciclos de vegetación y los ciclos de erosión. Su objeto básico era convertir a los fundamentos de la ecología en un principio heurístico que fuese utilizado en todas aquellas materias que se ocupasen de estudiar las relaciones existentes entre el hombre y el medio. Y sus ideas tuvieron una gran difusión entre los geógrafos, puesto que en el comité fundacional de la American Ecology Society estaba también Huntington, y en la revista Ecology aparecieron hasta los años treinta colaboracio-

nes de geógrafos: el mismo Huntington, Kincer, Visher, Taylor, Adams y Thornwaite (113).

Será precisamente Barrows el que proponga claramente la utilización en nuestra disciplina de la ecología como principio estructurador de la misma: "la geografía -nos dice- se interesa en relaciones espaciales: la ecología podría muy bien ser su concepto organizador" (114). En su opinión, nuestra disciplina debiera reducir el ámbito de su objeto de estudio abandonando la fisiografía, la climatología y la ecología vegetal y animal, adoptar ese principio metódico proveniente de la ecología, realizar más intensamente trabajo de campo y prestar una mayor atención al ser humano (115).

Pese a formularla casi al mismo tiempo que la de Barrows, la concepción de la geografía defendida por C. O. Sauer (116) apunta hacia otra dirección. Su finalidad es la definición de la geografía como una ciencia-objeto. Y esta definición se efectúa conscientemente contra la consideración científico-relacional de nuestra disciplina. Con Sauer, la geografía se convierte en una morfología del paisaje cultural, cuyos rasgos más importantes en Alemania ya hemos indicado, siendo la tarea básica de la misma la descripción e interpretación genética de la fisonomía del paisaje cultural. Con un gran conocimiento de la problemática de la geografía europea, que Sauer emplea abundantemente en sus obras (117), su propuesta supone -de nuevo- la colocación del paisaje en el centro de

interés de la ciencia geográfica, paisaje que, además, se subdivide en natural y cultural. Precisamente, la geografía estudiaría los procesos de transformación de los paisajes naturales en paisajes culturales, debido al papel activo del ser humano. Con su propuesta, Sauer dota a la geografía de un objeto propio, evitando además el desmembramiento de la misma al incluir en su esquema, dándole una gran importancia, a la geografía física, cosa que no sucedía en el caso de Barrows.

Es evidente que el ser humano interesa a la geografía cultural que propone Sauer. Y esto en una doble dirección: como agente morfológico, responsable de determinadas formas del paisaje cultural en ciertas áreas, y como organizador de espacios cuya unidad es mas interna (funcional) que externa (fisonómica). El paisaje cultural, su fisonomía, se considera el resultado de la human occupance. Y al estudio de estas diversas formas de human occupance se dedicarán los esfuerzos de la geografía norteamericana (118), buscando el camino hacia los grupos sociales conformadores del espacio a través de las huellas dejadas en el paisaje cultural. En sus primeras formulaciones, el enfoque de esta geografía es estrictamente fisonomista, y su concepto de cultura (119) se reduce a cultura material. Más adelante, y ante el surgimiento de ciertas dificultades, la geografía norteamericana -como la europea- creará haber encontrado la solución a sus problemas con la adopción del enfoque funcional, así como con la utilización de un concepto de cultura que ya no la reduce a su mero aspec-

to material (120).

9.4.- La dificultad de penetración del pensamiento sociológico en la geografía.

Hemos indicado en el apartado anterior la peculiar consideración del ser humano, de los grupos sociales, de la sociedad como factor conformador del espacio, dentro de la geografía durante el primer tercio de nuestro siglo. Según la época, los grupos humanos interesaron a nuestra disciplina sólo en tanto que tenían algún tipo de relación con el medio objetivo que les rodeaba: bien porque estaban sometidos al mismo o porque, pese a su adaptación activa, dejaban una impronta en el paisaje que, precisamente, era el objeto de estudio de una geografía que se entendía como una morfología del paisaje cultural, paisaje al que pretendía explicar -en el sentido historicista del término- considerándolo como resultado de la interacción del hombre con el medio.

Vemos pues, cómo la geografía ha intentado siempre incorporar a su esquema teórico la dimensión social para poder explicar esos paisajes culturales. Pero también desde otras disciplinas -desde la sociología-, y, desde la misma geografía -la sociografía holandesa-, se ha pretendido desde hace tiempo la introducción dentro de sus esquemas explicativos la dimensión espacial como elemento constitutivo de la dimensión social.

Le Play y las relaciones entre el espacio y la sociedad.- La figura pionera a este respecto y a la que, al igual que la de Ratzel -que es reivindicado como el "fundador" o como uno de los fundadores de la antropología y de la etnología (121), o, hasta incluso, de la propia sociología (122)-, se la incluye en las historias de la sociología y en las del pensamiento geográfico en general (123), en trabajos temáticos sobre la escuela geográfica francesa (124) o en monografías sobre la geografía social (125), fue la del ingeniero y sociólogo francés F. Le Play (1806-1882). Y, junto a este autor, habría que citar también aspectos de la obra de Durkheim, Mauss y Halbwachs en Francia, a G. Simmel en Alemania, a P. Geddes en Inglaterra, a la corriente de la ecología humana norteamericana así como a un intento explícito de creación de una disciplina que sirviese de puente entre la geografía y la sociología: la sociografía holandesa propuesta por R. Steinmetz (126).

Como señala Buttimer (127), Le Play fue el primero en elaborar un sistema analítico que permitiese estudiar según los principios de la ciencia positivista de la época las relaciones entre la sociedad y el medio geográfico en el que se encontraba inmersa. En su intento por describir y explicar con la mayor exactitud posible los hechos sociales, el sociólogo francés tuvo que hallar una unidad social de investigación que le permitiese no sólo comparaciones entre países y culturas distintas sino que, en cierto modo, fuese un refle-

jo de la sociedad (como sistema social superior). Además, esta unidad social tendría que poder ser abordada empíricamente en lo que se refiere a su fijación local, a su estructura económica y a su constitución social.

Le Play creyó que la familia era el modelo más sencillo de la sociedad. Y, con el planteamiento teórico señalado en el párrafo anterior, este autor se dedicó a la elaboración de numerosísimas monografías -de las cuales se desprende una división socio-espacial de Europa- en las que se partía del supuesto, no libre de rasgos deterministas, de que el trabajo -los modes du travail- de un área determinada reflejaban en cierto modo las características del medio geográfico en el que se realizaban -del espacio, lieu-, y que estos modes du travail estaban condicionados también por la organización social -la familie, los elements divers de la constitution sociale-.

No nos interesa aquí entrar en la cuestión del conservadurismo de las posturas de Le Play (128). Independientemente de esto, lo cierto es que varios autores (129) han considerado a los modes du travail como uno de los antecedentes más importantes del concepto central de la geografía vidaliana: el modo de vida. Junto a esto, conviene resaltar la influencia de sus ideas no tanto en sus comienzos ni en su país, pese a que tuvo discípulos tan importantes como E. Demolins, sino a través del impacto de su pensamiento en Inglaterra en la obra de P. Geddes (130).

¿Antropogeografía o morfología social?.- Ya hemos hecho referencia en apartados anteriores de este mismo capítulo a la polémica que mantuvieron sociólogos y geógrafos a finales del siglo pasado y durante el primer tercio del actual, polémica que, por otra parte, es de todos conocida dada la popularidad alcanzada por la obra de Febvre (131), o, más recientemente, y desde posturas menos beligerantes a favor de la geografía y proponiendo un diálogo entre las dos disciplinas, gracias a los trabajos de Sorre (132), Claval (133), Buttimer (134) o Thomale (135).

El problema fundamental que tenía planteado la ciencia desde hacía largo tiempo era el de dar una explicación a la diferenciación social de la humanidad, habiendo existido antaño propuestas -desde perspectivas materialistas o idealistas- en las que la naturaleza desempeñaba un papel decisivo (136). Y tanto la geografía ratzeliana, la fisiografía y la ontography norteamericanas, así como la geografía posibilista vidaliana no estaban libres -como ya indicamos- de posturas deterministas.

Debido a ello, pero también por razones de tipo institucional (137), desde la sociología, y dada la debilidad teórica de la geografía humana, se propugnó la integración dentro de su ámbito del sustrato material sobre el que se producían los hechos sociales. O, dicho de otra manera, se defendía claramente la desaparición de la antropogeografía y su sustitución por una disciplina integrada en la sociología: la mor-

fología social.

A partir de la obra de Durkheim la sociología se definió como una ciencia positiva que estudiaba los hechos sociológicos como si fuesen cosas (138), dado que únicamente este tipo de tratamiento podía garantizar la científicidad del enfoque. Para el sociólogo francés, la realidad podía dividirse en dos niveles: el primero de ellos estaría compuesto por los hechos de la acción social (las normas, los valores, la acción social...), constituyendo el medio social interno. El segundo, denominado medio social externo, lo formarían todos aquellos hechos que están relacionados con el sustrato de la vida colectiva (139).

El enfrentamiento de los sociólogos con los geógrafos se produjo ya que Durkheim consideraba como objeto específico de la sociología no solo el análisis de la estructura social, es decir, de aquel tipo de hechos incluidos en el medio social interno, sino que, además, reivindicaba la creación de una nueva disciplina, la morfología social, la cual, como nuevo auxiliar de la sociología, habría de analizar el sustrato material sobre el que se desarrollaba la acción social. Y, lógicamente, la creación de esta nueva disciplina, opinaban los sociólogos, tenía que hacerse a costa de la antropogeografía, a la cual se le negaba el carácter científico, y, por ello el derecho a existir como conocimiento científico diferenciado (140).

Los discípulos de Durkheim -Mauss, Halbwachs- continua-

rán la discusión sobre el objeto de estudio de la morfología social y sus relaciones con otras disciplinas, desde una perspectiva de una mayor colaboración. Para M. Mauss, a la construcción de la morfología social contribuían sobre todo dos ciencias: la demografía y la antropogeografía o geografía humana. El objeto de estudio de la primera es, en su opinión, estrictamente sociológico, y el de la segunda, también, pese a que reconoce explícitamente la existencia de otros puntos de vista, no queriendo hacer de esta cuestión una polémica inútil pues la fusión del conocimiento geográfico y del conocimiento sociológico es para él "...solo una cuestión de tiempo" (141).

Precisamente, al conceder gran importancia a la demografía dentro de la morfología social, se cayó muchas veces -al igual que sucederá en la geografía humana- en el error de identificar la estructura social de una ciudad o de un país con su estructura demográfica. La sociología se vio pues, en sus comienzos, con similares problemas a los que tenía planteados la geografía humana: la pretensión de acceder a lo social a través de lo concreto, creyendo haber captado su esencia cuando lograba subdividir de una manera exhaustiva a la población tomando como base diversos indicadores como la edad, el sexo, los ingresos, el estado civil, etc.

Fue M. Halbwachs el que se enfrentó y dió solución al problema metódico planteado por aquellos que intentaban deducir lo social (el sistema de valores de una sociedad, p. ej.,)

a partir del sustrato material o de sus modificaciones. Desde entonces (142) se distinguió entre la sociedad, representada por su estructura social, y la población, es decir, su estructura demográfica, no aceptándose las correlaciones entre lo social y lo morfológico. Como señala Buttner (143), la sociedad se consideró como un sistema autónomo que, si bien poseía una morfología, no podía pretenderse llegar a aquella directamente por medio de ésta.

La sociografía o la crítica a la consideración del ser humano como paisaje.- Los intentos de aproximación entre la geografía y la sociología tuvieron una gran importancia en Holanda. Allí, como han señalado Cools y Heslinga (144), la geografía se institucionalizó debido a una serie de demandas sociales provenientes de dos campos: la enseñanza, es decir, la necesidad de formar docentes para impartir esta disciplina en los diversos niveles educativos, así como la utilidad de ciertos conocimientos geográficos para una mejor explotación de las colonias. A partir del año 1863, la geografía se convirtió en una asignatura escolar obligatoria. Al año siguiente se introdujo en el examen de estado, y, desde 1865, existió una separación entre la geografía física y la geografía humana que se mantuvo en el año 1876, que fue cuando se produjo el reconocimiento definitivo de la geografía en la universidad.

Al inicio de la década de los años ochenta del pasado siglo, con las figuras de R. Schilling y H. Blink, se esbozaron

ya las dos líneas de lo que pudiéramos denominar como la geografía humana holandesa. Mientras que el primero de ellos estudiaba los fenómenos sociales y económicos en relación con el conjunto de los fenómenos naturales, el segundo distinguió entre una Erdkunde como una ciencia natural pura que estudiaba los fenómenos humanos en su dependencia de la naturaleza, y una Geographie des Menschen en la que debería tratarse al hombre como ser social.

El año 1908, indica Heslinga (145), fue de capital importancia para el desarrollo de la geografía holandesa, al crearse cátedras independientes de geografía física y de geografía humana en las universidades de aquel país, siguiendo la ley básica de 1876.

Las figuras fundamentales de esta época fueron las de J. F. Niermeyer, K. Oestreich y R. Steinmetz. El primero de ellos (1866-1923), discípulo de C.M. Kan, el primer catedrático de geografía física y humana en la universidad de Amsterdam a partir de 1877, fue titular de la cátedra de geografía en la universidad de Utrecht desde el año 1908, dedicándose, sobre todo, al estudio de la geografía colonial, criticando las ideas de la geografía alemana y encuadrándose en la tradición geográfica vidaliana.

Oestreich (1873-1947) sucedió a Niermeyer en su cátedra de geografía dándole sin embargo otra orientación, pues prestó mucha atención a la geografía física, sobre todo a la geomorfología (146).

Fue sin embargo Steinmetz (1862-1940), el creador de la sociografía holandesa desde su cátedra en la universidad de Amsterdam, el que defendió la necesidad de un acercamiento a la sociología, es decir, la inclusión de lo social en nuestra disciplina a la que situaba decididamente en el marco más amplio de las ciencias sociales. Etnólogo en sus comienzos, Steinmetz rechazó la línea de la geografía alemana que se entendía como una morfología del paisaje cultural, defendiendo la necesidad de una aproximación directa al estudio de los fenómenos sociales.

Sus ideas básicas sobre la sociografía se encuentran en dos importantes contribuciones teóricas: en un trabajo aparecido en los años 1912/13 titulado "La posición de la sociografía dentro de las ciencias del espíritu", así como en una conferencia que dió en el tercer congreso de sociólogos alemanes celebrado en la ciudad de Jena en el año 1923 (147).

En el primero de los trabajos mencionados, Steinmetz intentó fijar la posición de la sociografía, ciencia que, en su opinión, no había alcanzado pleno reconocimiento y que tenía sus fronteras muy poco definidas en lo que se refería a la delimitación de su objeto. La sociografía era para el sociógrafo holandés "...la descripción con todos los medios de las relaciones y estados (Zustaende) de un pueblo en un momento determinado..." (148), y su justificación como ciencia estaba basada en razones de tres tipos: la necesidad de conocer tanto el medio físico como el medio sociocultural (argumen-

to intelectual), el suministro de material empírico a la sociología (argumento indirecto), y la puesta a disposición de los grupos sociales relevantes de información sobre el extranjero en general y sobre las colonias en particular (argumento práctico).

Quizás la aportación más importante de Steinmetz fue la defensa, a lo largo de toda su vida (149), de la necesidad de enmarcar la tarea del sociógrafo en un contexto teórico científico-social, pues, en su opinión sin esa fundamentación teórica no era posible ningún trabajo serio: "en tanto -nos decía- que nuestros sociógrafos no se pongan a la altura de las ciencias sociales y sus investigaciones y descripciones no se adapten a las necesidades y problemas de las mismas, todas las sociografías permanecerán con un retraso conceptual y metódico y decepcionarán a sus lectores" (150). El sociógrafo es un especialista que entrega información al sociólogo para que pueda elaborar con una base su reflexión teórica, por lo que su vinculación con las ciencias auxiliares -la economía, la antropología, la etnología o la psicología- es muy distinta a la del geógrafo físico, el cual tenía que seguir los avances de las ciencias naturales. Geografía física y geografía humana, en el caso de que el geógrafo no quiera hacer diletantismo, habría que separarlas, pues, cada una de ellas, conduce al sociógrafo a campos contrapuestos: el de la naturaleza o el del hombre (151).

Diez años más tarde, en su conferencia, Steinmetz volvió a repetir de modo más completo sus ideas fundamentales sobre la sociografía ante los sociólogos alemanes, recabando el

interés de estos sobre las ventajas que aportaba para su disciplina los trabajos sociográficos. La sociología seguía para Steinmetz corriendo el peligro de caer en una excesiva teorización, apartándose de su verdadero camino, que era el de convertirse en una ciencia positiva (152). Precisamente, esta voluntad de vinculación a lo concreto sería lo que distinguiría a la sociografía de la sociología, pese a que las dos abordasen el mismo objeto de estudio en toda su complejidad, el pueblo (das Volk). Ahora bien, mientras que la sociología lo haría en abstracto, la sociografía lo trataría concretamente: "el pueblo y sus partes (la ciudad mundial, la gran ciudad, la pequeña ciudad, el pueblo, la provincia, etc) se estudian como tales ciertamente en la sociología, pero en abstracto y de una manera general; más no concretamente, no en su realidad: ni Rusia, ni México..." (153).

Esta sociografía, que habría crecido a partir de una diferenciación de la geografía humana tradicional, aspiraba con Steinmetz a obtener el reconocimiento y la especificidad como disciplina (154). Aunque discutidas, tanto por el empirismo subyacente a sus planteamientos (155) como por la visión parcial que daba de la historia de la sociología en lo que respecta a su excesivo teoreticismo (156), sus ideas fueron de mucha importancia en lo que se refiere a la apertura de vías de comunicación entre la geografía y otras ciencias sociales (157).

Junto con otros autores, a los que nos referiremos a

continuación, Steinmetz puso su atención en una de las deficiencias más graves del pensamiento geográfico tradicional: la falta de fundamentación científico-social de la geografía regional así como el tratamiento naturalista del ser humano en su esquema teórico (158).

Esta misma necesidad de una fundamentación teórica de su quehacer cotidiano que planteaba Steinmetz, y que tuvo una fuerte influencia en la geografía holandesa, pese a que, en la universidad de Utrecht se avanzase en otra dirección como indicaremos más adelante, era sentida también por diversos autores que, en distintos países, criticaban los problemas de una geografía concebida como una estricta morfología del paisaje cultural, A esta cuestión dedicaremos las páginas siguientes.

#### 9.5.-Espacios funcionales versus espacios formales en la geografía.

Hemos señalado en los apartados anteriores de este capítulo los rasgos básicos de la concepción geográfica que se entendía como una morfología del paisaje cultural, entre los cuales, en sus comienzos, estaba la concepción fisonomista del paisaje así como el relegamiento de lo social en sus trabajos dada la imposibilidad de abordarlo con el enfoque metódico que se proponía, o el intento de llegar a la estructura interna de lo social a través del paisaje. Esto trajo como conse-

cuencia, como muy bien lo indica Herin (159) para la geografía francesa -pese a que creemos que es válido también para otros ámbitos- que, desde antaño, nuestra ciencia ha abandonado "...el campo de lo social a otras disciplinas de las ciencias sociales, a los sociólogos (a menudo considerados con algún desprecio), a los etnólogos y antropólogos, a los historiadores incluso".

Es evidente que la complejización creciente de la sociedad fue haciendo cada vez más difícil el enfoque territorial y no social de su organización, desde los principios postulados por la geografía morfológica o etnográfica como también la denominan algunos autores (160).

Ahora bien, nuestra disciplina se encontraba frente a un grave dilema: por una parte, dirigir una mayor atención a lo social como factor explicativo del paisaje, pero, por la otra, hacerlo de tal manera que no conllevara su disolución en las ciencias vecinas: es decir, abordarlo indirectamente.

El concepto de paisaje, entendido como núcleo integrador de las dos ramas de la geografía y como garante de la especificidad de la tarea del geógrafo, debido a su consideración holística en lo que a la teoría del conocimiento se refiere (161), presentaba ciertos inconvenientes en esta primera fase de la geografía como ciencia del paisaje, pues dificultaba en gran medida esa inclusión necesaria de lo social en nuestra disciplina. Era pues necesario dinamizar al mismo, intentando compaginar la pervivencia del concepto con sus rasgos

diferenciadores y la acuciante necesidad de huir del fisonomismo estricto: la solución a este problema creará ser hallada por la comunidad internacional de geógrafos en tanto que complementan el enfoque morfológico con el funcional.

Del enfoque fisonómico al enfoque funcional en la geografía del paisaje.-En los trabajos sobre la historia del pensamiento geográfico (162) es habitual contraponer la geografía entendida como morfología del paisaje cultural a la geografía funcional que la sucede, pues, mientras que la primera estaba preocupada por la explicación de áreas espaciales homogéneas desde el punto de vista de su fisonomía paisajística, en la segunda, interesaban espacios que eran heterogéneos paisajística o externamente, pero que, poseían una unidad interna, debida, precisamente, a la acción del ser humano: son los espacios funcionales antropógenos resultado de la acción de las fuerzas propias de las sociedades industriales, que, además, podían no sólo estar contiguos, sino incluso distar centenares de kilómetros entre sí.

Overbeck (163) ha tratado en dos interesantes trabajos el problema planteado en nuestra disciplina a partir de los años veinte de esta centuria debido, a la dicotomía existente entre los dos principios ordenadores del espacio: el fisonómico y el funcional. Sidaritsch (164) contrapuso lo que el denominaba como unidades espaciales fisonómicas (Landschaftseinheiten), en las que el elemento básico era la similaridad,

a las unidades espaciales funcionales (Lebensraeume), cuyos rasgos característicos eran, justamente, las relaciones intercambiantes entre las mismas. Braun y Hartnack (165) indicaron la importancia de dos tipos de fuerzas distintas configuradoras de la superficie terrestre: unas cuyos elementos fundamentales comunes se basan en la geografía física y otras cuyos vínculos se deben a las leyes de tráfico. Schrepfer (166) distinguía dos tipos de totalidades sobre la superficie terrestre que no había que confundir: las fisonómicas (el paisaje económico, Wirtschaftslandschaft) y el área o zona económica (Wirtschaftsgebiet). Y Lautensach, en una especie de balance sobre esta cuestión, se planteaba en el congreso de geografía celebrado en Amsterdam el año 1938 la dificultad de clasificar espacios incorporando a la vez factores físicos y humanos, ya que, al regir principios muy distintos en cada una de las clasificaciones, se llegaba a resultados contradictorios (167).

Esta dinamización del concepto de paisaje tenía como objetivo dar una solución al problema de la relación existente entre su estructura fisonómica y las fuerzas -no directamente aprehensibles- que son causa de la misma. Bajo la influencia de la ecología se pasó de un concepto fisonómico del paisaje, estático, a otro ecológico o fisiológico, dinámico (168).

Quizás uno de los que más se distinguieron en el esfuerzo por superar las dificultades que conllevaba la concepción

fisionomista del paisaje, fue Leo Waibel (1888-1951), autor que puso en el centro de su interés al modo de vida (Lebensform) Discípulo de Penck y de Hettner, estuvo vinculado a este último, si bien con una trayectoria peculiar como lo demuestra su gran aprecio por la obra de Schlüter. Pfeifer y Mueller-Wille (169), en dos interesantes notas necrológicas, pusieron de relieve la importancia que tuvo en sus obras sus relaciones con la geografía botánica en lo que se refiere a la elaboración de un nuevo concepto de paisaje. En el estudio de éste, el geógrafo alemán distinguía tres niveles: en el primero de ellos se analizaban todos los elementos morfológicamente significativos de un paisaje; en el segundo, la atención no iba dirigida a las formas del paisaje, a su fisionomía, sino a las fuerzas y procesos internos que las acuñaban. Y, en el tercero, se proponía una especie de estudio "sistémico" del paisaje, pues lo interesante era aprehender la relación que cada elemento aislado tenía con su medio, interpretar su función y posición a partir de la totalidad en el paisaje y definir lo más exactamente posible su adaptación, influencia y dependencia.

Todas estas ideas fueron llevadas a la práctica en importantes trabajos metódicos, con una fuerte componente social, realizados por Waibel en el campo de la geografía agraria, y en los que se emplearon conceptos que tuvieron una gran trascendencia para el desarrollo de la geografía. Entre estos conceptos destacó por su importancia el de formación económica (Wirtschaftsformation). Tomando como ejemplo ideas de la geo-

grafía botánica, y en un trabajo publicado por primera vez el año 1927 (170) sobre la Sierra Madre de Chiapas (México), Waibel puso en relación tres tipos de espacios naturales con unas determinadas formas de economía (Wirtschaftsform) -las praderas, las explotaciones de cafetales y las pequeñas unidades campesinas-. Y a cada forma de economía le correspondía un paisaje económico (Wirtschaftslandschaft) que estaba dominado tanto por la forma de explotación (Betriebsform) como por los objetivos que se perseguían en lo que a la producción se refiere. Y unos años más tarde (171), Waibel dejaba claro la consideración fisiológica del paisaje y la peculiaridad del enfoque geográfico, al indicar que en el concepto de formación económica se transforma un concepto económico en otro espacial, por lo que sólo así podía ser tratado desde un punto de vista específicamente geográfico.

Waibel fue autor de un importante trabajo metódico sobre la geografía del paisaje en el que se señalaban las diversas acepciones de este concepto en la obra de Schlüter-Passarge, Granoë y Banse, proponiéndose una mayor dinamización del mismo (172). Y, en la misma dirección, publicó una reseña en relación con el trabajo de Buerger (173) sobre el concepto de paisaje, al que criticó su falta de precisión a la hora de definir los conceptos de "Land" y "Landschaft".

Hemos indicado ya la atención que Waibel prestaba a lo social en sus trabajos, puesto que a la hora de diferenciar grupos sociales relevantes en lo que a la configuración del

espacio se refiere -en la Sierra Madre de Chiapas- utilizó no sólo variables económicas, sino también étnicas y culturales. De todos modos, en una publicación aparecida en el año 1933 y dedicada al estudio de los Treckburen, un pueblo sudafricano dedicado al pastoreo nómada y descendientes de germanos (174), Waibel siguió la línea clásica en nuestra disciplina de utilizar como criterio básico para la formación de grupos sociales -y hasta para considerarlos como el objeto de estudio específico de nuestra disciplina- el que denotasen una adaptación, activa o pasiva, al medio que les rodeaba: nuevamente, se seguía intentando llegar a lo social a través de lo concreto en el paisaje.

Hans Bobek o la defensa del enfoque funcional en la geografía.- Hasta el momento, hemos visto los esfuerzos realizados en la geografía para hallar una manera de conectar la estructura externa de un paisaje con las fuerzas internas responsables de las mismas. Utilizando analogías provenientes de la botánica, como el concepto de formación vegetal, se estudiaron las conexiones sistémicas de naturaleza económica en el paisaje, interesando aún explicar su estructura armónica y su homogeneidad.

Con la figura de Hans Bobek se introdujo un enfoque funcional económico del paisaje que hacía especial énfasis en la actividad de los grupos humanos como elementos explicativos del mismo. De manera explícita, lo morfológico de un paisaje

era considerado como el resultado de conexiones ecológico-sociales no directamente perceptibles. En estos espacios antropógenos, lo interesante era la diversidad, la heterogeneidad, teniéndose que explicar la localización de los diversos elementos en los mismos.

No es casualidad que la propuesta de este nuevo enfoque apareciese en el campo de la geografía urbana, en donde ya había mostrado su insuficiencia el método geográfico tradicional, y en una fecha tan temprana como la del año 1927. En su trabajo titulado Grundfragen der Stadtgeographie (175), al que Christaller trató de excelente en su famosa tesis doctoral (176), el geógrafo austriaco propondrá una nueva manera de abordar el estudio de la ciudad que se apartaba significativamente de la schlüteriana, pues, mientras que en esta se consideraba a la ciudad como un paisaje, como una parte del más amplio paisaje cultural, Bobek defenderá estudiar el papel de la ciudad como un fenómeno económico dentro del paisaje.

Tras criticar las definiciones estrictamente morfológicas de la ciudad e indicar las condiciones previas que son necesarias para la formación de una ciudad -la existencia de un nivel cultural y material que haya conducido a una división social del trabajo así como de una separación espacial entre las diversas ramas de la producción que exija unas comunicaciones regulares entre las mismas-, Bobek propuso una serie de características que se reflejan en su nuevo concep-

to geográfico de la ciudad como "...un poblamiento grande que representa el punto central en lo que se refiere a las comunicaciones de todo tipo, económicas, políticas y culturales de una zona no delimitada fijamente y cuya construcción corporal permite reconocer un determinado aumento de sus características desde los extraradios hasta el punto central" (177).

Esta preocupación de Bobek por la defensa de un enfoque funcional en nuestra disciplina se puso de manifiesto en numerosos trabajos: tanto en recensiones elogiosas aunque no exentas de crítica -debido sobre todo a su elevado grado de abstracción- de trabajos con unos planteamientos muy distintos a los suyos como el de W. Christaller (178), como en subsiguientes aportaciones metodológicas referidas a las relaciones existentes entre la geografía y la ordenación del espacio (179) o a la defensa explícita de una geografía social de la que nos ocuparemos en los capítulos siguientes (180).

Es precisamente en este trabajo aparecido en el año 1942 y dedicado a analizar el papel que debiera desempeñar la geografía en la investigación del espacio, en donde podemos comprobar -al igual que lo haremos más adelante al comentar su propuesta referida a la geografía social- tanto el clasicismo como los esfuerzos renovadores de Hans Bobek. Clasicismo, puesto que defiende a la geografía como la ciencia que estudia las regiones, "...objeto de investigación que no pertenece a ninguna otra disciplina" (181). Y, modernidad, porque, de

nuevo, y en un contexto en el que la geografía entendida como una morfología del paisaje cultural tenía un gran peso, señala la necesidad de complementar el enfoque morfológico con el funcional, ya que este último es el único que nos permite "...crear los puentes entre las estructuras espaciales sensorialmente perceptibles y las fuerzas vivas que están detrás de ellas... y que influyen en el mosaico de los fenómenos" (182).

Junto a esta defensa de la utilización del enfoque funcional en la geografía, Bobek indicó también la necesidad de dedicar una mayor atención al ser humano como factor conformador de las estructuras del paisaje (183), si bien respecto a esta cuestión -al igual que sucederá con su concepto de función o de sociedad y que veremos en capítulos posteriores-, los criterios de delimitación de grupos sociales relevantes estarán siempre vinculados a su impacto o a su dependencia de lo concreto, del paisaje, estando muy lejos de la propuesta realizada en el año 1938 por Christaller, en un trabajo titulado significativamente "Geografía urbana y Ciencia comunal" (184), para el que era absolutamente necesario en nuestra disciplina, en el caso de que quisiese participar en las cuestiones del ordenamiento urbano, el abandono de categorías teóricas esencialistas y el giro hacia conceptos sociológicos.

El proceso de humanización de la geografía en otros autores.- En las páginas precedentes hemos intentado poner a dis-

posición del lector una serie de reflexiones sobre la dificultad que ha tenido la geografía para incorporar lo social a su esquema teórico. Esta falta de fundamentación científico-social de las explicaciones suministradas por nuestra disciplina ha sido, en nuestra opinión, una de las causas más importantes de su incapacidad para la comprensión de los problemas de la organización espacial en las sociedades industriales.

Excesivamente preocupada por el medio, por la naturaleza, por el espacio, la geografía prestó muy poca atención a lo social tal y como lo señala Claval (185). En realidad, el problema central de la geografía clásica ha sido no sólo su falta de preocupación por lo social sino también su desinterés -consecuencia de su empirismo- por todo lo que fuese reflexión teórica, y esto fue precisamente lo que motivó el alejamiento por parte de nuestra disciplina de las teorías científico-sociales que explicaban los comportamientos espaciales de los grupos humanos. Por lo general, y Herin lo acaba de poner recientemente de manifiesto (186), los geógrafos hemos preferido hacer primero, y, "luego", reflexionar sobre lo realizado, creyendo que este era el procedimiento científico más correcto.

Es evidente que ha habido autores preocupados por las consecuencias de esta falta de reflexión teórica, y que, en su momento, propusieron soluciones concretas a este problema. Sin afán de exhaustividad, nosotros hemos indicado las ideas fun-

damentales de algunos de ellos: los que nos han parecido más importantes para el tema que nos ocupa, y en capítulos posteriores continuaremos nuestra reflexión en esta misma dirección.

Somos conscientes de la existencia de lagunas en nuestra exposición, aunque creemos que no son graves, dado el objetivo que nos proponíamos. Por una parte, la falta de referencias a la geografía inglesa, sobre todo al debate originado por Crowe (187) y a las respuestas a su trabajo por parte de autores tan significativos como Dickinson (188) y Daryll Forde (189). En esta polémica se criticaron las insuficiencias teóricas de la geografía clásica, y, especialmente, la consideración del ser humano como paisaje en la geografía tradicional (190). Por otra parte, tanto en la geografía alemana como en la francesa se empezó a prestar atención a los espacios antropógenos de origen psicológico-social. Así Rühl (191), utilizando categorías weberianas intentó dar una explicación al paisaje económico teniendo en cuenta el trabajo humano, al que consideraba determinado por el espíritu económico (Wirtschaftsgeist) de cada pueblo. La consecuencia de ello fue la realización de varios trabajos que buscaban una comprensión del paisaje económico a través de la aprehensión de los diferentes espíritus económicos, entre ellos el nuestro, que mereció ya hace muchos años la atención de los economistas puesto que lo tradujeron al castellano (192). Rühl era partidario de una separación entre la geografía física y la geo-

grafía humana, y de una decidida vinculación de esta última con las ciencias sociales. Por ello, se quejaba de que en los departamentos de geografía se pudiesen encontrar en sus bibliotecas todo tipo de revistas y libros sobre geología, mientras que no sucedía lo mismo con publicaciones del área de la economía, antropología, etnología, sociología, etc. (193). Y también en Francia, Vallaux (194), y sobre todo Hardy (195), reclamaron una mayor atención al factor subjetivo dentro de la geografía, aunque sus ideas no despertaron interés excesivo entre sus colegas (196) o sufrieron críticas corrosivas (197).

Pese a esas insuficiencias, creemos que nuestra exposición ha suministrado una panorámica sobre las ideas que estaban en boga en nuestra disciplina hasta finales de los años cincuenta. Es precisamente a lo largo de este período -y más concretamente durante los tres primeros decenios de nuestro siglo- cuando se produjo el alejamiento de la geografía en el nivel científico-general del Zeitgeist de la época. Mientras que en las ciencias sociales -la sociología, la economía- se elaboraron diversos modelos teóricos que explicaban la acción social recurriendo al sistema de normas y valores, sistema que no podía ser aprehendido de una manera esencialista o concreta, la geografía, dentro de una estrategia cada vez más defensiva cuyo objetivo fundamental era garantizar la especificidad de su quehacer demostrando la posesión de un objeto propio de estudio que era tratado de una manera peculiar,

seguirá anclada en un paradigma teórico que no podrá abstraerse de lo concreto a la hora de abordar la inclusión de lo social dentro de sus propuestas teóricas. La consecuencia de ello fue la utilización peculiar de conceptos como los de "cultura", "grupo social" o "sociedad", a través de sus relaciones con el paisaje.

A este atraso científico general se unirá también la dificultad de la geografía historicista como materia de enseñanza, precisamente por su concepción organicista de la sociedad en la que las ideas de equilibrio y de armonía desempeñaban un papel fundamental como han demostrado Bartels, Hard, Schramke y otros autores, para poder cumplir las nuevas exigencias que una sociedad capitalista en pleno desarrollo post-bélico planteaba al sistema educativo en su conjunto y a las disciplinas particulares.

En España, la debilidad institucional de la geografía y las consecuencias traumáticas de la guerra civil, tendrán como consecuencia la ausencia de esta discusión metodológica, así como la aceptación incondicional de los principios de la geografía regional francesa clásica. Precisamente a esta cuestión dedicaremos el próximo capítulo.

Notas al capítulo noveno

- (1) SCHULTZ, D-D.: Die deutschsprachige Geographie von 1800 bis 1970. Ein Beitrag zur Geschichte ihrer Methodologie, Berlin, 1980, p. 82.
- (2) HARTSHORNE, R.: Perspective on the Nature of Geography, Published of the Asociación of American Geographers, Chicago, 1966, 201 pp. CLAVAL, P.: Evolución de la geografía humana, Vilassar de Mar (Barcelona), 1974 (1ª ed. francesa, 1964); WRIGLEY, E.A.: "Changes in the Philosophy of Geography", en CHORLEY, R.J. y HAGGETT P. (Eds): Frontiers in Geographical Teaching, London, 2ª ed. 1970; (1ª ed. 1965); BARTELS; D.: Zur wissenschaftstheoretischen Grundlegung einer Geographie des Menschen, Wiesbaden, 1968, 182 pp. HARVEY, D.: Explanation in Geography, London, 1969, 521 pp. HARD, G.: Die "Landschaft" der Sprachen und die "Landschaft" der Geographen, Bonn, 1970, 278 pp. HARD, G.: Die Geographie. Eine wissenschaftstheoretische Einführung, Berlin-N. York, 1973, 313 pp. SCHRAMKE, W.: Zur Paradigmengeschichte der Geographie und ihrer Didaktik. Eine Untersuchung ueber Geltungsanspruch und Identitätskrise eines Faches, Goettingen, 1975, 289; STRASSEL, J.: Semiotische Aspekte der geographischen Erklärung. Gedanken zur Fixierung eines metatheoretischen Problems in der Geographie, Heidelberg, 1975, 244 pp. EISEL, U.: Die Entwicklung der Anthropogeographie von einer "Raumwissenschaft" zur Gesellschaftswissenschaft, Kassel, 1980, 680 pp.; SCHULTZ, Op. cit., 1980, 478 pp.
- (3) CAPEL, Op. cit., 1981; GOMEZ MENDOZA et. al., Op. cit., BOSQUE MAUREL, J. y ORTEGA ALBA, F.: Historia y crítica del pensamiento geográfico, Madrid, 1982 (en prensa).
- (4) PAHL, R. E.: "Trends in Social Geography", en CHORLEY, R.J. y HAGGETT, P. (Eds.), Op. cit., 2ª ed. 1970, pp. 81-100; BUTTIMER, A.: Réflexion sur la géographie sociale, "Société Géographique du Liege", 3, 1967, pp. 27-49; CLAVAL, P.: Géographie et profondeur sociale, "Annales, Economies, Sociétés. Civilisations", 22, 1967, pp. 1005-1046; BUTTIMER, A.: "Geografía Social", en: SILLS, D. L. (Ed.): Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, vol. V, Madrid, 1975 (1ª ed. 1968), pp. 127-136; BUTTIMER, A.: "Social space in interdisciplinary perspective", en JONES, E. (Ed.): Readings in Social Geography, Oxford, 1975 (aparecido por primera vez en "Geographical Review", 59, 1969, pp. 417-426); BARTELS, D.: "Einleitung", en BARTELS, D. (Ed.); Wirtschafts und Sozialgeographie, Koeln-Berlin, 1970a, pp. 13-45; BARTELS, D.: Les conceptions de "Landschafts" et de "Sozialgeographie" dans la Géographie allemande,

"Revue Geographique de L'Est", 1-2, 1976, pp. 3-16; CLAVAL, P.: "Geographie als Sozialwissenschaft", en BARTELS, Op. cit., 1970, pp. 418-435; BUTTIMER, Op. cit., 1980; THOMALE, E.: Sozialgeographie. Eine disziplin-geschichtliche Untersuchung zur Entwicklung der Anthropogeographie, Marburg/Lahn, 1972, 265 pp. más 95 de bibliografía; CLAVAL, P.: Principes de Géographie Sociale, París, 1973, 351 pp; KILLISCH, W.F. y THOMS, H.: Zum Gegenstand einer interdisziplinären Sozialraumbeziehungs-forschung, Kiel, 1973, 56 pp; EYLES, J.: Social Theory and Social Geography, "Progress in Geography", 6, 1974, pp. 22-87; RHODE-JUECHTNER, T.: Geographie und Planung. Eine Analyse des Sozial- und politikwissenschaftlichen Zusammenhangs, Marburg/Lahn, 1975, 306 pp.; HERIN, R.: Herencias y perspectivas de la geografía social francesa, "Geocrítica", 41, septiembre, 1982, 38 pp. y REYNAND, A.: La géographie, science sociale, Travaux de l'Institut de Géographie de Reims, Reims, 1982, 164 pp.

- (5) Aunque, lamentablemente, están inéditos. Véase ORTEGA VAL-CARCEL, J.: Memoria sobre el concepto, método fuentes y programa de la Geografía, Valladolid, 1975, 380 pp; sobre todo, a partir de la página 133 donde se trata la cuestión de la geografía como conocimiento del espacio.
- (6) Véase los trabajos en castellano de las notas nº 2, 3 y 4 de este mismo capítulo.
- (7) Aún siendo conscientes de lo discutible que pueda ser nuestro proceder, reduciremos la exposición al marco de lo que se conoce como geografía humana. La inclusión de la geografía física no sólo nos plantearía problemas de tipo epistemológico sino que nos obligaría necesariamente a utilizar una serie de fuentes referenciales distintas, sobrepasando el marco de estudio que nos hemos propuesto.
- (8) A este respecto puede consultarse la polémica entre sociólogos y geógrafos a finales del siglo pasado y durante el primer tercio del actual en torno al objeto de estudio de la antropogeografía y de la morfología social, FEBVRE, L.: La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia, Mexico, 2ª ed. 1961 (1ª ed. cast. 1955; 1ª ed. francesa 1922), pp. 30-81; un punto de vista menos parcial y que tiende más a la búsqueda de puentes entre la geografía y la sociología, lo ofrece BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 41-53; y orientando aún más hacia un enfoque científico-social, CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 34-40. Hay que señalar que, pese a lo que se suele expresar en círculos geográficos, los sociólogos se dieron cuenta muy pronto de la importancia del espacio, considerándolo como una

de las categorías constitutivas del ser social y no desde un punto de vista meramente objetivo. A este respecto, consúltese SIMMEL, G.: Ueber räumliche Projektionen sozialer Formen, "Zeitschrift fuer Socialwissenschaft", VI, 1903, pp. 287-302, sobre el que ya se había fijado, si bien desde un punto de vista desenfocado, FEBVRE, Op. cit., 1961, p. 59, nota nº 71. Las ideas de este sociólogo alemán fueron traducidas hace mucho tiempo al castellano, SIMMEL G.: "El espacio y la sociedad", en Estudios sobre las formas de socialización, vol. II, Madrid, 1977 (1ª edición en castellano en 1927; en alemán, 1908), pp. 643-740, en donde se subraya que los criterios de división del espacio no provienen del mismo sino de conexiones psicosociológicas. Bajo el apartado de formas de pensamiento geográfico en la sociología en la primera época, THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 118-148 ha tratado aspectos de la obra de Le Play Durkheim, Mauss, Halbwachs y Simmel (sobre este último, pp. 143-148).

- (9 ) Señalamos de momento solamente el trabajo en el que R. Steinmetz explicitó el papel de la sociografía dentro de las ciencias sociales, STEINMETZ, R.: Die Stellung der Soziographie in der Reihe der Sozialwissenschaften, "Archiv fuer Rechts-und Sozialwissenschaft", VI, 1912/13, pp. 492-501.
- (10) En el sentido que le da BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 57-101, podíamos considerar aquí ciertos trabajos de Vidal de la Blache, J. Brunhes y C. Vallaux. Consúltese también a este respecto CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 22-30.
- (11) Toda la obra de H. Bobek a la que ya haremos referencia en su momento, aunque también habría que considerar el trabajo de otros geógrafos que se distinguieron por la introducción de preocupaciones de tipo social -desde diversos enfoques- dentro de la antropogeografía o de una geografía que se entendía como una morfología del paisaje cultural: T. Fischer, R. Gradmann, S. Passarge, L. Waibel, por citar sólo a algunos. Véase en lo que respecta a la aparición del pensamiento geográfico-social en la geografía regional alemana, OTTO, K.: Das Aufkommen sozialgeographischer Betrachtungsweise in der deutschen laenderkundlichen Literatur seit Beginn des 20. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Entwicklung der Anthropogeographie, Koeln, 1961, 55 pp.
- (12) La obra de Fleure, Roxby y Dickinson, entre otros. El proceso de vinculación de la geografía inglesa al pensamiento científico-social, fue abordado por SOELCH, J.: Die Verknuepfung von Geographie und Gesellschaftskunde in England, "Geographische Zeitschrift" 36, 1930, pp. 145-157.

- (13) J. Civijic (1865-1927), que a partir de 1893 fue catedrático de geografía en la universidad de Belgrado, siguiendo la línea vidaliana. Su trabajo fundamental, una geografía humana de la península balcánica, aparecido en 1918, ha sido analizado por THOMALE, Op.cit., 1972, pp. 53-61 desde la perspectiva de su contribución al desarrollo de la moderna geografía social.
- (14) Toda la línea de investigación de la "Escuela de Utrecht" de geografía social, a la que ya haremos referencia.
- (15) SAUER, C.O.: "The Morphology of Landscape", en University of California Publications in Geography, II, 1925, pp. 19-53. BOWMANN, I.: Geography in relation to the social sciences, N. York, 1934, 227 pp.
- (16) UHLIG, H.: Organizationsplan und System der Geographie, "Geoforum", 1, 1970, pp. 27-30. Recientemente ha tratado esta cuestión defendiendo el uso del término de geografía cultural frente a los de "Geographie des Menschen", "Anthropogeographie" y "Wirtschafts-und Sozialgeographie", WIRTH, E.: Theoretische Geographie, Stuttgart, 1979, pp. 28-30.
- (17) RATZEL, Op. cit., 1882-1891.
- (18) PAFFEN, K.: Stellung und Bedeutung der physischen Anthropogeographie, "Erdkunde", XIII, 1959, pp. 358-359. El autor llegó al conocimiento de esto a través de una cita encontrada en un manual de geografía publicado por M. Eckert en 1931 (véase nota nº 36, p. 358).
- (19) Según SCHLUETER, O.: Die Ziele der Geographie des Menschen, Muenchen-Berlin, 1906, p. 28. También HETTNER, Op. cit., 1927, pp. 142-143 (nota 1) trata de esta cuestión y se decanta, no sin dejar de poner algún reparo, por el término de "Geographie des Menschen".
- (20) HOCHHOLZER, H.: Begriffsbildung und Arbeitsmethoden der Kulturgeographie, "Zeitschrift Gesellschaft fuer Erdkunde zu Berlin", 1931, pp. 202-217.
- (21) WINKLER, E.: Das System der Geographie und die Dezimalklassifikation, "Geographica Helvetica", 1, H. 4, 1946, pp. 337-349
- (22) HOTTES, K-H.: "Sozialgeographie", en TIETZE, W (Ed.): Westermann Lexikon der Geographie, t. IV, Braunschweig, 2ª ed. 1973 (1ª ed. 1970), pp. 339-343.
- (23) WIRTH, E.: Zum Problem einer allgemeinen Kulturgeographie, Raummodelle, kulturgeographische Kraeftelehre, raumrele-

- vante Prozesse, Kategorien, "Die Erde", 100, H. 3-4, 1969, p. 156.
- (24) SCHOELLER, P.: "Leitbegriffe zur Charakterisierung von Sozialraeumen", en: RUPPERT, K. (Ed.): Zum Standort der Sozialgeographie. Homenaje a W. Hartke en su 60 cumpleaños, Kallmuenz-Regensburg, 1968, p. 178.
- (25) BARTELS, Op. cit., 1968, pp. 160-178. Este autor ha seguido utilizando este concepto en diversos trabajos suyos aparecidos desde entonces. Entre los más recientes señalamos BARTELS, D.: "Wirtschafts- und Sozialgeographie", en ALBERS, W. et. al. (Dir.): Handwoerterbuch der Wirtschaftswissenschaft, Stuttgart-Tuebingen-Goettingen, 1980, pp. 44-55.
- (26) ILEŠIČ, S.: Die Stellung der Sozialgeographie im Gefuege der geographischen Wissenschaft, "Geographical Papers", 1, 1970, pp. 114-115. CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 22-34; BUTTIMER, 1980, pp. 63-68 considera a la geografía social como una "geografía de la civilización". SORRE, M.: El Hombre en la Tierra, Barcelona, 1967 (1ª ed. francesa 1962), p. 180, utiliza sinónimamente los conceptos de geografía social y de geografía política. También, HERIN, Op. cit., 1982, p. 8.
- (27) RECLUS, E.: El Hombre y la Tierra, vol. I, p. III. Hemos usado una edición aparecida en 1932 y publicada en Barcelona por el Centro Enciclopédico de Cultura.
- (28) DEMOLINS, E.: Les grandes Routes des Peuples (Essai de géographie sociale). Comment la route crée le type social, 2 vols., París, 1901-1903.
- (29) HOKE, G.W.: The Study of Social Geography, "Geographical Journal", XXIX, 1, 1907, pp. 64-67.
- (30) VALLAUX, C.: Géographie sociale: la mer, populations maritimes, migrations, peches, commerce, domination de la mer, París, 1908; VALLAUX, C.: Géographie sociale: le sol et l'Etat, París, 1911. Sobre la obra de Vallaux, véase BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 93-96.
- (31) HOTTES, K-H.: Die Stellung der Sozialgeographie in der Landeskunde, "Berichte zur deutschen Landeskunde", XIV, H. 1, 1955, pp. 22-37; CLAVAL, Op. cit., 1973, p. 23.
- (32) HOTTES, Op. cit., 1973, p. 339; también THOMALE, Op. cit., 1972, p. 21. Y en la misma dirección, es decir, con una orientación que es más bien de geografía política, habría que situar artículos españoles que aparecen por esa época. Véase GUTIERREZ SOBRAL, Op. cit., 1915.

- (33) STEINMETZ, Op. cit., 1912-13, p. 493.
- (34) El defensor de esta línea fue L. v. Vuuren, cuyos trabajos fundamentales se publicaron en 1932 y en 1938. Sus principios metódicos más importantes pueden consultarse en VUUREN, L. v.: Warum Sozialgeographie?, "Zeitschrift Gesellschaft fuer Erdkunde zu Berlin", H. 3, 1941, pp. 269-279. Desde la perspectiva de su aportación al surgimiento de la actual geografía social, ha analizado su obra THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 108-117.
- (35) RUPPERT, K. y F. SCHAFFER: Acerca de la concepción de la geografía social, "Geocrítica", 21, mayo, 1979, pp. 7-9 (la versión alemana es de 1968). Sin embargo, WATSON, J. W.: "The sociological aspects of geography", en TAYLOR, G. (Ed.): Geography in the twentieth century, London, 2ª ed. 1953 (1ª ed. 1951), pp. 483-484 se manifestaba en contra de la equiparación de la geografía social a la geografía humana, pues esta última palabra tenía para él unas connotaciones más amplias que la palabra social (p. 483), por lo que prefería equiparar a la geografía social con los aspectos sociológicos de la geografía, que venía a ser lo que se entiende como una geografía social paisajística.
- (36) Véase los trabajos de Pahl y Eyles citados en la nota nº 4 de este capítulo.
- (37) HASSINGER, H.: "Die Geographie des Menschen (Anthropogeographie)", en KLUTE, F. (Ed.): Handbuch der geographischen Wissenschaft, t. II, Geographie des Menschen, Postdam, 1933, pp. 167-542. Las cuestiones relacionadas con la sistemática de la disciplina pueden consultarse en las páginas 177-180; y en relación con la antropogeografía sintética (sociogeografía), pp. 486-540.
- (38) BOBEK, H.: Stellung und Bedeutung der Sozialgeographie, "Erdkunde" II, H. 1-3, 1948, pp. 118-125.
- (39) HANN, H.: Sozialgruppen als Forschungsgegenstand der Geographie. Gedanken zur Systematik der Anthropogeographie, "Erdkunde", XI, H. 1, 1957, pp. 118-125.
- (40) Señalaremos más adelante la polémica mantenida por Bobek con Otremba, autor que quería subordinar la geografía social a la geografía económica.
- (41) QUAINI, M.: La construcción de la geografía humana, Vilassar de Mar (Barcelona), 1981, pp. 12 y 21.
- (42) CAPEL, Op. cit., 1981, p. 99 y ORTEGA VALCARCEL, Op. cit.,

- 1975, pp. 82, 119, 120 y 236, en donde este autor critica lo que él considera como los dogmas de la geografía tradicional.
- (43) CLAVAL, Op. cit., 1974, p. 79; ORTEGA VALCARCEL, Op. cit., 1975, p. 18; QUAINI, Op. cit., 1981, pp. 79-81. MURCIA NAVARRO, E.: La geografía en el sistema de las ciencias. Memoria sobre el concepto, métodos y fuentes y programa de la disciplina, s.l., s.f., pp. 137, 138 y 139 (mecanografiado).
- (44) THOMALE, Op. cit., 1972, p. 27 considera a Ratzel como el padre de la geografía social moderna, pero no desde un punto de vista histórico sino sistemático.
- (45) CAPEL, Op. cit., 1981, pp. 83-85; aunque con otros matices y de una manera menos explícita, véase GOMEZ MENDOZA et. al., Op. cit., 1982, pp. 25-31. Un punto de vista diferente sobre esta cuestión puede consultarse en la reseña del libro de Capel efectuada por VILA VALENTI, J. en la revista "Investigación y Ciencia", octubre, 1982, pp. 115-118 (sobre todo p. 116). Es evidente que, por ser de todos conocido, no remitimos al lector a otras obras que, como las de Claval, etc. se ocupan también del tema.
- (46) EISEL, U.: Ueber den Zusammenhang zwischen idealistischer Geschichtsauffassung und geographischer Theorie, Berlín, 1973, pp. 22-31 (manuscrito).
- (47) RICHTHOFEN, F. v.: Aufgaben und Methoden der heutigen Geographie, Akademische Antrittsrede, gehalten in der Aula der Universität Leipzig am 27 April 1883, Leipzig, 1883, pp. 39-65 (existe traducción parcial castellana, véase bibliografía final). Sobre las contradicciones entre la propuesta de Richthofen y la metodología científica positivista, consúltese GOMEZ MENDOZA et. al., Op. cit., 1982, pp. 35-36.
- (48) Uno de los trabajos que más ayudó a difundir esta opinión fue, sin duda, el de FEBVRE, Op. cit., 1961 (1ª ed. 1922), pp. 10, 17, 28. En la página 37 se indica que el carácter de la obra ratzeliana estuvo guiado "...por preocupaciones de origen más político que científico..." Y en la página 25 se critica también la excesiva tendencia del geógrafo alemán a la teorización.
- (49) BUTTIMER, Op. cit., 1980, p. 52
- (50) CAPEL, Op. cit., 1981, pp. 26 y 28.

- (51) VICENTE MOSQUETE, Op. cit., 1981 nos ha mostrado de una manera interesante los diversos Reclús existentes en su magna obra: el "científico", el "político", el "ecologista", el "feminista" ..., aunque Capel ya nos ha advertido en su interesante manual el peligro de derivar linealmente reivindicaciones ecologistas actuales de las de Reclús (el se refería a una autora francesa). También puede consultarse el prólogo del trabajo del COLECTIVO DE GEOGRAFOS; Eliseo Reclus. La geografía al servicio de la vida, Barcelona, 1980, pp. 11-25.
- (52) BERRE, M. le: "La Géographie comme introduction aux collections d'Histoire de France", en Eaux et Climats. Mélanges géographiques offerts en hommage à Charles-Pierre Péguy, Grenoble, 1981, pp. 287-301 (sobre todo, pp. 290-293 en donde se trata de la oposición ideológica franco-alemana). Es evidente que las razones institucionales de la propia comunidad de geógrafos franceses por "diferenciarse" de sus vecinos, han tenido mucho que ver en esta parcial transmisión del pensamiento de Ratzel en especial y de la geografía alemana en general. Sobre esta cuestión, véase RAVENEAU, L.: L'élément humaine dans la Géographie exposé synthétique des idées maîtresses de l'Anthropogéographie de Ratzel, "Annales de Géographie", 1891-92, pp. 333-347; FEBVRE, Op. cit., 1961, pp. 44-45 y BROU, Op. cit., 1977. Aquí se señala la labor de los grandes difusores de la geografía alemana en Francia: E. de Margerie (pp. 81-83), para la geografía física, y B. Auerbach, desde su "observatorio" de Nancy para la geografía humana (pp. 84-85). Y también las contribuciones de L. Raveneau, Vidal de la Blache y J. Brunhes (pp. 86-92).
- (53) GOMEZ MENDOZA, et. al., Op. cit., 1982, pp. 38-42. El texto seleccionado es el de RATZEL, F.: El Territorio, la Sociedad y el Estado, pp. 193-203 de la obra citada y que apareció publicado en "L'Année Sociologique", III 1898-99, pp. 1-14. Hay que lamentar que en esta importante introducción a la problemática de la geografía los autores presenten una visión demasiado esquemática de la geografía ratzeliana, y que, seguramente para hacerla cuadrar con sus objetivos finales, que no son otros que una magnificación de la figura de Reclus, se deformen también las ideas de los discípulos del geógrafo alemán como señalaremos más adelante. Por otra parte, la interpretación de la figura de Reclus está, en nuestra opinión, totalmente sesgada, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el lado de su aceptación o no del biologismo darwinista. Véase NÚÑEZ, Op. cit., 1977, pp. 43-58 (sobre todo, pp. 56-58) y FERNÁNDEZ, E. Sociología y darwinismo, "Sistema", 31, 1979, pp. 59-71

(especialmente, pp. 70-71), en donde, manejando similar bibliografía sobre los autores anarquistas, se llega a la conclusión de la existencia de un darwinismo social tanto en Reclus como en Kropotkin,...sólo que esta vez desde posturas ideológicas de izquierda. Una postura mucho más cauta y atinada sobre este asunto, y en lo que se refiere también a la valoración de la obra ratzeliana, nos la ha proporcionado CAPEL, Op. cit., 1981, pp. 284, 287 y 293.

- (54) STEINMETZLER, J.: Die Anthropogeographie Friedrich Ratzels und ihre ideengeschichtliche Wurzeln, Bonn, 1956, 151 pp.
- (55) CLAVAL, Op. cit., 1974, p. 53 (nota nº 14); BUTTIMER, Op. cit., 1980, p. 43 (nota nº 9).
- (56) De aquí que algunos autores al analizar el desarrollo de la antropogeografía alemana -y de la geografía en general en otros países- nos hablen de la existencia de un período científico-relacional, junto con otro morfológico y un tercero dinámico o funcional). Véase OVERBECK, H.: Die Entwicklung der Anthropogeographie (insbesondere in Deutschland seit der Jahrhundertwende und ihre Bedeutung fuer die geschichtliche Landesforschung, "Blätter fuer deutsche Landesgeschichte", 91, 1954, pp. 187-197.
- (57) SAUER, C.O.: "Cultural Geography", en Encyclopaedia of the Social Sciences, VI, N. York, 1931, p. 621 (existe versión castellana); WINKLER, E.: "Sozialgeographie", en Handwoerterbuch der Sozialwissenschaften, t. IX, Stuttgart-Göttingen, 1956, pp. 437-438; PAFFEN, Op. cit., 1959, p. 350; BUTTIMER, Op. cit., 1967, pp. 32-33; BUTTIMER, Op. cit., 1975, pp. 128-129; BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 42-43; THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 24-26; también, pp. 130, 134, 135 y 136. Respecto a la geografía política en general y de la ratzeliana en particular consúltese SCHOELLER, P.: Wege und Irrwege der politischen Geographie und Geopolitik, "Erdkunde", XI, 1957, pp. 1-20. Y OVERBECK, H.: Das politische Lehrgebäude von Friedrich Ratzel in der Sicht unserer Zeit, "Die Erde", 88, 1957, pp. 169-192. Ambos trabajos han sido reproducidos en MATZNETTER, J. (Ed.): Politische Geographie, Darmstadt, 1977, 495 pp.
- (58) STEINMETZLER, Op. cit., 1956, pp. 50-51.
- (59) Ibidem, p. 50. En un libro que Ratzel publicó en el año 1881, RATZEL, F.: Die Erde, in 24 gemeinverstaendlichen Vortraegen ueber allgemeine Erdkunde. Ein geographisches Lesebuch, Stuttgart, 1881 (según Steinmetzler, en la

nota 265, p. 376 de la obra de Ratzel).

- (60) Ibidem, p. 50-51. En RATZEL, F.: Zoologische Weltauffassung "Die Grenzboten", 51, IV Jahrgang, S. 601/602 (sin nombre). Según Steinmetzler, en la nota n° 271, p. 601.
- (61) Ibidem, pp. 51-59.
- (62) Ibidem, pp. 65-66.
- (63) RATZEL, F.: "Ueber geographische Bedingungen und ethnographische Folgen der Voelkerwanderung", en HELMOLT, H. (Ed.): Kleine Schriften, t. II, Muenchen y Berlin, 1906, pp. 35-65. Tomado de STEINMETZLER, Op. cit., 1965, p. 66, notas n° 369 y 370 y 371 (las páginas de la obra de Ratzel en donde aparece esta idea son la 36 y la 37).
- (64) STEINMETZLER, Op. cit., 1965, p. 68. Lo cual no quiere decir que no sean posibles interpretaciones ambientalistas de la obra ratzeliana. Creemos que la tesis de Steinmetzler tiene el mérito de hacernos reflexionar sobre juicios muy simples por parte de algunos autores en relación con la producción científica del geógrafo alemán.
- (65) BARTELS, Op. cit., 1968, p. 129.
- (66) OVERBECK, Op. cit., 1954, pp. 198-213. También TROLL, C.: Die geographische Wissenschaft in Deutschland in den Jahren 1933 bis 1945. Eine Kritik und Rechtfertigung, "Erkunde", I, 1947, pp. 23-25. Y, en un trabajo interesante en el que se estudia la evolución de la geografía teórica y cuantitativa en la geografía que se realiza en los países de habla germana, LICHTENBERGER, E.: Klassische und theoretisch-quantitative Geographie im deutschen Sprachraum, "Berichte zur Raumforschung und Raumplanung" 22, H. 1, 1978, pp. 10-12. De una manera sugestiva, otros estudios han considerado a este período como el del "asalto a la razón". Véase ORTEGA, Op. cit., 1975, pp. 19-25 en donde este autor arremete contra todos los tópicos de la geografía tradicional ya que "son auténticos dogmas del geógrafo, derivados de estas condiciones del desarrollo de la geografía (se refiere a su peculiar institucionalización, AL). Sólo en esta reacción irracionalista es posible entender la afirmación prevaleciente de que el saber geográfico carecía de carácter científico" (p. 20).
- (67) Véase la bibliografía mencionada en las notas 1, 2, 3 y 4 de este capítulo.
- (68) No vamos a detenernos sobre el significado de este concepto, pues el lector interesado puede consultarla en una

abundante bibliografía: CAPEL, Op. cit., 1981; GOMEZ MENDOZA, et. al., Op. cit., 1982. Y, de modo escueto, pero significativo, en WRIGLEY, Op. cit., 1970, pp. 3-13.

- (69) No queremos indicar con esta afirmación que no hubiese trabajos que se ocupasen de estas cuestiones en otros países, sino que la atención que se les dedicó fue muy inferior. Así, y por mencionar sólo un ejemplo, FEBVRE, Op. cit., 1961, p. 45 señala la escasa preocupación teórica por parte de la geografía francesa cuando nos dice que "en realidad, lo que les interesa, es la monografía regional. Las obras de teoría, los libros de conjunto sobre la materia, el fin y los métodos de la Geografía humana, son muy raros en Francia". Y lo mismo han expuesto autores que se han ocupado de este tema como Claval, Buttner, etc.
- (70) Como lo indicé con vehemencia LAUTENSACH, H.: Otto Schlüters Bedeutung fuer die methodische Entwicklung der Geographie, "Petermanns Geographische Mitteilungen", 96, H. 4, 1952, pp. 219-231; reproducido en STORKERBAUM (Ed.) Op. cit., 1967, pp. 36-81 (véase pp. 36, 60 y 74; consúltese también la reacción de Hettner cuando A. Penck tomó partido por la postura schlüteriana en un trabajo aparecido en 1928, p. 60). La crítica moderna en Alemania va poniendo al descubierto la intolerancia de Hettner contra aquellas personas que no compartían su concepción de la geografía, p. ej., SCHULTZ, H-D.: Die Situation der Geographie nach dem Ersten Weltkrieg, "Die Erde", 108, 1977, pp. 75-102 (especialmente, pp. 83-85). También, SCHULTZ, Op. cit., 1980, pp. 87-91 y 182-187.
- (71) "El problema de la geografía -dirá Schlüter- no estará por ello solucionado mientras que no se articule también en el gran edificio (de nuestra disciplina, AL) a la Geographie des Menschen y mientras no se logre su fusión con la geografía física", SCHLUETER, Op. cit., 1906, p. 8.
- (72) Aplicado a la geografía urbana, en donde propone una interpretación de las mismas como parte de un paisaje, se critica la explicación ambientalista de los asentamientos humanos, defendiéndose además que al igual que en la geografía física la antropogeografía tiene que partir de los "hechos concretos" (pp. 67 y 75), podemos consultarlo en SCHLUETER, O.: Bemerkungen zur Siedlungsgeographie, "Geographische Zeitschrift" 5, 1899, pp. 65-84.
- (73) SCHLUETER, Op. cit., 1906, p. 12 exigía a la hora de definir a la ciencia geográfica una "Limitación en el objeto, y simultáneamente, total libertad ... en el enfoque". Dado que en su opinión sólo podían diferenciarse objetos,

y como esto era de vital importancia para el mantenimiento de la ciencia geográfica como disciplina autónoma, nuestro autor indicaba que "en la antropogeografía falta por lo tanto la parte descriptiva, la morfología..." (p. 21).

- (74) Sobre su concepto de paisaje, SCHLUETER, O.: Die Erdkunde in ihrem Verhaeltnis zu den Natur- und Geisteswissenschaften, "Die Geisteswissenschaft", Leipzig, 1913/14, I, pp. 283-289 y 310-315; reproducido en "Geographischer Anzeiger" 21, 1920, H. 7-8 y 10-11, pp. 145-152 y 213-217.
- (75) La importancia de los métodos utilizados en la geomorfología y su aplicación a la geografía del paisaje cultural por parte de Schlüter, fue indicada ya por LAUTENSACH, Op. cit., 1952, p. 46 (citamos de la reproducción), al indicarnos que aquel fundó la geografía cultural moderna "... en analogía con la geomorfología". A este respecto véase GOMEZ MENDOZA, et. al., Op. cit., 1982, p. 75. No estamos de acuerdo con la interpretación que se hace aquí del trabajo de Lautensach sobre Schlüter, puesto que, realmente, lo que pretendió con su artículo publicado en un número monográfico dedicado al 80 cumpleaños de Schlüter fue, precisamente, poner de manifiesto la injusticia que se había hecho con este autor, pues su papel en el desarrollo metódico de la geografía había sido "... a veces pasado por alto o hasta juzgado falsamente" (p. 36), utilizando argumentos mucho más "institucionales" que "racionales".
- (76) SCHLUETER, Op. cit., 1906, pp. 28-29. Este autor excluye como objeto de estudio de la geografía todo lo que no tenga una traducción directa en el paisaje: "cuanto más fugaz es un fenómeno -señala Schlüter en la página 44 de esta misma obra- tanto menos se ocupará con el la geografía; y cuanto más persistente sea dicho fenómeno, entonces, la geografía se dedicará al mismo con mayor intensidad". Es precisamente esta concepción estrictamente fisionomista del paisaje la responsable de la escasa atención concedida a la Geographie der menschlichen Gemeinschaften tal y como lo apunta LAUTENSACH, Op. cit., 1952, pp. 66-72: sobre todo, pp. 69, 71 y 72 en donde se indica que de esta cuestión se ocuparía la sociología.
- (77) Véase BARTELS, Op. cit., 1968, pp. 131-137.
- (78) HETTNER, Op. cit., 1927, p. 117. Las cuestiones relacionadas con la naturaleza y las tareas de la geografía las trata Hettner en una parte del libro segundo de esta obra, pp. 110-132. Sus ideas se basan en diversos artículos polémicos aparecidos el año 1905 en la Geographische Zeitschrift y en los Preussische Jahrbuecher (véase p.

- 110). Recientemente, y en castellano sobre esta cuestión, GOMEZ MENDOZA, et. al., Op. cit., 1982, pp. 71-77. Por otra parte, hay que indicar también que el enfoque corológico no es para Hettner un medio sino "...el objeto mismo de la geografía" (p. 123).
- (79) Ibidem, p. 122-23.
- (80) Ibidem, p. 128. BRUNHES, J.: Geografía Humana, Barcelona 1948, p. 300 (nota nº 44) se alineó al lado de Schlüter y en contra de Hettner, en lo que se refiere a la concepción de la geografía. Este trabajo es una edición abreviada de BRUNHES, Op. cit., 1ª edición en 1910; 3ª ed., 1925. La cita puede verse en la nota nº 1 de la tercera edición, p. 894.
- (81) Ibidem, p. 143.
- (82) Ibidem, pp. 294-295.
- (83) Dada la existencia de obras en castellano que se han ocupado de este tema, lo trataremos muy rápidamente. Consulté las páginas correspondientes en los trabajos de CLAVAL, Op. cit., 1974; BUTTIMER, Op. cit., 1980; CAPEL, Op. cit., 1981; GOMEZ MENDOZA, et. al., 1982. Y, además nos remitimos a los títulos indicados en las primeras notas de este capítulo.
- (84) VIDAL DE LA BLACHE, P.M.: Les genres de vie dans la géographie humaine, "Annales" de Géographie", XX, 1911, pp. 193-212 y 289-304. Sobre las dificultades de aplicar este concepto en las sociedades modernas, SORRE, M.: La notion de genre de vie et sa valeur actuelle, "Annales de Géographie", LVII, Nº 306 y 307, 1948, pp. 97-108 y 193-204. También, BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 68-72 y CLAVAL, Op. cit., 1973, p. 24.
- (85) Y, si bien con ligeras modificaciones, pudiéramos extender el período hasta los años setenta.
- (86) BUTTIMER, Op. cit., 1980, entre otros muchos autores, se ha referido a la concepción "externalista" y "objetivista" del medio en la geografía francesa.
- (87) Tanto Claval como Buttimer y QUAINI, Op. cit., 1981, pp. 69-89 se han encargado de poner de manifiesto la pervivencia importante de rasgos deterministas en la geografía vidaliana.
- (88) Lo cual era muy coherente con la pretensión de hacer una geografía "humana", pero considerando a la misma como una

ciencia natural. También con Vidal, nuestra disciplina aspiraba a un enfoque naturalista, conceptual y metodológico, de los fenómenos sociales con trascendencia espacial. Véase VIDAL DE LA BLACHE, P. M.: Les conditions géographiques des faits sociaux, "Annales de Géographie", XI, n° 55, 1902, pp. 13-23; VIDAL DE LA BLACHE, P. M.: Les caractères distinctifs de la géographie, "Annales de Géographie", 22, 1913, pp. 289-299 (existe traducción castellana), en donde están claramente reflejadas la concepción naturalista de la geografía, su empirismo en lo que a la teoría del conocimiento se refiere y su concepción de esta disciplina como la ciencia de los lugares y no de los hombres.

- (89) Véase nota n° 86.
- (90) Entre los autores que han comentado el arcaísmo de la propuesta vidaliana, WRIGLEY, Op. cit., 1973, pp. 9, 10 y 11.
- (91) CLAVAL, Op. cit., 1973, p. 28.
- (92) GOMEZ MENDOZA, et. al., Op. cit., 1982, pp. 77-84 en lo que se refiere a la geografía humana; sobre la geografía física, consúltese ciertos aspectos de las pp. 84-91.
- (93) Sauer comenzó su actividad en la universidad de Berkeley en el año 1923. Los dos trabajos en los que se plantea ya claramente una definición de la geografía como una morfología del paisaje cultural son SAUER, C. O.: The Survey Method in Geography and Its Objectives, "Annals of the Association of American Geographers", 14, 1924, pp. 17-33; SAUER, Op. cit., 1925. Hay que tener presente que, si bien desde una perspectiva científico-relacional, el acento hacia el ser humano había sido defendido ya por BARROWS, H.H.: Geography as Human Ecology, "Annals of the Association of American Geographers", 13, 1923, pp. 1-14 (existe traducción castellana).
- (94) Las ideas de este autor sobre la geografía pueden consultarse en HARTSHORNE, R.: "Human Geography", en SCHMIDT, P. (Ed.): Man and Society, New York, 1937, pp. 327-379, especialmente en las páginas 324-327, en donde se trata de la cuestión de la definición de la geografía, y las páginas 373-375 donde se aborda el problema de las divisiones de nuestra disciplina. También, desde luego, su trabajo metodológico clásico HARTSHORNE, R.: The Nature of Geography (a Critical Survey of Current Thought in the Past), "Annals of the Association of American Geographers", 29, 1939, pp. 173-658.
- (95) FUCHS, G.: Der Wandel zum anthropogeographischen Denken in

der amerikanischen Geographie. Strukturlinien der geographischen Wissenschaftstheorie; dargestellt an den vorliegenden wissenschaftlichen Veroeffentlichungen 1900-1930, Marburg/Lahn, 1966, 273 pp. Algunas ideas de esta tesis pueden consultarse en FUCHS, G.: Das Konzept der Oekologie in der amerikanischen Geographie., Ein Beispiel der Wissenschaftstheorie zwischen 1900-1930, "Erdkunde", 21, 1967, pp. 81-93.

(96) FUCHS, Op. cit., 1966, p. 26.

(97) En un apéndice de su trabajo, FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 249-251, este autor muestra muy bien el carácter científico-naturalista de la primera generación de geógrafos americanos (Davis, Salisbury, ...), así como la evolución hacia la geografía humana de los componentes de la segunda generación (Brigham, Whitbeck, Barrows, etc.). Véase también el título de diversos manuales que aparecen en la página 206 (nota nº 3).

(98) FUCHS, Op. cit., 1966, p. 169 (nota nº 1) sigue en esta cuestión las ideas de COLBY, Ch.: Changing Currents of Geographic Thought in America, "Annals of the Association of American Geographers", 26, 1936, pp. 1-37, el cual resaltaba que en este año se produjo el movimiento inicial para la fundación de la Asociación de Geógrafos Norteamericanos, la puesta en marcha del primer departamento de geografía en una universidad norteamericana -la de Chicago-, la publicación de dos libros básicos (realizados por Semple y Brigham) así como la aparición de dos artículos de gran importancia metodológica sobre la geografía económica (Smith) y sobre la geografía política (Russel).

(99) En relación con la peculiar versión de Ratzel ofrecida por Semple, que no señaló claramente al lector que sólo se refería al primer volumen de la antropogeografía, véase FUCHS, Op. cit., 1966, p. 16. Más adelante, el papel desempeñado por Sauer y la traducción de ciertos trabajos de la geografía francesa como los de Vidal de la Blache, Brunhes, o el libro del historiador L. Febvre, corregirán, sólo en cierto modo, esta deformada imagen del geógrafo alemán. La concepción de la geografía como una ciencia que estudiaba las formas de la superficie terrestre, fue defendida por W. M. Davis en diversos trabajos aparecidos durante la última década del siglo pasado, véase FUCHS, Op. cit., 1966, p. 29. Sobre la fisiografía y la amenaza que supuso para nuestra disciplina, CAPEL, Op. cit., 1981, pp. 142-143.

(100) FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 34-64.

- (101) DAVIS, W. M.: Systematic Geography, "Proceed. Amer. Philos. Soc.", 41, 1902, pp. 235-259; también DAVIS, W.W.: A Scheme of Geography, "Geographical Journal", 22, 1903, pp. 413-423; TOWER, W.S.: Scientific Geography: The Relations of Its Contents to Its Subdivisions, "Bull. Amer. Geogr. Soc.", 42, 1910, pp. 801-826, siguiendo las pautas davisianas dividió a la Ontography en tres ramas: la fitogeografía, la zoogeografía y la antropogeografía. Véase esta cuestión con detalle en FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 46-50 y en el apéndice, nota n° 20, p. 215 en donde se presentan diversas definiciones que Davis dió a la Ontography. También FUCHS, Op. cit., 1967, p. 87.
- (102) La figura de Semple es muy controvertida. Generalmente se la ha considerado como una divulgadora de parto del pensamiento ratzeliano, al que simplificó en gran medida. FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 51-64, que ha estudiado detalladamente esta cuestión, concede bastante importancia -dentro de aquel contexto- a la labor desarrollada por la geógrafa norteamericana que, pese a la parcial y poco crítica transmisión del pensamiento ratzeliano que realizó, defendió la ineludible necesidad que tenía la geografía humana de introducir el factor tiempo, la historia, en su esquema explicativo. Intentando demostrar que el cambio histórico es producto de unas determinadas condiciones geográficas, Semple enfatizó demasiado en explicaciones deterministas, quizás, como indica Fuchs, por estudiar grandes áreas. Pero su obra también presenta ricos matices, pues a sus proposiciones les dió solo el valor de hipótesis (pp. 54-55); los efectos del medio geográfico sobre el ser humano podían ser fuertes, débiles, permanentes o temporales, actuando directa o indirectamente. Y el ámbito de la causalidad era posible que se situase tanto en el campo de lo físico como en el de lo psíquico (pp. 59-64; todas las referencias según FUCHS, Op. cit., 1966).
- (103) DAVIS, D.M.: An Inductive Study of the Content of Geography, "Bull. Amer. Geogr. Soc.", 38, 1906, pp. 67-84; reproducido en JOHNSON, D.W. (Ed.): Geographical Essays (By W.M. Davis), N. York-Londres, 1909, pp. 3-22. Véase FUCHS, Op. cit., 1966, p. 67, en donde se expone la trascendencia que a este respecto tuvo el decantamiento de Davis en esta dirección ante la Asociación norteamericana de Geógrafos el año 1905.
- (104) ROORBACH, G.B.: The Trend of Modern Geography, "Bull. Amer. Geogr. Soc.", 46, 1914, pp. 801-816. Véase FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 221-222. Y en las páginas 222-223 de la misma obra una relación de manuales.

- (105) FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 88-92.
- (106) Ibidem, pp. 92-96.
- (107) Ibidem, pp. 114-117.
- (108) Ibidem, p. 238. Se indican aquí diversos trabajos en cuyos títulos aparece la palabra adjustment, y que son un buen ejemplo de este cambio de dirección.
- (109) BARROWS, Op. cit., 1923.
- (110) MOORE, B.: The Scope of Ecology, "Ecology", 1, 1920, p. 4 (la cita en donde puede comprobarse esta definición se encuentra en FUCHS, Op. cit., 1967, pp. 84-85).
- (111) FUCHS, Op. cit., 1967, pp. 83-85.
- (112) A partir del año 1899, Ibidem, pp. 83-84.
- (113) Ibidem, p. 85.
- (114) BARROWS, Op. cit., 1923; cit. según RANDLE (Ed.), Op. cit., 1977, p. 119.
- (115) Barrows habla también de una geografía social que estudiaría las conexiones existentes entre el medio natural y la vida social de las colectividades, Ibidem, pp. 121-122. La persistencia de esta concepción científico-relacional en la geografía norteamericana puede verse, entre otros muchos trabajos, en MCKENZIE, R. D.: "Demography, Human Geography, and Human Ecology", en BERNARD, L.L. (Ed.): The Fields and Methods of Sociology, N. York, 1934, pp. 52-66, en donde se señala que "...el estudio de la comunidad desde el punto de vista de la relación (existente) entre el crecimiento de la población y el habitat físico es la función especial de la geografía" (p. 52).
- (116) Una panorámica de la historia del pensamiento geográfico, en la que Sauer demuestra su buen conocimiento de la misma, puede consultarse en SAUER, C.O.: "Recent developments in cultural geography", en HAYES, E. (Ed.): Recent Developments in the Social Sciences, Philadelphia, 1927, pp. 154-212. Sus ideas sobre la geografía histórica, en SAUER, C.O.: Foreward to Historical Geography, "Annals of the Association of American Geographers", 31, 1941, pp. 1-24 (existe traducción castellana). Sobre el pensamiento de este geógrafo norteamericano han aparecido recientemente en nuestro país dos trabajos. El primero de ellos, una traducción de LEIGHLY, J.: Carl Ortwin Sauer (1889-1975), "Didáctica Geográfica", 7, Murcia, mayo, 1981,

- pp. 67-82, publicado originalmente en FREEMANN, T. W. y PINCHEMEL, P. (Eds): Geographers and Bibliographical Studies, vol. II, London, 1978, pp. 99-105. El segundo trabajo es un breve ensayo sobre el pensamiento geográfico de Sauer, BELIL, M. y CLOS, I.: Notes a l'entorn del pensament de Carl Sauer (1889-1975), "Documenta d'Anàlisis Geogràfica", 2, Bellaterra (Barcelona), 1983, pp. 177-188. Dadas las vinculaciones que tuvo el geógrafo norteamericano con Alemania, y no sólo debido a su estancia sino también a que favoreció el desplazamiento a California de diversos geógrafos alemanes, es de interés la lectura de su necrológica realizada por PFEIFER, G.: Carl Ortwin Sauer (24.12.1889-18.7.1975), "Geographische Zeitschrift", 63, H. 3, 1975, pp. 161-169.
- (117) SAUER, Op. cit., 1927. Se citan aquí, entre otros, trabajos de Kohl Ratzel, Vidal, Brunhes, Michotte, Vallaux, Martonne, Passarge, Penck, Schlüter...
- (118) No podemos detenernos aquí en el tema de la diversa interpretación que se dió en los Estados Unidos al proceso de la human occupance. Véase FUCHS, Op. cit., 1966, pp. 131-144 en donde aparecen tres líneas: la occupance pattern defendida por R.S. Platt; el estudio de la sequent occupance a la manera de R.D. Whittlesey y el enfoque de las cultural forms patrocinado por C. O. Sauer.
- (119) A este respecto, PLATT, R. S.: "The rise of cultural geography in America", en WAGNER, P.L. y MIKESSELL, M. W. (Eds.): Readings in Cultural Geography, University of Chicago Press, 1962, pp. 35-43 (el original norteamericano es de 1952). Existe de este trabajo una versión alemana, PLATT, R. S.: Die Entwicklung der Kulturgeographie in Amerika, "Erdkunde" VI, 1952, pp. 260-263. Se ponen de manifiesto aquí las consecuencias positivas del contacto con otras disciplinas -sobre todo con la antropología a través de la obra de Kroeber-, en el proceso de dinamización del primitivo concepto de cultura de Sauer. En relación con la evolución del concepto de cultura, consúltese la recopilación efectuada por KAHN, J.S.: El concepto de cultura: textos fundamentales, Barcelona, 1975, 248 pp, en la que aparecen trabajos de Tylor (1871), Kroeber (1917), Malinowski (1931), White (1959) y Gode-nough (1971), además de un prólogo del editor realizado en el año 1974.
- (120) Las discusiones metodológicas de la geografía norteamericana de aquella época pueden encontrarse en LEIGHLY, J.: Some Comments on Contemporary Geographic Methods, "Annals of the Association of American Geographers",

27, 1937, pp. 125-141.

- (121) QUAINI, Op. cit., 1981, pp. 62-65.
- (122) VIERKANDT, A.: "Entwicklung und Bedeutung der Anthropogeographie", en HELMOLT, H. (Ed.): Zu Friedrich Ratzels Gedächtnis. Geplant als Festschrift zum 60. Geburtstage, nun als Grabspende dargebracht von Fachgenossen und Schuelern, Freunde und Verheren, Leipzig, 1904, pp. 387-409.
- (123) DICKINSON, R. E.: The makers of modern Geography, Londres, 1969, 305, pp.; CAPEL, Op. cit., 1981, p. 131 (nota nº 101) indica que el geógrafo inglés dedica atención a Le Play en el capítulo 16, pp. 197-207; y él mismo resalta también la importancia del sociólogo francés para la geografía pp. 297-300.
- (124) BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 34-36.
- (125) Sin duda, el intento más sugestivo de situar la obra de Le Play entre las tradiciones sociológica y geográfica ha sido el de THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 123-130.
- (126) Es evidente que no pretendemos agotar aquí esta cuestión. Al hilo de nuestra argumentación iremos haciendo referencia a los autores mencionados. Sobre la ecología humana, consúltese la obra de HAWLEY, A.H.: Ecología Humana, Madrid, Tecnos, 2ª ed. 1966 (1ª ed. en castellano, 1962). Y también los dos volúmenes recopilados por THEODORSON, G.A. (Ed.): Estudios de ecología humana, 2 vols., Barcelona, Labor, 1974, pp. 525 y 488 (1ª ed. inglesa, 1961).
- (127) BUTTIMER, Op. cit., 1980, p. 34.
- (128) DION, R.: Sociología e ideología, Barcelona, 1974, pp. 74, 75 y 77.
- (129) THOMALE, Op. cit., 1972, p. 128 (se señala aquí que también DICKINSON, Op. cit., 1969, p. 201). Y CAPEL, Op. cit., 1981, p. 297.
- (130) CLAVAL, Op. cit., 1974, pp. 153-159. BUTTIMER, Op. cit., 1980, p. 37. Aquí se considera a Geddes, sobre el que Le Play influenció en gran manera, como "...el pionero de la geografía social en Gran Bretaña".
- (131) Op. cit., 1961, pp. 30-81.
- (132) SORRE, M.: Rencontres de la géographie et de la sociologie, París, 1957, 215 pp.

- (133) Una síntesis de sus ideas a este respecto, CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 34-40. Son interesantes las reflexiones de Claval sobre las difíciles relaciones existentes entre los sociólogos y los geógrafos, véase pp. 35 y 39.
- (134) Op. cit., 1980, pp. 41-53. Conviene resaltar la idea de esta autora en lo que se refiere al papel negativo jugado por el dogmatismo de Febvre en la discusión entre geógrafos y sociólogos (pp. 52, 53, 58 y 86). En realidad al defender la geografía como ciencia del paisaje estaba justificando buena parte de su quehacer como historiador. Sobre esta cuestión, FONTANA, J.: Ascens i decadència de l'escola dels "Annales", "Recerques", 4, 1974, pp. 283-298, en donde se critica el empirismo subyacente a sus planteamientos. Recientemente este autor ha vuelto a ocuparse de esta cuestión en su polémico libro, FONTANA, J.: Historia. Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Grijalbo, 1982, pp. 200-213, en donde dedica el capítulo octavo a estudiar los planteamientos de esta escuela histórica.
- (135) THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 131-143.
- (136) Indicamos a este respecto solo una obra poco conocida en nuestra disciplina, WITTFOGEL, K. A.: Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus, "Unter dem Banner des Marxismus", III, H. 1, 4 y 5, Wien, 1929. Fue reproducida nuevamente en Marxismus und Wirtschaftsgeschichte. Aufsätze, Frankfurt/M, 1970, pp. 17-31, 485-521 y 698-735. En la segunda parte de este trabajo se trata el problema del materialismo geográfico como arma científica de la revolución burguesa, estudiándose las ideas sobre este tema de Montesquieu, Herder, Ritter y Hegel, entre otros, pp. 485-496.
- (137) H. Capel lo ha puesto de relieve en su manual recientemente publicado, Op. cit., 1981, pp. 127 y 135 (nota nº 56).
- (138) DURKHEIM, E.: Las reglas del método sociológico, Madrid, 1912 (1ª ed. francesa en 1895). "Nuestro método -dice Durkheim en el prólogo- no tiene, pues, nada de revolucionario. En cierto sentido es hasta esencialmente conservador, pues considera los hechos sociales como cosas..." (pp. 3-4). Y más adelante se hace hincapié en que "nuestra regla -la de considerar a los hechos sociales como cosas- no implica, pues, ninguna especulación sobre el fondo de los seres. Lo que se exige es que el sociólogo ponga su espíritu al nivel del físico, del químico, del fisiólogo, cuando se aventura en una re-

- gión, todavía inexplorada, de su dominio científico" (p. 13). El otro trabajo teórico importante de Durkheim en relación con este problema es el de DURKHEIM, E.: De la división del trabajo social, B. Aires, 1967, (1ª ed. francesa 1893).
- (139) THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 133-134 nos ha mostrado las pretensiones anexionistas del sociólogo francés, explicitadas claramente en DURKHEIM, E.: Morphologie sociale, "L'Annee Sociologique", 2, 1899, pp. 520-552 (especialmente, pp. 520, 521 y 522).
- (140) Ya lo reconocía claramente FEBVRE, Op. cit., 1961, p. 22 cuando señalaba que "así, el interés de los sociólogos por la Antropogeografía no es pasivo. No les lleva a la sumisión, sino a la reacción... Pero los sociólogos no se limitan al ataque. Construyen en su propio terreno. Proponen substituir la Antropogeografía de Ratzel por una ciencia que pretenden se halla mejor definida y rigurosamente delimitada, una ciencia sociológica cuyo objeto definen y cuyo nombre fijan por anticipado: es la Morfología social".
- (141) MAUSS, M.: Divisions et proportions des divisions de la sociologie, en ASN.S., vol. II, Paris, 1927, pp. 98-173 (seguimos aquí a THOMALE, Op. cit., 1972, p. 137).
- (142) HALBWACHS, M.: Morphologie Sociale, Paris, 1938 (2ª ed. 1946), véase THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 141-142. También, HERIN, Op. cit., 1982, p. 22 y ss.
- (143) BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 44-51.
- (144) COOLS, R.H.A.: Die Entwicklung und der heutige Stand der Sozialgeographie in den Niederlanden, "Erdkunde", IV, 1950, pp. 1-5; HESLINGA, M.W.: Probleme und Aufgaben der Geographie in der Niederlanden, "Westfaelische Geographische Studien", H. 25, 1971, pp. 9-28. Más recientemente puede consultarse la comunicación presentada en Edimburgo por GINKEL, J.A. van; The development of geography in the Netherlands and the classification of human geographical sciences, agosto, 1977, 16 pp. Tanto en este último trabajo, que hemos podido consultar en un texto manuscrito provisional, como en los dos anteriores, se encuentra una abundante bibliografía sobre el tema. En castellano solo conocemos sobre la sociografía holandesa VRIES REILINGH, H.D. de: "Sociografía", en KOENIG, R. (Ed): Tratado de sociología empírica, vol. I, Madrid, 1973, pp. 579-592 y 822-824.
- (145) Op. cit., 1971, p. 14. En esta fecha se reorganizaron los

estudios de geografía en la universidad de Utrecht, creándose cátedras separadas de geografía, y, además, otras dos más extraordinarias: la primera de apoyo a la geografía física y en la que se cursaban estudios de meteorología, climatología y oceanografía, y la segunda -etnografía- vinculada a la geografía humana.

- (146) OESTREICH, K.: Die neueren Stroemungen in der Niederlaendischen Geographie, "Geographische Zeitschrift", 44, 1944, pp. 289-297. Este autor resalta la idea de Steinmetz según la cual la geografía no se hubiera institucionalizado en la universidad de no existir como materia escolar (p. 290), así como la pérdida del carácter espacial en la concepción de la sociografía de Steinmetz: "esta geografía ya no es más una ciencia espacial sino una ciencia psico-sociológica: se investigan y exponen las relaciones de la vida entre los grupos en su estado interno y externo. Los factores físicos... juegan solo un pequeño papel y únicamente se consideran como oportunidades, pues la causa fundamental es una especificidad de tipo económico y psicológico" (pp. 293-294).
- (147) STEINMETZ, Op. cit., 1912/13; STEINMETZ, R.: Vortrag von Prof. Steinmetz, "Verhandlungen des Dritten Deutschen Soziologentages" am 24-25 September 1922 in Jena, Tuebingen, 1923, pp. 217-227.
- (148) STEINMETZ, Op. cit., 1912/13, p. 493.
- (149) Véase, poco antes de su muerte, su prólogo a un libro que recopilaba diversos artículos del malogrado A. Ruehl, STEINMETZ, R.: "Alfred Ruehl's Lebenswerk", en RUEHL, A.: Einfuehrung in die allgemeine Wirtschaftsgeographie, Leiden, 1938, pp. 7-11. El hecho de que en el Westermann Lexikon der Geographie no se dedique un epígrafe a este geógrafo holandés señala hasta que punto sus ideas no fueron antaño -ni lo eran en el año 1970- aceptadas por la geografía tradicional.
- (150) STEINMETZ, Op. cit., 1912/13, pp. 496-97.
- (151) "Para decirlo brevemente -apunta Steinmetz-: el uno describe la naturaleza, y solo puede hacerlo correctamente si es un científico natural; el otro investiga y describe seres humanos, estados y sociedades, por lo que tiene que pertenecer a las ciencias del hombre, es decir, a las ciencias del espíritu y de la sociedad...", Ibidem, p. 497.
- (152) STEINMETZ, Op. cit., 1923, pp. 217 y 223.

- (153) Ibidem, p. 218.
- (154) Ibidem, 221.
- (155) Véase la conferencia dada por Toennies en la inauguración de las sesiones del subgrupo dedicado a la sociografía, dentro del marco del congreso de sociólogos alemanes celebrado en Berlín el año 1930: Vortrag des Vorsitzendes Geheimrat Prof. Dr. Toennies, "Verhandlungen der Deutschen Soziologentage", VII Band, Tuebingen, 1931, pp. 196-206, sobre todo p. 203. En el debate celebrado a continuación sobre la problemática de la sociografía son de interés las intervenciones de A. Guenther y R. Heberle, pp. 212-216 y 224-227.
- (156) STEINMETZ, Op. cit., 1923, p. 226 ( la intervención en la discusión de R. Goldscheid).
- (157) Consúltese THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 175-183.
- (158) Referido a la geografía francesa, ha puesto claramente sus insuficiencias al respecto HERIN, Op. cit., 1982, pp. 7, 10, 22 y 38.
- (159) Op. cit., 1982, p. 22.
- (160) ORTEGA VALCARCEL, Op. cit., 1975, p. 93.
- (161) La bibliografía sobre la problemática conceptual de la geografía del paisaje es enorme. Desde un punto de vista histórico, pese a su parcialismo en lo que a la selección de textos se refiere y al prólogo en exceso conservador, puede verse PAFFEN, K. (Ed.): Das Wesen der Landschaft, Darmstadt, 1973, 514 pp. Dentro de esta recopilación es muy importante, por su diferente enfoque, la contribución de BARTELS, D.: "Zum Landschaftsbegriff", en PAFFEN, Op. cit., 1973, pp. 175-201, la cual reproduce una parte de su habilitación a cátedra. También, SCHRAMKE, Op. cit., 1975, pp. 34-125 en donde este autor tomando como paradigma la figura del geógrafo finlandés J. Granö (1882-1956), hace una detallada exposición y crítica de la estructura argumental del concepto de paisaje. Por ser de todos conocidos, no hacemos referencia a diversos trabajos de G. Hard, catedrático de la universidad de Osnabrueck, quizás la persona que con mayor detenimiento ha estudiado los problemas de la geografía paisajística clásica, así como tampoco podemos referirnos a sus numerosas polémicas con geógrafos que defendían posturas de la geografía tradicional (como, p. ej., con E. Wirth) o con autores que, como P. Weichart proponen posturas renovadas del concepto de paisaje.

- (162) TROLL, Op. cit., 1947, p. 25; OVERBECK, Op. cit., 1954, pp. 213-244; OVERBECK, H.: "Die funktionale Betrachtungsweise und die funktionalen Raumeinheiten in der heutigen Anthropogeographie", en OVERBECK, H.: Kulturlandschaftsforschung und Landeskunde. Ausgewählte, ueberwiegend methodische Arbeiten, Heidelberg, 1965, pp. 21-39; STEINBERG, H.G.: Methoden der Sozialgeographie und ihre Bedeutung fuer die Regionalplanung, Koeln-Berlin-Bonn-Muenchen, 1967, pp. 11-15; RUPPERT-SCHAFFER, Op. cit., 1979, pp. 12-14.
- (163) OVERBECK, Op. cit., 1954 y 1965.
- (164) SIDARITSCH, M.: Landschaftseinheiten und Lebensraeume, "Petermanns Geographische Mitteilungen", 69, 1923, pp. 256-261.
- (165) BRAUN, G. y HARTNACK, W.: Die preussische Provinz Pommern bei der Neueinteilung Deutschlands, "Jahrb. der Pomm. Geogr. Gese. Greifswald", 49/50, 1932. En otro trabajo anterior, BRAUN, G.: Dynamische oder soziologische Methode in der Laenderkunde?, "Erde und Wirtschaft", 2 1928/29, pp. 117-118, se planteaba ya la necesidad de un enfoque sociológico en la geografía regional.
- (166) SCHREPFER, H.: "Einheit und Aufgabe der Geographie als Wissenschaft", en PETERSEN, J. y SCHREPFER, H.: Die Geographie vor neuen Aufgaben, Frankfurt/M, 1934, pp. 61-86; también SCHREPFER, H.: Ueber Wirtschaftsgebiete und ihre Bedeutung fuer die Wirtschaftsgeographie, "Geographische Wochenschrift", 3, 1935, pp. 497-520.
- (167) LAUTENSACH, H.: Ueber die Erfassung und Abgrenzung von Landschaftsraeume, "Comptes Rendus du Congrès International de Géographie" II, 1938, pp. 12-26; reproducido en PAPPEN (Ed), Op. cit., 1973, pp. 20-38.
- (168) La aplicación de analogías entre la fisiología y las ciencias sociales fue muy corriente durante aquella época, véase la panorámica crítica que presenta Nagel al tratar los problemas de la explicación funcionalista, NAGEL, E.: La estructura de la ciencia, Buenos Aires, 2ª ed. cast. 1974 (1ª ed. 1968; en inglés, 1961), pp. 469-470. En el caso concreto de la geografía, HARVEY, Op. cit., 1969, pp. 432-446. Y, en nuestro país, ha hecho referencia a ello, MURCIA NAVARRO, Op. cit., s.f., pp. 88, 110-112.
- (169) PFEIFER, G.: Das wirtschaftsgeographische Lebenswerk Leo Waibel, "Erkunde", VI, H. 1, 1952, p. 3; MUELLER-WILLE, W.: Leo Waibel und die deutsche geographische Landesforschung, "Berichte zur deutschen Landeskunde",

11, H. 1, 1952, pp. 62-65.

- (170) WAIBEL, L.: Die Sierra Madre de Chiapas, conferencia dada en el 27 Congreso de Geógrafos Alemanes celebrado en Karlsruhe en 1927; un informe sobre su estancia en Mexico puede consultarse en WAIBEL, L.: Der Reisebericht: Die Sierra Madre de Chiapas, "Mittellungen der Geographischen Gesellschaft Hamburg", XLIII, 1933, pp. 12-162. El trabajo primitivo ha sido reproducido en WIRTH (Ed.), 1969.
- (171) WAIBEL, L.: Die wirtschaftsgeographische Gliederung Mexikos, "Geographische Zeitschrift", 1929; reproducido en WIRTH (Ed.), 1969.
- (172) WAIBEL, L.: Was verstehen wir unter Landschaftskunde?, "Geographischer Anzeiger", 34, 1933, H. 7/8, pp. 197-207.
- (173) Aparecida en la "Deutsche Literaturzeitung", 34, 1936, columnas n° 1457-1459.
- (174) WAIBEL, L.: "Die Treckburen als Lebensform", en Probleme der Landwirtschaftsgeographie, Breslau, 1933, pp. 32-46.
- (175) BOBEK, H.: Grundfragen der Stadtgeographie, "Geographischer Anzeiger", 28, 1927, pp. 213-224; reproducido en SCHOELLER (Ed.), 1969, pp. 195-219.
- (176) CHRISTALLER, W.: Die zentralen Orte in Sueddeutschland. Eine oekonomischgeographische Untersuchung ueber die Gesetzmaessigkeit der Verbreitung und Entwicklung der Siedlungen mit staetdtischen Funktionen, Darmstadt, 1968 (1ª ed. 1933), p. 12, nota n° 2.
- (177) BOBEK, Op. cit., 1927; cit. de la reproducción, p. 202. Sobre esta cuestión pueden verse tanto la traducción de un trabajo de P. Schoeller hace ya bastante tiempo en la revista "Geographica" como el mas reciente de Capel aparecido en "Estudios Geográficos". Por ser de todos conocidos, no creemos necesario citarlos correctamente.
- (178) BOBEK, H.: Eine neue Arbeit zur Stadtgeographie, "Zeitschrift Gesellschaft Erdkunde zu Berlin", 1935, pp. 125-130 (Las críticas, en las pp. 128-129). Este autor hará una reflexión más profunda sobre esta cuestión en un trabajo presentado en el congreso de geografía celebrado en la ciudad de Amsterdam en el año 1938, el cual puede verse reproducido en SCHOELLER (Ed), 1969.

- (179) BOBEK, H.: Geographie und Raumforschung. Grundsatzliche Betrachtungen, "Raumforschung und Raumordnung", 6, H. 10/11, 1942, pp. 336-345.
- (180) BOBEK, Op. cit., 1948.
- (181) BOBEK, Op. cit., 1942, p. 336
- (182) Ibidem, p. 338.
- (183) Ibidem, p. 339.
- (184) CHRISTALLER, W.: Siedlungsgeographie und Kommunalwissenschaft, "Petermanns Geographische Mitteilungen", 84, H. 2, 1938, pp. 49-53 Se analizan aquí las negativas consecuencias que tendría para la geografía la permanencia dentro de una concepción teórica que su objeto de investigación era el análisis del paisaje cultural. Sobre la cuestión de la necesidad de una reorientación sociológico-biológica de nuestra disciplina, véase p. 51.
- (185) CLAVAL, Op. cit., 1973, p. 13.
- (186) HERIN, Op. cit., 1982, p. 7.
- (187) CROWE, P.R.: On Progress in Geography, "The Scottish Geographical Magazine", 54, n° 1, 1938, pp. 1-19.
- (188) DICKINSON, R.E.: Landscape and Society, "The Scottish Geographical Magazine", 55, n° 1, 1939, pp. 1-14 (con una breve nota de Crowe en la que señala que el no criticó en su artículo el concepto de paisaje cultural, sino su adopción como un fetiche (pp. 14-15)).
- (189) DARYLL FORDE, C.: Human Geography, History and Sociology, "The Scottish Geographical Magazine", 55, n° 4, 1939, pp. 217-235.
- (190) Pese a ello, en la geografía británica prevaleció durante largo tiempo la concepción científico-relacional de la geografía, en la que el hombre interesaba en tanto que mostraba algún tipo de influencia del medio. Véase DICKINSON, R.E.: Die gegenwaertigen Stroemungen der britischen Geographie, "Geographische Zeitschrift", 44, H. 7/8, 1944, pp. 258-269. Sobre todo, pp. 258 y 268.
- (191) Rühl, A. (1882-1935). Véase RUEHL, Op. cit., 1938. En el año 1918 publicó un importante trabajo metódico sobre las tareas y la posición de la geografía económica,

que ha sido reproducido en la recopilación efectuada por WIRT, 1969.

- (192) RUEHL, A.: Die Wirtschaftspsychologie des Spaniers, "Zeitschrift Gesellschaft Erdkunde zu Berlin", 1922 n° 3/4, pp. 81-115; una versión del mismo apareció en la "Revista Nacional de Economía", 16, 1923, pp. 13-49, con el título de "La psicología económica del español". Y, no hace mucho tiempo, en la sección de textos olvidados, fue reeditado en "Economía Financiera", vol. VII, pp. 66-69 (aunque poseemos una copia, no disponemos del año). De este tipo de investigaciones, Rühl realizó otras dos: sobre Oriente y sobre América.
- (193) RUEHL, Op. cit., 1938, p. 36. El grado de mordacidad con que Rühl criticaba la escasa científicidad de las monografías regionales se hace patente en la cita que recoge de un manuscrito inédito de Steinmetz, fechado en el año 1932, en el cual este autor señalaba satíricamente como se realizaban las mismas: "Córtese en pedazos diez manuales, mézclese los con agua -!pero, sin sal!-, agítense bien, quítesele la grasa y mire lo que aparece: un onceavo libro", Ibidem, p. 37.
- (194) VALLAUX, C.: Les sciences géographiques, París, 1925, 413 pp. Este autor dedicó el capítulo quinto de la segunda parte de su libro a tratar los problemas de la geografía sociológica, pp. 389-403.
- (195) HARDY, G.: La géographie psychologique, París, 1939, 188 pp. En el capítulo segundo de este trabajo, dedicado a los hechos de expresión, se trata de diversos tipos de hábitos: corporales, materiales, morales, sociales y psicológicos, en lo que se refiere a su trascendencia geográfica.
- (196) Pero si entre los sociólogos, filósofos e historiadores, tal y como lo indica BUTTIMER, Op. cit., 1980, p. 95.
- (197) Como la reseña de este libro realizada por DEMANGEON, A.: La Géographie psychologique, "Annales de Géographie", 59, 1940, pp. 134-37.